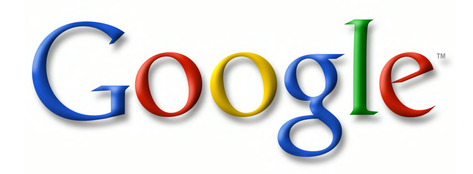
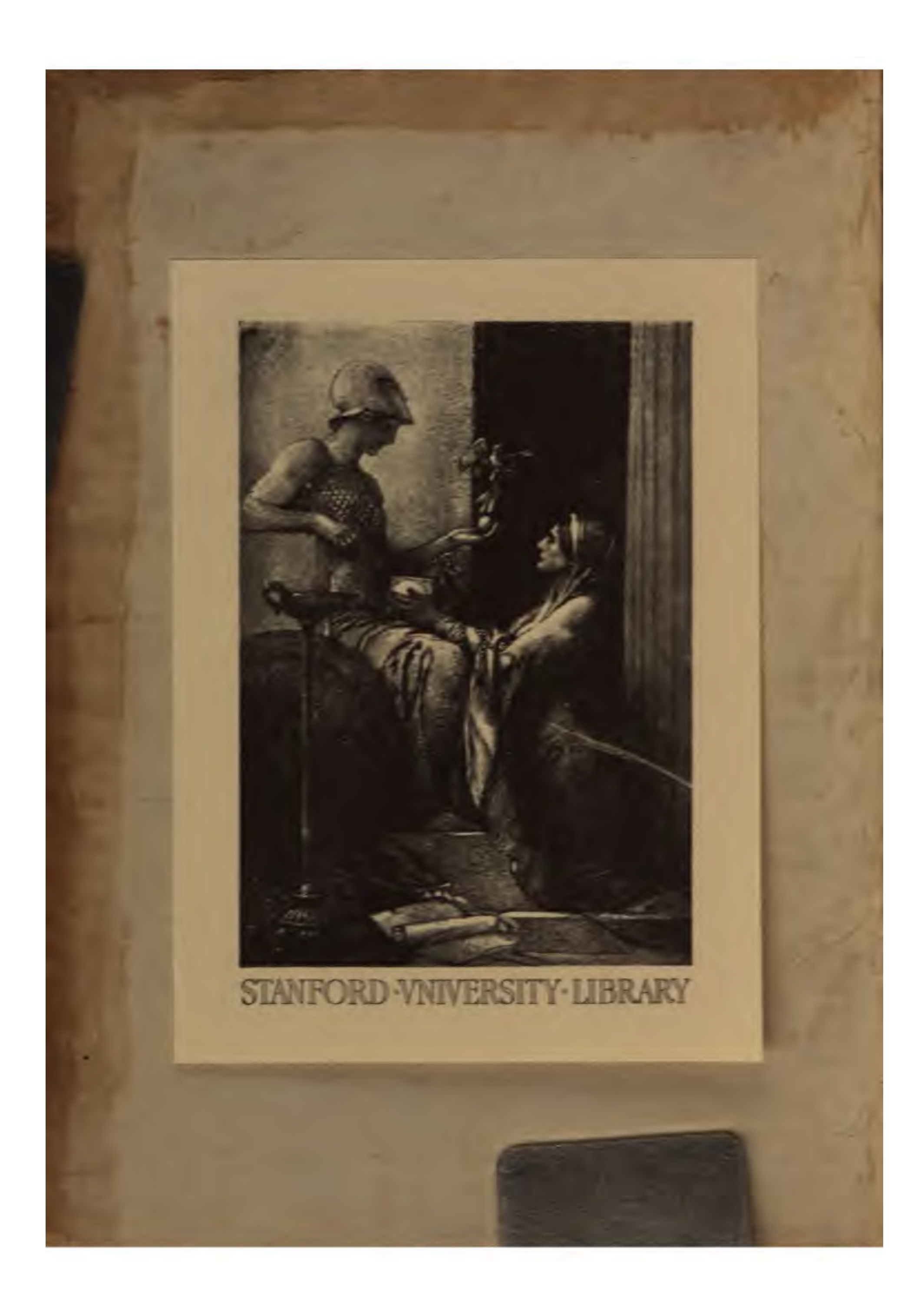

Google




STANFORD·VNIVERSITY·LIBRARY

¿Á DÓNDE VAMOS Á PARAR?

OJEADA

SOBRE LAS TENDENCIAS DE LA EPOCA ACTUAL,

POR

El presbítero J. Gaume,

VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS DE NEVERS, CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SAN SILVESTRE, INDIVIDUO DE LA ACADEMIA DE LA RELIGION CATÓLICA EN ROMA, ETC.

Videte, vigilate et orate.
Ved, velad y orad.
SAN MARC., XII, 33.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

MEXICO: 1851.

IMPRENTA DE LA VOZ DE LA RELIGION, CALLE DE SAN AGUSTIN NUM. 11.

SEÑOR PROVISOR:

Debiendo esta imprenta de mi cargo dar principio á la reimpresion de la obra, cuyo título es: ¿A DONDE VAMOS A PARAR? como parte que debe componer de la *Biblioteca religiosa, científica y literaria*, que bajo los auspicios, y con la aprobacion de V. S. se está publicando:

A V. S. suplico rendidamente se digne autorizarme al efecto con su superior permiso.

Dios guarde á V. S. muchos años. México, Agosto 20 de 1851.—*Eduardo Serra.*—Sr. provisor y vicario general de este arzobispado.

Mexico, Agosto 20 de 1851.

Pase á la censura del padre D. Buenaventura Armengol, y practicada, se proveerá. Lo decretó y rubricó el Sr. provisor y vicario general.—*R.*—*Lic. Paredes*, notario mayor.

MUY ILLMO. SEÑOR.

En cumplimiento á lo dispuesto por V. S. en su decreto del 20 del corriente mes y año, he leido con detencion el libro, cuyo título es: ¿A DONDE VAMOS A PARAR? y nada he hallado en él que obste á su reimpresion.

El solo nombre de su autor es un elogio: conocido en toda la Europa por una de esas inteligencias privilegiadas que la Providencia ha deparado en estos ruinosos tiempos, para defender los sagrados dogmas de la Religion, lo ha hecho con un suceso el mas feliz en las diferentes obras que tiene dadas á la luz, y que han merecido siempre la aprobacion mas completa; pero en la que V. S. se ha dignado sujetar á mi censura, parece que el autor se ha excedido á sí mismo. En ella describe la historia del cristianismo con una erudicion, solidez y piedad que convence, á la vez que recrea y edifica: despues de haber recorrido todos los acontecimientos mas notables ocurridos en la Iglesia desde su cuna hasta nuestros dias, y héchose cargo sobre las profecías, relativas á la consumacion de los tiempos; al fijar su atencion en el luctuoso espectáculo que por todas partes presenta el orbe entero, se atreve á indicar con magestad y arreglo á los oráculos divinos y creencia de la Iglesia, su opinion concerniente al fin del mundo. Nada se encuentra en su lectura que no sea seguro, y que no conduzca á la piedad y reforma de costumbres; juzgo, pues, que no hay inconveniente en que V. S. autorice su reimpresion con su superior permiso.

Dios guarde á V. S. muchos años. México, Agosto 25 de 1851.—*Buenaventura Armengol.*

MEXICO, AGOSTO 30 DE 1851.

Visto el anterior dictámen del padre D. Buenaventura Armengol, á cuya censura pasó la obrita, titulada: ¿A DONDE VAMOS A PARAR? concedemos nuestra licencia para su impresion, insertándose la censura y este decreto, sin que pueda salir á la luz pública antes de que sea revisada por el padre consultante. Lo decretó y firmó el Sr. provisor y vicario general, &c.—*M.—Covarrubias.—Lic. Angulo.*

¿A DONDE VAMOS A PARAR?



A la familia y a cada uno de sus miembros, a los padres, a los hijos, a los jovenes, a los ancianos.

¡QUE DAÑO OS HA HECHO!

I.

ACERCABASE la hora fatal: las potestades de las tinieblas se habian desenfrenado; y he aquí que todo un pueblo dominado de un espíritu de furor y de vértigo, se apodera del JUSTO. Los propios discípulos de éste, educados en su escuela, alimentados con su pan, colmados de caricias; sus discípulos que acaban de jurarle una fidelidad á toda prueba, le abandonan y le niegan: uno de ellos le ha vendido. Atado como un malhechor, es conducido de tribunal en tribunal, por las calles de una gran ciudad. Hombres, mugeres, niños, magistrados, ancianos con los cabellos blancos, todos han acudido y forman la tumultuaria comitiva. De entre

aquella multitud horrible como un hombre ébrio, y agitada como un mar borrascoso, salen incesantemente gritos de muerte. El ódio impaciente no puede aguardar la sentencia que ha de entregarle el inocente. Escúpenle en el rostro, le abofetean, le azotan con varas hasta dejar descubiertas las venas y los huesos: el cuerpo de la víctima no es mas que una llaga de los piés á la cabeza.

A la crueldad se junta una mofa insultante. Como el tigre que juega con su presa antes de devorarla, así aquel pueblo bárbaro ultraja al manso cordero antes de verter su sangre. Le visten una túnica de escarnio: le ponen en la mano una caña á guisa de cetro, y en la cabeza una corona de espinas en señal de diadema: luego, vendándole los ojos doblan la rodilla, le dan fuertes bofetadas en el rostro y le dicen: Dios te guarde, rey de los judíos.

¡Y este justo era el bienhechor público de la nacion! Entre aquel pueblo de verdugos, no se hallaria uno que no hubiese experimentado los saludables efectos de la poderosa bondad de él en su persona ó en la de los suyos. Purificó á los leprosos, restituyó la vista á los ciegos y el oido á los sordos, libró á los endemoniados, resucitó los muertos, á todos hizo bien y á ninguno mal. Mientras le conculcan como un vaso de tierra, se mantiene él sereno y lleno de dignidad. Semejante al tierno cordero que es conducido en silencio al matadero, así él se deja llevar al suplicio sin abrir la boca. Conjúranle en el nombre de Dios, que hable, y él responde

con mansedumbre y verdad. Sus palabras se imputan á crímen, y un bofetón mas es el premio de su obediencia.

El justo le recibe y calla. Su resignacion exaspera á los perseguidores, cuyas vociferaciones van en aumento, haciendo resonar como un trueno, los ecos de la ciudad deicida: *Que le crucifiquen: que le crucifiquen;* y le llevan brutalmente á empellones ante el juez que puede entregarles la cabeza del inocente. Este juez es un extrangero, un ambicioso, un cobarde; sin embargo, le domina la inocencia del acusado y la proclama diciendo: "¿Qué mal ha hecho?—Si no fuera culpable, no te le hubiéramos entregado.—Pues ¿qué mal ha hecho?—Aspira á reinar, y nosotros no queremos que reine sobre nosotros (1)." El juez titubea.... este es el último esfuerzo de su valor moribundo. "Yo no quiero ser responsable de la sangre del justo, dice, lavándose las manos: vosotros mirad lo que haceis.—Que muera, que muera, y su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos." Es arrancada la inícua sentencia.

La víctima camina al suplicio: tanto ódio por tanto amor, tanta injusticia por tanta inocencia, tanta ingratitud por tantos beneficios, hacen verter algunas lágrimas.

Unas cuantas mugeres ocultas entre el gentío dan muestras de un dolor sincero. El justo las ha visto, y volviéndose á ellas, les dice por último adios estas pala-

(1) Se regem facit.... Non habemus regem nisi Cæsarem.... Nolumus hunc regnare super nos. (Joan., XIX, 12, 15: Luc., XIX, 14).

bras: "Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos." Atraviesa el camino doloroso, y despojado de su túnica ensangrentada, es enclavado en la cruz y condenado á morir entre dos foragidos. Mientras que los verdugos le dan á beber hiel y vinagre, sus enemigos pasan y repasan por delante de él, meneando la cabeza, alzando los hombros y disparándole los acerados dardos de sus injurias y blasfemias. Niegan su divinidad, se burlan de su magestad real, insultan su poderío y desafian su enojo. El justo en su silencio sublime, cumple su mision y la órden de su Padre, y espira.

La naturaleza entera se estremece: el cielo se cubre de un velo lúgubre: en todas partes reina el espanto. Bien pronto un mensagero de desgracias, un profeta cual nunca se vió, da vueltas de dia y de noche al rededor de Jerusalem gritando sin cesar: Voz del Oriente, voz del Occidente, voz de los cuatro vientos, voz contra Jerusalem y contra el templo, voz contra los recien casados y recien casadas, voz contra todo el pueblo: ¡Ay de Jerusalem! ¡Ay del pueblo! ¡Ay del templo! ¡Ay de mí (1)!" Y calló. ¿Oís el estrépito de las armas? ¿Veis las murallas que caen, el incendio que todo lo con-

(1) Plebejus quidam et rusticus nomine Jesus, Anani filius, repente exclamare cœpit: Vox ab Oriente, vox ab Occidente, vox à quatuor ventis, vox in Hierosolymam et templum, vox in maritos novos novasque nuptas, vox in omnem populum.... Væ! Væ Hierosolymis, templo, populo et mihi! (Joseph. *De belo*, lib. VII, c. 12).

sume, y la sangre que corre? Todo se acabó: ved cómo en todos los caminos del mundo, unos rebaños de esclavos tienden sus espaldas acardenaladas al látigo ensangrentado de los *lanistas:* ese es el pueblo deicida. En lugar del templo hay un monton de cenizas: en el sitio de Jerusalem un sepulcro: la justicia de Dios ha pasado por allí.

Pero del seno de la nacion maldita habia salido una nueva sociedad: ésta, compuesta de los pocos que no habian tenido parte en el crímen, y de aquellos á quienes habia iluminado la muerte del justo, se aumenta, combate, triunfa, y su triunfo dura todavía. Llámase aquella sociedad la Iglesia católica.

II.

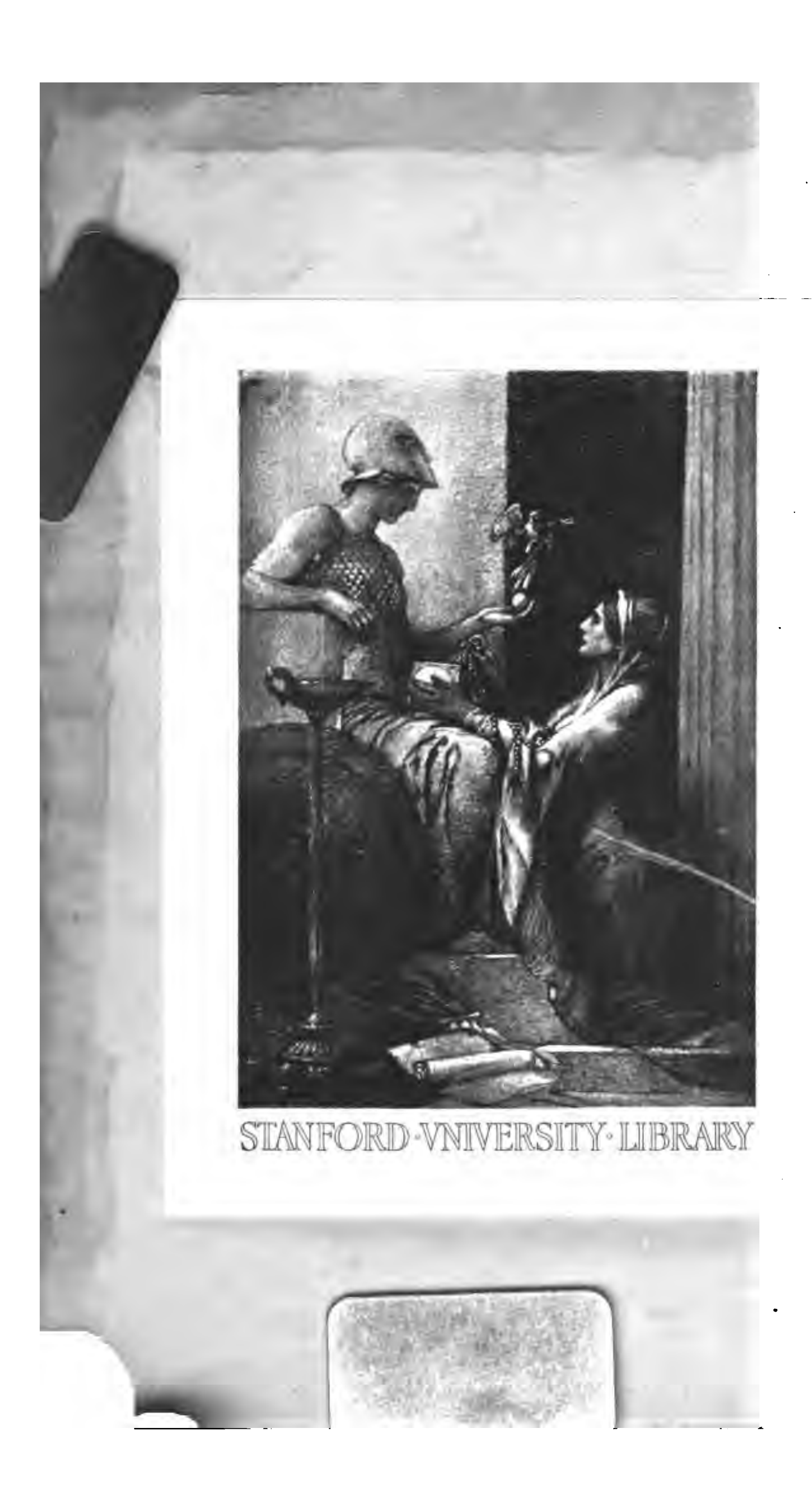
Esto sucedia hace diez y ocho siglos. El drama sangriento del Calvario, historia de lo pasado y profecía de lo porvenir, se reproduce hoy: Cristo vive siempre: Jerusalem no está ya en el Asia: Judas y los judíos están en todas partes. En otros tiempos quizás fuera declamacion vulgar; pero este lúgubre parangon es tan sorprendente en nuestros dias, que ó tiene el triste mérito de la oportunidad, ó no le tendrá nunca. Tended vuestras miradas por el orbe entero, registrad sus anales, y decid si conoceis una cosa parecida al ódio ciego que le arma contra el catolicismo. Nosotros acotamos hechos; y el que se pone delante de nuestra vista, formidable

como un gigante, y siniestro como un espectro, es la desercion religiosa de los pueblos de Europa, la negacion nacional del catolicismo.

¿Cuántas naciones se cuentan, como naciones, que hayan permanecido fieles á su padre? ¿Podrá decirse cuál es la religion de sus gobiernos? ¿Reconocen una potestad divina como regla obligatoria de la suya? ¿En qué términos están con la esposa celestial del hombre Dios? ¿Hay uno solo, cuya conducta sea dirigida por la fé, y cuya constitucion esté fundamentada en el Evangelio? El cisma, la heregía, el ódio al catolicismo, ó la indiferencia mas insultante que el ódio, ¿no están sentados en todos los tronos del Occidente? ¿Quién se atreveria á decir que Jesucristo es verdaderamente el Dios de las naciones del siglo XIX, el rey de sus reyes y el oráculo de sus legisladores? Si de las naciones pasamos á las familias, la misma apostasía viene á entristecer nuestras miradas. ¿Qué se ha hecho el acto antiguamente tan santo, que constituye la sociedad doméstica, el matrimonio? ¿Es otra cosa que un mercado innoble para los mas? Dos campamentos, dos estandartes hay en el hogar doméstico. Los padres y los hijos combaten la mayor parte bajo las banderas de la indiferencia y del sensualismo: las madres y las hijas, fieles al cristianismo, devoran en silencio sus lágrimas y dolores. ¿En dónde están las tradiciones de fé, patrimonio hereditario de las familias? ¿En dónde los actos piadosos practicados en comunidad? ¿Cómo se comprende la educa-

cion, ese primer deber de la paternidad, del que depende la suerte venidera del mundo? El egoismo antisocial y anticristiano ¿no es el móvil y la regla de la solicitud paternal? Sube, hijo mio, sube mas: levántate mas arriba que tu padre: al cabo de tus estudios hay un empleo brillante, y un empleo no es una *carga* sino un patrimonio para beneficiarle en tu provecho y en el de los tuyos.

Bajemos mas, y consideremos á los particulares: ¿qué es lo que vemos? Los mas de los hombres, fascinados por el deleite y la negociacion ¿no están inmóviles y sujetos con cadenas, al pié de estos dos ídolos, únicas deidades que hoy se conocen? Aun cuando retumbasen sobre sus cabezas todos los truenos del Sinai, no interrumpirian un instante sus cálculos mercantiles y la adoracion del becerro de oro. Deistas, materialistas, panteistas racionalistas, ¿sabemos lo que son en matéria de creencias? ¿Saben éllos mismos si son algo? Las mugeres á su vez abandonan en gran número las tradiciones de la piedad, y hasta las doctrinas de la fé: muchas han traspasado unos límites hasta aquí sagrados para su sexo. Nuestros padres vieron algunas mugeres que afligian el cristianismo con el escándalo de sus costumbres; pero estaba reservado á nuestra época el producir algunas que le ultrajasen con la cínica impiedad de su pluma y fuesen aplaudidas. En cuanto á los jóvenes, se cuentan á millares los que anualmente van á acrecentar las filas de la indiferencia y la incredulidad.


STANFORD·VNIVERSITY·LIBRARY

ma línea á Jesus y á Barrabás. Entre el catolicismo y la heregía, entre la verdad que tiene todos los derechos, y el error que no tiene ninguno, entre la razon divina y la razon humana; entre el cielo y el infierno, la balanza política es igual: libertad de adorar y blasfemar, de orar ó maldecir, de creer ó de negar para todos: tal es el honor que tributan y la estimacion que profesan á su padre las naciones hijas del catolicismo. No paran ahí los ultrajes. El cristianismo, como monarca destronado á quien se desprecia, y rey de teatro que sirve de mofa, no tiene mas que una caña por cetro, y unos harapos ensangrentados por manto real; y le disputan aquella caña, y le hacen cargos por aquellos harapos. En este estado ve á esos gobiernos, á esos príncipes, á esos magistrados, á todo ese pueblo de tránsfugas, que le insultan con la infraccion diaria de sus leyes, doblar de tiempo en tiempo la rodilla delante de él, diciendo: Salve, religion del estado: salve, religion de la mayoría.

El cristianismo, aunque tan humillado, todavía los importuna. "Que muera: que sea crucificado." Y este grito deícida que no resonó en el mundo antiguo mas que una sola vez, un solo día, y en una sola ciudad; este grito que el mundo moderno no habia oido nunca, se ha levantado cien veces en el seno de la Francia, y se ha difundido por toda la Europa. *El cristianismo nos pesa: ya no le queremos. Cumplió su tiempo: jóvenes, acudid á sus exequias: que preparen su sepultura: está desgastado: está muerto.* Príncipes de los pueblos,

vosotros habeis oido esas vociferaciones sacrílegas, y habeis leido esas horribles blasfemias de que se han publicado ejemplares á millones, y no habeis dicho nada, y los que las profieren, visten vuestras libreas, disfrutan de vuestros favores, y viven á vuestras expensas. Cómplices ó no, vuestro silencio es un crímen. A lo menos, Pilato tuvo valor para preguntar á los verdugos qué delito habia cometido la víctima, cuya cabeza pedian. "¿Qué mal ha hecho? Yo no hallo en él causa de muerte (1)."

Esta pregunta que vosotros debíais hacer y no habeis hecho, vamos á hacerla nosotros en vuestro lugar: que respondan los acusadores.

III.

Naciones, familias, hombres, jóvenes y hasta mugeres de nuestra época, que abjurais el cristianismo, y le haceis objeto de vuestras risas sacrílegas; que os mofais igualmente de sus preceptos, amenazas y promesas; que le abofeteais en ambas megillas con la indiferencia insultante de vuestra conducta, y la blasfemia mas insultante aun de vuestros discursos ó vuestros escritos; que le espulsais ignominiosamente como un malhechor, diciéndole: Sal de nuestros gobiernos, de nuestras academias, de nuestras casas, de nuestros pensamientos: no

(1) Quid enim mali fecit? (Math., XXVII, 23).
Ego enim non invenio in eo causam. (Joan., XIX, 6).

queremos que reines sobre nosotros; os preguntamos: ¿Qué mal os ha hecho? ¿qué mal ha hecho al género humano?

Género humano, hijo ingrato, nosotros sabemos tu historia: si la has ólvidado, vamos á repetírtela; y por no levantar aquí mas que una punta del velo que encubre tu ignominia, trasládate á diez y ocho siglos hace. ¿Te acuerdas de los mónstruos coronados que reinaban en el capitolio, de aquellas fieras voraces que bebian tu sangre y la de tus hijos? ¿Te acuerdas de lo que eras? Si lo has olvidado, ingrato, repito que te lo recordaré. La víspera misma del dia en que brilló el cristianismo en las alturas de los cielos, te vimos arrastrándote en el polvo, encorvado bajo un cetro de hierro, aguardando para respirar, vivir ó morir, la órden del déspota que te tenia el pié en la garganta: *trescientas cincuenta veces* te hemos visto cargado de cadenas, atado al carro de los triunfadores, destinado á la esclavitud ó al suplicio. ¿Te acuerdas de lo que pasaba entonces en Roma la grande (1)?

El vencedor de pié en su carro de marfil, precedido de innumerables rebaños de prisioneros, atraviesa el foro y llega al capitolio. En este momento solemne reina un gran silencio, y se detiene toda la turba aherrojada. Los prisioneros de distincion son separados de la

(1) Orosio cuenta el triunfo de Vespasiano y Tito, despues de la destruccion de Jerusalem, por el trescientos veinticinco desde la fundacion de Roma. (Lib. VII, c. 2).

comitiva y conducidos hácia la cárcel Mamertina, horrible calabozo abierto en la falda de la montaña. ¿Oyes el ruido del hacha que cae y vuelve á caer? ¿Oyes esos gritos sofocados? Pues son de los prisioneros, á quienes están degollando. Mira ahora: ahí tienes sus cadáveres mutilados, que los *confectores* llevan arrastrando con unos ganchos, á la pendiente rápida de las Gemonias, para arrojarlos ignominiosamente al Tíber. Durante el horrible sacrificio, el vencedor, ébrio de orgullo, y saturado de aromas, consuma otro en el templo de Júpiter Capitolino. Con sus manos todavía calientes de la sangre de las víctimas, amontona en un tesoro sin fondo tus despojos, tu dinero, tu vida; y espera para separarse del altar de los dioses, que los ejecutores de las suaves leyes del imperio vayan á pronunciar la palabra ritual: *Actum est*, todo está acabado.

No, no se ha acabado todo. Todavía hay allí al pié de la roca formidable, un pueblo de cautivos que aguarda lleno de estupor. Debe ser vendido, y lo será como vil ganado, para el servicio de los benéficos señores del mundo, y muerto para su diversion. ¿Ves tú á algunos pasos el gigantesco coliseo, el inmenso circo Flaminio? ¿Ves el sepulcro de Bruto y el vivero de Polion? ¿Ves la cruz plantada en el palacio de Augusto, y el látigo ensangrentado en manos del viejo Caton? Pues ya sabes ahora la suerte reservada á los esclavos. Pos espacio de nueve siglos, pagaste este tributo de sangre y lágrimas á la crueldad romana; y Roma era la reina del

mundo. Su águila victoriosa estrechaba sucesivamente entre sus mortíferas garras, los hijos de Africa, del Asia, de las Españas, de las Galias y de la Germania. Género humano, ¿te acuerdas? Para que no lo olvides, la Providencia ha tenido cuidado de conservar todos aquellos lugares siniestros en que fueron inmolados tus hijos, todos aquellos teatros famosos de tu humillacion, los anfiteatros, las naumaquias, las termas, la cárcel Mamertina, negra, húmeda, horrorosa, todas aquellas ruinas elocuentes, con el fin de repetirte eternamente lo que eras y lo que serias todavía sin el cristianismo. El solo rompió el cetro de tus tiranos: él solo te dió la gloria, la libertad, la vida; y tú, ingrato, le abofeteas y dices: *El cristianismo me pesa;* y pides su muerte. ¿Pues qué mal te ha hecho?

Al oir esta pregunta el mundo actual, se impacienta y se irrita: "Si no fuera un malhechor, no te le hubiéramos entregado (1).—Pues ¿qué mal ha hecho?—Es el enemigo de nuestras libertades é instituciones: es un perturbador de las conciencias, que nos imputa á crímen nuestra fortuna y nuestros deleites: es un seductor que enseña supersticiones y fábulas degradantes para la humanidad: es un ambicioso que quiere reinar: si le dejamos libre, fenecieron nuestros sistemas: todo el mundo

(1) Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum. (Joan. XVIII, 30).

creerá en él, y Roma vendrá á imponernos el yugo humillante de su despotismo (1).

En vano caen por su propio peso las acusaciones: en vano el cristianismo pone de manifiesto sus doctrinas y conducta: en vano enseña las cadenas de la esclavitud quebrantadas por él de un cabo del mundo al otro: en vano muestra inundada la tierra por él, de paz y de luz: en vano su justificacion es completa, patente y perentoria. El mundo actual, dejándose llevar de sus escribas y fariseos, se niega á toda discusion imparcial con el acusado. Las infinitas voces de la tribuna, de la imprenta, de las cátedras y del teatro, han sofocado la suya: le han silbado, injuriado, calumniado y escupido; y de todas estas voces se forma una sola que dice: Que le quiten: que no nos hablen mas de él: no queremos que reine sobre nosotros: no queremos nada de él, ni de su Evangelio, ni de su Iglesia en nuestras leyes, en nuestras ciencias y en nuestra industria: nuestras constituciones son ateas y deben serlo: no queremos ni sus obispos, ni sus sacerdotes, ni sus religiosos para enseñar á nuestros hijos: no queremos sus fiestas, ni sus preceptos, ni sus sacramentos, ni sus ayunos, ni sus promesas: nosotros sabremos bien vivir sin él, ser dichosos sin él, lejos de él y á su pesar (2).

(1) Commovet populum docens per universam Judeam incipiens á Galilæa usque huc. (Luc., XXIII, 5).—Seducit turbas. (Joan., VII, 12).—Seductor ille dixit. (Mat., XXVII, 63).—Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, et venient romani, et tollent nostrum locum et gentem. (Joan., XI, 48).

(2) Tolle, tolle, crucifige eum.... Non habemus regem nisi Cæsarem.

Tal ha sido y tal es aún el lenguaje mas ó menos explícito de la Europa actual, sublevada contra el cristianismo como un mar embravecido. De los príncipes y legisladores de los pueblos, unos han dicho como la multitud, otros han guardado silencio. Muchos han querido tomar la defensa del acusado; pero de todas partes se han levantado voces gritando: Cualquiera que le proteja, es enemigo de la libertad, enemigo de las luces, enemigo del progreso (1). Estas vociferaciones los han hecho temblar, y como otros Pilatos, se han creido demasiado débiles para salvar al justo. Para aplacar el ódio, lé han humillado, atado y azotado, y al cabo le han abandonado á sus perseguidores para que hagan con él lo que quieran (2). Contentos de sí mismos, han dicho: Nosotros estamos inocentes de su muerte; y desde sus balcones dorados pueden ver á la víctima caminar al suplicio.

Sin embargo, algunos discípulos fieles, y algunas mugeres agradecidas, le siguen llorando. El cristianismo sereno hoy, en medio de los ultrajes con que le acosan, como en otro tiempo su divino fundador, les dice con

(Joan., XIX, 15).—Nos legem habemus, et secundum legem debet mori quia filium Dei se fecit. (Ibid. 7).

(1) Et exinde quærebat Pilatus dimittere eum. Judæi autem clamabant dicentes: Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris. Omnis enim qui se regem facit, contradicit Cæsari. (Joan., XIX, 12).

(2) Pilatus adjudicavit fieri petitionem eorum. (Luc., XXIII, 24). Fecerunt in eo quæcumque voluerunt, sic et filius hominis passurus est ab eis. (Mat., XVII, 12).

magestad: "Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí sino por vosotras y por vuestros hijos (1)."

IV.

Así, pues, es cierto, mucho mas cierto de lo que podemos decir, que hay semejanza entre Cristo en Jerusalem en los dias de Judas, Pilato y Herodes, y el cristianismo en el siglo XIX; y una semejanza tan sorprendente, que para ser de todo punto completa, no falta mas que el último lineamiento, Tito y los romanos. Lo que aumenta mas la semejanza, es la existencia simultánea de dos sociedades distintas dentro del mismo pueblo, en las dos épocas, en los dos teatros: la una fiel que llora, la otra infiel que triunfa: la una que pide á Cristo por rey, y la otra que no le quiere á ningun precio, las dos separándose cada vez mas y preparándose instintivamente al combate. Este es un hecho señalado con espanto ó con entusiasmo, por todo el que tiene ojos para ver, lengua para hablar, y pluma para escribir. Descúbrese este hecho exclusivamente digno de atencion, y se aumenta de dia en dia á ojos vistas: para el hombre reflexivo domina ya todos los acontecimientos contemporáneos.

Ahora bien, ¿qué presagia esta separacion hoy tan rápidamente progresiva de las naciones y del cristianis-

(1) Filiæ Jerusalem, nolite flere super me: sed super vos ipsas flete et super filios vestros. (Luc., XXIII, 28).

mo, este fenómeno tan grave que la vista humana no habia contemplado jamas?

En Jerusalem se oian dos voces al rededor del justo humillado: voz de los príncipes, de los sábios, de los fariseos, y de un pueblo innumerable que decia: Es digno de muerte: ha querido hacerse rey: y nosotros no tenemos otro rey que el César; y á cada bofetada dada á la víctima, resonaban los aplausos: cada ultraje parecia una expiacion merecida de su ambicion. La muerte del conspirador debia asegurar la libertad de Jerusalem, asegurando á ésta la amistad de los romanos: cada paso hácia el Calvario, era un paso mas hácia la felicidad de la nacion; y empujaban brutalmente la víctima al lugar del suplicio. Otra voz habia que no hablaba mas que con suspiros y lágrimas, voz de los pocos que veian en la muerte del justo, el presagio de horribles calamidades sobre la ciudad y sobre todo el pueblo: esta voz no era escuchada.

Aplicad el oido: hoy en el seno de Europa, delante del cristianismo perseguido, resuenan estas dos voces mas distintas que nunca. Las mas de las naciones, desde el Mediterráneo hasta el Báltico, en el Asia y en el nuevo mundo, inspiradas por los magnates, los filósofos y los escritores de toda ralea, acosan al catolicismo con los ultrajes mas crueles. Unas le han expulsado ignominiosamente, y fijan la fecha de su felicidad en el dia que *protestaron* violentamente contra él. Cada negacion de su doctrina les parece una conquista de

la razon; cada rebelion contra su autoridad, un paso mas hácia la libertad. En su ardimiento anticristiano no cesan de clamar: Romped, romped mas, y sereis como dioses; y todas las demas naciones seducidas por esta voz pérfida, han roto y rompen todos los dias con su padre y bienhechor; y avergonzadas de haber permanecido tanto tiempo esclavas de un yugo humillante, parece que redoblan su actividad para alcanzar á sus primogénitas en el camino de la rebelion. Como en un dia de asalto general llueven los proyectiles sobre la ciudad sitiada, así el catolicismo es embestido furiosa y continuadamente. A cada verdad cristiana que cae del trono de la inteligencia; á cada dogma cristiano que desaparece del símbolo político; á cada vínculo de la antigua alianza de la Iglesia y la sociedad, que se relaja y rompe; la multitud palmotea y grita: *Progreso, libertad, emancipacion.* En la ruina universal de las creencias del catolicismo, ven ellos la aurora de una nueva edad de oro, y la invocan con todos sus deseos, y la aceleran con toda la eficacia de sus esfuerzos. Odio ó desprecio, tal es el único sentimiento que queda en el fondo de su corazon para todo el que no participa de sus esperanzas.

En medio de estos gritos de alegría, óyese una voz dolorosa, la voz de la Iglesia. El alma de esta madre tan prudente y tan ilustrada de las naciones modernas, se halla atormentada de dolor y de congoja. De todas las cátedras del catolicismo bajan llantos y gemidos, y

de todos los santuarios suben suspiros: sobre todo, de diez años acá, la voz del Pontífice sumo tiene un tono de insólita tristeza (1). Sépalo bien la ingrata Europa: los católicos no temen por sí: el egoismo no tiene parte en sus inquietudes. Son humildes y fieles, y el dia de la prueba los encontrará dignos de sus padres: *expeditum morti genus*, como decia Tertuliano. El avaro Oriente no ha bebido toda la sangre de los mártires que corre por las venas de ellos. Tampoco tiembla por sí el vicario de Jesucristo. La pobreza, el destierro y la muerte misma no le amedrentarán mas que á sus heróicos predecesores: Pedro convertido, sabrá siempre padecer por su maestro. Menos todavía tiembla por el cristianismo; porque todos los dias lee en la encumbrada cú-

(1) "Llenos de tristeza y oprimido el corazon de pena, acudimos á vosotros, que sabemos os hallais en la mayor ansiedad, segun es vuestro conato por la religion, de resultas de tan grande calamidad, como en la que ella se encuentra. Porque con verdad diriamos que ahora es la hora de la potestad de las tinieblas, para acribar como trigo á los hijos de eleccion. Verdaderamente la tierra está de luto, y parece inficionada por sus habitadores, porque han traspasado las leyes, han cambiado la justicia, y han roto la alianza eterna.

"Mærentes quidem animoque tristitia confecto venimus ad vos ipsos pro vestro in religionem studio ex tanta in qua ipsa versatur temporum acerbitate maxime anxios novimus. Verè enim dixerimus horam nunc esse potestatis tenebrarum ad cribrandos sicut triticum filios electionis. Verè luxit et defluxit terra.... infecta ab habitantibus suis, quia transgressi sunt leges, mutaverunt jus, dissipaverunt fœdus sempiternum. (Encíclica *de N. S. Padre Gregorio XVI* Mirari vos etc. 15 de Agosto de 1832).—(Véanse todas las demas, y señaladamente la alocucion de 22 de Noviembre de 1839).

pula del Vaticano, esta promesa inmortal: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (1)." Si tiembla es por vosotros, pueblos en otro tiempo cristianos, que cesais de serlo y os gloriais de ello. Sabe lo que cuesta á las naciones que se atreven á decir al cordero dominador del mundo: No queremos que reine sobre nosotros; y siempre tiene presente en su pensamiento, aquella expresion pronunciada por Dios al subir con la cruz al Calvario, y que repite hoy el cristianismo rechazado, ultrajado y condenado por los reyes y los pueblos: No lloreis por mí, sino por vosotros. Sabemos mejor que nadie, que esta expresion no es una amenaza vana. Es un anatema divino: es el viento que destruye, el fuego que abrasa, el rayo que aniquila, Jerusalem arruinada, el templo reducido á cenizas, Israel dispersado á los cuatro vientos, Roma asaltada por Totila, el Asia bajo la cimitarra de Mahoma, la Europa doblada bajo el yugo de todas las ignominias y tiranías, el mundo en vísperas del juicio final.

Tales son los presagios contradictorios que sacan las dos sociedades de los sucesos contemporáneos. ¿De parte de quién está la sabiduría? El mundo ¿es un jóven lozano y vigoroso, lleno de esperanzas para lo futuro, que camina á pasos de gigante hácia una perfeccion ilimitada, á la que se acerca, á medida que se emancipa

(1) Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam. et portæ inferi non prævalebunt adversùs eam. (Mat., XVI, 18).

de la tutela del cristianismo; ó es un anciano herido de vértigo, que propende á una próxima disolucion? ¿Se ha de favorecer el movimiento impetuoso que le arrebata, ó se ha de contener? ¿Debe llamarse un bien ó un mal? ¿En qué plato de la balanza ha de cargar el peso de nuestra accion? ¿Qué es el encarnizado combate que se da entre el cristianismo y la razon humana en toda la superficie del globo? ¿Cuál es la causa de él, y en qué sentido se traba? ¿Cuál será el éxito? ¿Qué pronostica un estado de cosas sin ejemplar en lo pasado? Por último, ¿cuál es la solucion de este enigma formidable?

Estudiar, profundizar y resolver este gran problema, es nuestro deber mas grave, quien quiera que séamos. Ideas, discursos, conducta, juicios, temores, esperanzas, vida política ó privada, todo debe tomar su carácter y tendencia de esta solucion decisiva: es imposible permanecer neutral.

V.

Las aves distinguen en el cielo las señales de los tiempos; y el privilegio del hombre iluminado por las dos antorchas de la razon y la fé, es leer en lo presente la historia anticipada de lo porvenir. ¿Nó han sido predichos todos los hechos grandes? Pues la razon y la fé, estos dos oráculos del género humano, consultados sériamente y sin pasion, parece que dán hoy la respuesta

siguiente: "Se acercan los tiempos peligrosos (1): el reinado anticristiano se está formando: el mundo pasa."

Anticipémonos á decirlo: aquí no venimos á presentarnos como profetas. Lo que contamos con conciencia y como simples historiadores de hechos públicos, lo dejamos sin reserva al exámen imparcial de los hombres ilustrados. Queda completa libertad de refutarnos, oponiendo á nuestra historia y á las consecuencias que de ella se derivan, no suposiciones gratuitas, sino una historia mas verídica, é inducciones mas ciertas, y á nuestras razones no injurias ó sarcasmos que nada refutan, sino otras razones mejores. En todo caso, el desprecio que los hombres del siglo, indiferentes y frívolos, puedan hacer de las tradiciones cristianas, lejos de destruir la certeza de ellas, las afirma á los ojos de los fieles. ¿No está escrito: "Como en los dias de Noé, así será la venida del Hijo del hombre; porque así como en los dias antes del diluvio no pensaban los hombres mas que en comer y beber, en casarse y casar á sus hijos hasta el dia en que entró Noé en el arca, y no conocieron nada hasta que vino el diluvio y arrebató á todos; así será la venida del Hijo del hombre (2)?" Los mas no conoce-

(1) In novissimis diebus instabunt tempora periculosa. (II ad Tim., III, 1).

(2) Sicut autem in diebus Noe, ita erit et adventus filii hominis: sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes usque ad eum diem quo intravit Noe in arcam, et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes; ita erit et adventus filii hominis. (Mat., XXIV, 37, Luc., XVII, 26).

rán ó despreciarán los signos precursores de este gran acontecimiento.

Por lo demas, téngase presente que nuestro objeto principal no es de ningun modo anunciar la época de la consumacion de los siglos: queremos, ante todas cosas, marcar un hecho que nos parece, por desgracia, incontestable, la formacion rápida del reinado anticristiano (1). La ruina del mundo interesa poco á los escogidos del Señor: sus esperanzas sobrevivirán á aquella; pero

(1) Es verdad que estos dos acontecimientos están ligados uno con otro. Segun la opinion mejor fundada y mas comun entre los Santos Padres y los intérpretes, al fin del reinado del anticristo, se seguirá inmediatamente la venida del supremo Juez. (*Ad Thess. II, Bibl. de Vence*, t. XXIII. *Dissert. sobre el Antec. Cornel. a Lap. in II Thess. II*). Sin embargo, algunos doctores llevan opinion diferente, y dicen que á la caida del anticristo, se seguirá un reinado de paz y gloria para la Iglesia. Este reinado, cuya duracion no determinan, precederá al juicio final. Esta opinion, mucho menos comun que la primera, enteramente diferente del error de los milenarios, no ha sido condenada por la Iglesia. El célebre domínico Campanella, la expone así en su obra *Atheismus triumphatus*, Paris 1636 (que no salió á luz sino despues de haberse sujetado á la censura romana): "Et quod illo forsan in tempore prophetæ promittunt mundo rempublicam stabilem, felicem, sine bello et fame et peste et hæresi ac sæculum aureum, in quo sane (sicuti optantes rogamus in oratione christiana) fiet voluntas Dei in terra sicut in cœlo. Hoc autem ominor futurum mox post antichristi casum et sectariorum juxta doctrinam sanctorum, et quod post multum temporis surgent Gog et Magog occasionem victoriæ sanctis adducentes; et deinde hoc regnum evacuatis principatibus et potestatibus in cœlum transferetur. (Cap. X, p. 114)." En una y otra opinion se ve que el reinado anticristiano señala el fin del mundo actual, ya porque la eternidad empezará inmediatamente despues, ya porque habrá un reinado de paz universal, que no se verificará sino porque habrá acabado el mundo actual con su impiedad, sus crímenes y sus errores.

pueden perder estas esperanzas con la fé en los dias terribles que han de preceder al dia último de todos: impórtales, pues, en sumo grado estar prevenidos para mantenerse alerta y prepararse al combate mas grande en aquella hora formidable en que los hijos de eleccion serán acribados como el trigo; de suerte, que si Dios en su misericordia no se dignara de abreviar aquellos dias de prueba, no se salvaria ninguna carne (1).

Cuando se habla del gran imperio anticristiano, anunciado para el fin de los tiempos, retoza la sonrisa en los labios de muchos, y titubean no pocos en su corazon. Unos tratan este suceso de espantajo quimérico: otros parece que creen que se habla de un acontecimiento imposible de prever, aislado, sin conexion, ni con los hechos de la conciencia, ni con los hechos sociales; especie de invencion de todo punto irregular, que aparecerá súbitamente á la vista del mundo absorto. Estas dos opiniones no son solamente falsas, sino peligrosas: ó hacen incrédulos á los hombres, ó les quitan que reconozcan los signos precursores de la época terrible. Diremos, pues, á todos, para que lo aprendan una vez: sabed que el imperio anticristiano es un hecho que no solamente está probado en las Santas Escrituras, sino que tiene sus raices en las profundidades de la naturaleza humana, y sus preparaciones en la historia. Para con-

(1) Satanas expetivit vos ut cribraret vos sicut triticum. (Luc., XXII, 31).—Nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro. (Mat., XXIV, 22).

vencerse de esto, no se necesitan, en verdad, prolijas reflexiones.

El hombre fué criado á imágen de Dios, y la primera ley de su existencia y la necesidad mas imperiosa de su corazon, son parecerse á su divino modelo. Pero el hombre no puede elevarse á la semejanza divina, apoyándose en sí mismo, porque entre Dios y él hay una distancia grandísima. Necesita un *mediador*, y este mediador le fué otorgado. Dios y hombre juntamente, llena el intervalo inmenso que separa á la criatura del Criador, lo finito de lo infinito. El hombre, uniéndose con su mediador, se une á Dios, se deifica. El ángel rebelde, falseando esta ley inmutable y sagrada, dió á entender á los padres de nuestro linage, que podrian llegar á ser semejantes á Dios, desobedeciendo al mismo Dios, es decir, buscando en ellos el principio de su deificacion (1). Esta palabra del tentador queda depositada como fermento indestructible en el fondo de la naturaleza humana: aquel virus deicida se trasmite con la sangre, é inficiona las partes nobles de nuestro ser: la tentacion del paraiso terrenal la sienten todos los hijos de Adam.

Segun resistieron á la mentira diabólica ó creyeron en ella, se dividieron los hombres desde el orígen del mundo, en dos sociedades diametralmente contrarias en sus principios, espíritu y medios. Sin embargo, ambas di-

(1) In quocumque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii, scientes bonum et malum. (Gen. III, 5).

cen: nosotras caminamos á la deificacion del hombre. Mas una dice: Yo camino á este fin por Jesucristo el mediador. Y la otra dice: Yo camino á este fin por mí misma. De ahí proviene para la una, la sumision á Jesucristo, para la otra la independencia de Jesucristo. Estas dos sociedades, ó hablando el lenguaje católico, estas dos ciudades del bien y del mal, han atravesado todos los siglos. Su paso se ha marcado en todas las épocas de la historia, é igualmente se anuncian su separacion progresiva sobre la tierra y su destino eterno. Todas las Escrituras nos hablan de la sociedad anticristiana: todos los Padres de la Iglesia la nombran: San Agustin la pinta con grandes pinceladas: los apóstoles la vieron extenderse, y predijeron el apogeo de su pujanza para el fin de los tiempos (1). El cristianismo no solamente tiene sus raices en el corazon humano, sino que tiene tambien sus preparaciones en la historia. El reino de nuestro Señor fué anunciado, precedido de una larga serie de profetas y precursores encargados de allanarle los caminos, disponiendo los ánimos para recibirle. Lo mismo sucede con el imperio anticristiano. Los hereges, los impíos, los tiranos enemigos de la Iglesia, han sido mirados siempre como los precursores y profe-

(1) Et nunc antichristi multi facti sunt.... et quis est antichristus, nisi is qui negat quoniam Jesus est Christus? Hic est antichristus qui negat Patrem et Filium. (I Joan., II. 18. 22).—Mysterium jam operatur iniquitatis. (II ad Thess. II. 7).

tas del hijo de perdicion (1). De ahí vienen los nombres de *anticristos* que les dan los apóstoles y los Padres. "Amados míos, dice San Juan (2), como habeis oido decir que viene el anticristo, ya hay ahora muchos anticristos." "El bienaventurado apóstol, añade San Cipriano, llama anticristos á todos los que salen de la Iglesia ó se levantan contra la Iglesia. Sus palabras nos muestran, que todos aquellos de quienes conste que se han separado de la caridad ó de la unidad de la Iglesia católica, son enemigos del Señor, anticristos (3)." San Gerónimo, despues de citar el texto del apóstol mismo, añade: "Hay tantos anticristos, cuantos son los dogmas falsos (4)." Este lenguaje es muy comun en boca de los Santos Padres.

Ahora bien, el reino anticristiano, que desde el pecado original no cesa de ensayar su incremento completo por las innumerables rebeliones contra el mediador, por las heregías y persecuciones, por las apostasías públicas y privadas que se hallan registradas á cada página de los anales humanos, llegará al punto culminante de su grandeza al fin de los siglos. Todos los precursores particulares del hombre de pecado, vendrán como otros

(1) II ad Tessal. II, 7.

(2) Joan., II, 18, 22, et IV, 3, 2.

(3) Beatus Joannes apostolus universos qui de ecclesia exiisent, quique contra ecclesiam facerent, antichristos apellavit. Unde apparet adversarios Domini, antichristos omnes esse, quos constet à charitate atque ab unitate ecclesiæ catholicæ recessisse. (Epist. LXXI ad Magnum).

(4) Tot enim antichristi sunt, quot dogmata falsa. (In Nahum. II, 11).

tantos lineamientos esparcidos, á fundirse en un tipo mas completo. Todas las heregías parciales rematarán en una gran heregía que las encerrará todas, la deificacion sistemática de la razon humana. Entonces el mundo se declarará completamente independiente de Jesucristo, que será para los mas de los hombres como si no fuese (1): el ódio solo se acordará de él para insultarle y perseguirle.

Esta declaracion de los derechos divinos del hombre, como todos los grandes errores y todas las grandes verdades, hará una época, un mundo á su imágen. Este mundo así formado, será el mundo anticristiano: el reino de este espíritu de orgullo y rebelion general contra Jesucristo, será el reino anticristiano; y el hombre inícuo del pecado, el hijo de perdicion, se llamará el anticristo (2). Nunca habrá oprimido al mundo un tirano mas abominable. Fortalecido con todo el poder del mal, perseguirá al cristianismo con una astucia y violencia inaudita. Su persecucion será la última; y la santa Iglesia la experimentará en toda la tierra, es decir, que toda la ciudad de Jesucristo probará esta persecucion de toda la ciudad del diablo, en toda la extension que tengan entonces una y otra sobre el globo (3). Aunque

(1) Filius hominis veniens putas inveniet fidem in terra. (Luc., XVIII, 8)?—Refrigescet charitas multorum. (Mat., XXIV, 12).

(2) Et nunc revelabitur ille iniquus (homo peccati, filius perditionis), qui adversatur et extollitur supra omne quod dicitur Deus. (II ad Thess. II, 4 á 8).

(3) Hæc erit novissima persecutio, novissimo imminente judicio, quam

deba darse á este impío la potestad sobre toda la tierra, no reinará solo (1): habrá con él otros muchos reyes en el mundo; pero todos estarán sometidos á él, y su sumision dimanará menos acaso de las conquistas de aquel, que del asombro y admiracion que causen su poder y los prestigios que estará en su mano obrar (2). Enemigo personal del divino mediador, negará la encarnacion del *Verbo* (3), y se fingirá el Cristo (4). Será tal la seduccion, que los mismos escogidos, si fuese posible, caerian en el error (5); pero Jesus nuestro Señor vendrá en socorro de la Iglesia, y destruirá al impío con el soplo de su boca, y le perderá con la pompa de su venida (6).

Es, pues, cierto, que el reino anticristiano no es un acontecimiento imposible de prever, aislado y sin relacion con las disposiciones de la naturaleza humana y los hechos de la historia. No hay cosa mejor probada que el que se puede conocer la aproximacion de él y predecirle con seguridad: solo seria una temeridad el

sancta ecclesia toto terrarum orbe patietur, universa civitas Christi ab universa diaboli civitate, quantacumque utraque erit super terram. (S. Aug. de civit. Dei, XXII, 11).

(1) Apoc. XIX, 19, et XXVI, 14.

(2) Et admirata est universa terra post bestiam. (Apoc. XIII, 3, II ad Thess. II, 9).

(3) Este es el sentido positivo del texto de San Juan. (II Epist. VII).

(4) Se ipse Christum mentietur, et contra verum dimicabit. (Lact. Inst. Lib. VII, Cap. 19; Id. *Iren. Adv. Hæres.* Lib. V, c. 25; Id. *Cyrill. Hieros.* Catech. XV). Esta es la opinion comun de los Santos Padres.

(5) Mat., XXIV, 23 et Seq.

(6) II ad Tesal. II, 8.

querer determinar su época con una precision matemática. Nunca fué tal nuestra presuncion; pero el hecho es cierto. El imperio anticristiano, el enemigo mas formidable de la Iglesia, está anunciado claramente en el Evangelio. Su duracion será corta: aparecerá hácia el fin de los tiempos, de que será un signo precursor. ¿Nos acercamos á esta época terrible? ¿Va el mundo en declinacion? ¿ó bien su tendencia le conduce evidentemente al anticristianismo? Para responder, basta estudiar la cuestion siguiente: las tendencias generales del mundo actual ¿son cristianas ó anticristianas? Vamos á referir hechos generales sabidos de todos; pero sobre los cuales no se reflexiona tal vez lo bastante. Apenas nos atreveremos á sacar las conclusiones: el que tiene ojos para ver, vea.

VI.

La razon nos ha cogido de la mano y nos ha llevado cerca de un lecho de dolor: allí hemos visto un anciano consumido de achaques, á quien sostienen apenas sus débiles piernas, á pesar del báculo en que se apoya. Júntanse en él á unas convulsiones frecuentes, á unos pasmos horribles, á un disgusto mortal de todo sustento reparador, un apetito estragado de las sustancias deletéreas, y unos hábitos viciosos que acaban de arruinar sus fuerzas. Sin ser médicos ni profetas, hemos dicho: No durará mucho; y lo mismo diria cualquier persona de sentido comun.

Pues estúdiese el mundo actual, míresele de cerca sin prisma engañoso, con los ojos claros de la razon, y no será difícil reconocer al anciano, cuya muerte próxima acabamos de profetizar.

En primer lugar, el mundo no es ya jóven: no tardará mucho en cumplir seis mil años. Vuestros historiadores confiesan, que la infancia, la adolescencia y la edad madura, han llenado este largo intervalo; y vuestros filósofos lo prueban muy bien, demostrando que el mundo ha tenido sucesivamente las inclinaciones, ideas y hábitos característicos de estas diferentes épocas de la vida. Del estado de sociedad doméstica, pasó al estado de sociedad nacional; y de éste subió por el cristianismo al estado de sociedad universal, apogeo del incremento y de la fuerza á que le es dado llegar en la tierra. De este estado en que ha vivido largo tiempo, va decayendo. La fé comun que era el alma de él, la caridad que era su vínculo, se cambian visiblemente, la primera en sistemas nacionales y luego en opiniones individuales, y la segunda en patriotismo exclusivo y despues en egoismo. La decadencia que comenzó ya hace tres siglos, es en el dia palpable. Algunos hombres (á quienes nadie acusará de que calumnian al mundo actual), tal vez profetizando sin saberlo, han dicho: "Nos hallamos en el camino del *abatimiento continuo.* Y ¿no habeis confesado vosotros la sorprendente verdad de sus palabras? Aquella expresion característica es tan cierta respecto de las demas naciones, como respec-

to de la Francia. Pues bien, el abatimiento continuo es la decadencia, y donde hay decadencia hay diminucion de la vida, y por consiguiente para las naciones, diminucion de la verdad y del cristianismo, que es la verdad completa.

Para juzgar mejor este síntoma importante, volved la vista hácia atrás, y fijadla en Europa. ¿Qué veis al principio del siglo XVI? Del Norte al Mediodia, y del Oriente al Poniente, una sola familia de pueblos cristianos, muchos hijos, pero un solo padre, muchos rebaños, pero un solo aprisco, muchos cuerpos de ejército, pero un solo santo. Donde quiera el mismo símbolo, el mismo culto, la misma ley: donde quiera un solo Dios, una sola fé, un solo bautismo. Considerad hoy la heredad de los hijos de *Jafet*. En lugar de aquella unidad magestuosa de pueblos que crecen juntamente, en lugar de aquel concierto unánime de corazones que creen, esperan, aman y oran en armonía, no se oyen de todas partes mas que gritos discordantes. Voz de Italia que canta el catolicismo: voz de Alemania que pondera el racionalismo: voz de Inglaterra que predica la heregía: voz de la Rusia que proclama el cisma: voz de la Francia que exalta la estúpida indiferencia: voz de todos los pueblos que dicen: desprecio de Jesucristo, ódio de la fé antigua, una y universal. ¿Y qué será, si descendiendo de las naciones á los particulares, prestais oidos á esos millones de voces extrañas, que en la Europa entera proclaman cada dia, á cada hora y en todos los tonos, mil y mil

opiniones absurdas, desatinadas, contradictorias, frutos monstruosos de inteligencias adulteradas, divisiones de la division, negaciones de la negacion, vestigios difíciles de conocer de la gran ciudad cristiana, que era la gloria de la Europa en los dias de su madurez?

De las regiones superiores del órden religioso ha bajado esta division al órden político, y se halla en todas partes produciendo sus frutos, la desconfianza y el ódio. Desconfianza de los gobernantes entre sí, desconfianza de los reyes respecto de los pueblos, y de los pueblos respecto de los reyes, desconfianza de los particulares respecto de los particulares. Desconfianza odiosa: gobierno, pueblo, negociantes, artesanos, todos ven hoy en su vecino un rival ó un bribon. Desconfianza recelosa, que semejante á Neron, el cual cuando iba á luchar en los juegos olímpicos, hacia que le siguieran mil carros con sus armas y bagages, lleva en pos de sí por todos los caminos de Europa, galeras cargadas de leyes, decretos, edictos y órdenes, escoltadas por un ejército de abogados y diplomáticos. Desconfianza excesiva, que ha producido el aislamiento, pero un aislamiento tan universal y profundo, que ha habido que inventar una nueva palabra para caracterizarle. Esta palabra siniestra, que quedará en nuestros vocabularios modernos como el nombre de una enfermedad nueva en las últimas ediciones de un diccionario de medicina, es el INDIVIDUALISMO. ¿Es esta una tendencia cristiana ó anticristiana?

VII.

Continuemos nuestro estudio. Con mano firme separemos las pomposas baratijas con que nuestro siglo cubre su cabeza, sus manos y su pecho: abramos el vestido de gasa dorada que envuelve su cuerpo como las fajas una momia: ¡qué espectáculo tan triste! ¿Veis ese cerebro vano de verdades porque está vacío de fé? El mundo europeo, que trescientos años antes no creia mas que en Dios y en la Iglesia, cree hoy en todo. No hay una extravagancia en religion (1), en política y en filosofía, que no se le persuada: no hay un error que no proclame como la verdad, el bien, el progreso, lo ideal, la realizacion absoluta de lo bello, de lo bueno y de lo justo; ni una utopia, por la que no pelee y haya peleado hasta derramar su sangre, de tres siglos acá. ¿No le veis llevado alternativamente á remolque de todos los impostores, empíricos y charlatanes que han querido abusar de su credulidad y burlarse de su flaqueza? Luteranos, calvinistas, zuinglianos, jansenistas, volterianos, deistas, materialistas, eclécticos, panteistas, ateos, racionalistas, republicanos, constitucionales, anarquistas, ¿qué mas diré yo? Todos los representantes de los sistemas mas extraños, ridículos y funestos, le han hallado dócil. Ha jurado por todos los maestros, y ha ofrecido incienso á todos los dioses.

(1) No citaremos mas que un hecho: la ciudad de Lóndres y su rastro cuentan en el dia *ciento y nueve religiones* solamente.

No extrañeis que el desventurado anciano, cansado á la larga, turbado, aturdido por tantos tirones en direccion contraria, haya caido en diferentes accesos de demencia. No insultemos sus canas: no le recordemos los banquetes fraternales al pié de la guillotina, ni las fiestas impúdicas de la *diosa razon*, ni las danzas frenéticas en torno del árbol de la libertad, ni otros muchos excesos que hacen ruborizar á sus hijos, y le harian ruborizar á él mismo si fuera capaz. Contentémonos con registrar para nuestra instruccion, un hecho que por otra parte es de rigurosa consecuencia á los ojos del cristianismo; un hecho que excluye todo comentario, y que la ciencia expone en estos términos, despues de haberle probado de una manera victoriosa. "Desde el siglo XVI, la locura se ha hecho, por decirlo así, endémica en Europa: la locura se manifiesta en las naciones en razon inversa de la fé." Cuanto menos fé tiene un pueblo, mas locos hay en él. He ahí por qué los paises protestantes caminan á vanguardia de este glorioso ejército de dementes: luego sigue la Francia. La España y la Italia han marchado hasta aquí á retaguardia, y cuentan diez y siete veces menos locos que las demas naciones, á pesar de tener diez y siete veces mas causas aparentes para producir tan triste estado (1). Tal es la situacion del mundo actual en el órden religioso, político y filosófico. Llamad á esto si quereis progreso, perfectibilidad siempre creciente. Mientras la razon

(1) Véanse las Investigaciones del doctor Esquirol, etc.

no degenere de locura, nunca verá otra cosa que una triste decadencia: y nosotros preguntaremos á todo hombre de buena fé: ¿es esta una tendencia cristiana, ó anticristiana?

Mas un abismo llama otro abismo. La Europa actual, desposeida del mundo sobrenatural al perder la fé, que es la única que puede asegurar el imperio de aquel, ha caido con todo su peso en el mundo de los sentidos. Nuevo achaque. Desde que el cristianismo vino á revelar las sublimes esperanzas de la vida futura, nunca se habia visto al hombre hechizado por las fruslerías (1), y zabullido en el cieno de los intereses materiales, como le vemos en nuestros dias. Ha doblado la cabeza hácia la tierra, convertida en su cielo, y en ella ha fijado los ojos, las manos y el corazon. El siervo, dependiente de la tierra, el esclavo, atado á la piedra de molino, y el demente, bañado en sudor, dando vueltas á la rueda del pozo de Bicetra (2), son vanas comparaciones para expresar los tormentos, la constancia, la fatiga, el ardor febril del desventurado anciano. Dia y noche trabajando en los rios, en los mares, en los caminos de hierro, en las entrañas de la tierra, no para un instante. ¿Qué es lo que quiere? ¡Ah! ¿qué es lo que queria la envejecida sociedad de Tiberio y de Calígula? *Panem et circenses*, pan y diversiones. Reducido á la vida de los sentidos, está contento con tal que tenga pa-

(1) Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona. (Sap. IV, 2).

(2) Hospital fundado para estos infelices en Francia.

ra conservarla dichosa y abundante. No hay que hablarle de honor, de rendimiento, de sacrificio del interés personal á Dios, á la sociedad: no entenderia una palabra. Si él habla de esto, no hay que creerle. En esta materia, por abundantes y persuasivas que sean las palabras que salen de sus labios, no son mas que el arte de disfrazar el pensamiento. Examínense sus actos: pasiones generosas, entusiasmo caballeresco, honor, rendimiento, virtud, nobles y santas cosas que antiguamente hacian latir su corazon, todo esto se ha fundido en una barra de oro. Convertido en un calculador frio y egoista, ha escrito este lema en su bandera: *Cada uno para sí, y cada uno en su casa.* En otro tiempo vistió su poderosa armadura, y se levantó como un gigante para conquistar un sepulcro. En aquel dia fué grande, porque el sepulcro era la cuna de la civilizacion cristiana, que elevando al hombre hasta lo infinito, le hacia hijo de Dios y heredero del cielo. Hoy, bien puede arrebatársele su fé, su Dios y sus templos; que permanecerá mudo, si ya no aplaude (1). Si se quiere que

(1) Tres años ha se vió al autócrata moscovita, juntando la violencia á la astucia, quitar de un golpe cuatro millones de católicos á la Iglesia, y precipitarlos en el cisma. ¿Qué nacion de Europa se conmovió? Ni una queja, ni una protesta. No se trataba mas que de las almas rescatadas con la sangre de Jesucristo. A nuestra misma vista pasan dos hechos no menos vergonzosos para las naciones católicas. No hace un año que el mismo perseguidor daba un decreto deportando toda la poblacion judía de las provincias polacas, á cincuenta verstas de la frontera. Apenas se supo el apuro de estos infelices, la casa de los famosos banqueros Roths-

haya una cruzada ó una guerra encarnizada, muéstresele un tratado de comercio que conquistar: ya no sabe pelear mas que por el ópio, el azúcar y el tabaco. Por un trastorno mas extraño que todo lo demas, se llama esto progreso en el siglo XIX.

Mundo europeo, rey destronado, yo te he visto sentado en un sólio sublime y esplendente, en los dias de tu juventud, en los años de tu edad madura. Volvias tu noble rostro al cielo, y allí tenias tu corazon: solo con los piés tocabas la tierra: hoy, anciano, ¿con quién te compararé? Hubo en Babilonia un poderoso monarca, jóven, brillante, rodeado de una pompa asiática. Mucho tiempo fué la imágen augusta del Altísimo, por su poderío y sabiduría; pero el orgullo, serpiente horrible que se arrastra á sus piés, le introdujo su veneno en el corazon. Trastórnasele la cabeza al monarca, y cae; y las fieras de los bosques vieron al potentado magnífico de Oriente pacer en la vejez la yerba de los campos, como ellas, y participar de sus groseros instintos. Nabucodonosor es una figura.

child, puso en juego su crédito para que se revocara aquella órden, ó por lo menos se suspendiera su ejecucion. En efecto, obtuvo la suspension interina de la medida, y una serie de temperamentos, equivalentes á la revocacion del decreto: ¡y las grandes cortes de Europa, permanecen, hace doce años, espectadores indiferentes, cuando no benévolas, de la espoliacion de la Iglesia católica, y de la horrible persecucion ejercida contra los hijos y ministros de ésta, así en Rusia como en Polonia! ¿Luego es cierto que el vínculo de la fé no es ya nada para los pueblos actuales? ¿Luego es cierto que la Europa monárquica no tiene ya mas regulador que el oro?

Ya hemos visto la cabeza y el corazon del mundo actual: cabeza vacía; en la uña del dedo pulgar puede escribirse todo lo que en él queda inmutable en religion, en política y en filosofía: corazon degradado; en otro tiempo se alimentaba del cielo, hoy se sustenta de la tierra. ¿Es esta una tendencia cristiana, ó anticristiana?

Gracias al catolicismo, regulador supremo de las sociedades, el mundo moderno estuvo libre por dilatados siglos, de esas conmociones profundas que en la antigüedad pagana arruinaron los grandes imperios de Oriente y Occidente, unos tras de otros, con tanta rapidez y fracaso. Al perder la fé, perdió la paz: se habia roto el equilibrio social. Al punto se apoderó de los reyes y de los pueblos un terror irremediable, y todos conocieron por un instinto infalible, que no tienen ya seguridades superiores, los unos para su poder, los otros para su libertad. Entonces fué cuando el derecho del mas fuerte, sacado de entre las ruinas del paganismo, vino á ser, bajo el nombre de soberanía del pueblo, el primer artículo del símbolo político en las naciones tránsfugas del cristianismo. El dia en que subió al altar el nuevo dios, comenzó entre los príncipes y los pueblos la era de las cartas ó constituciones, especie de contratos sinalagmáticos, en que se estipulan bajo una palabra humana, las condiciones con que se ha de dar el mando y se ha de admitir la obediencia. Desde entonces ha perdido la potestad todo lo que tenia de sa-

grado: ya no baja del cielo, sino que sube de la tierra: la dignidad real no es una carga divina, sino un mandato del pueblo. Entre tanto, cada parte contratante saca el mejor provecho posible del contrato: no tardan en creerse perjudicados ó aparentar que lo están: la demanda se lleva al tribunal de la fuerza, y unas veces el cañon, y otras el verdugo, son los que administran justicia.

Despues del combate, cada partido se cura sus heridas: se acercan, pactan de nuevo, añadiendo nuevas condiciones, cambiando ó suprimiendo las antiguas, y siempre se jura por ambas partes una fidelidad inviolable á la constitucion. ¡Promesas ilusorias! Así como la aguja tocada en la piedra imán, que ha perdido el norte, se agita perpetuamente sobre su eje, así el anciano sin Dios está perpetuamente inquieto y descontento. Juguete de todos sus caprichos, no sabe lo que quiere, y quiere todo lo que no tiene. De la misma manera que en el órden espiritual se han sucedido las religiones de tres siglos acá como las hojas en los árboles, así en el órden político nacen de tropel las constituciones, y parece que no nacen sino para morir. Es tal el consumo que hoy se hace de ellas en toda Europa, que la fabricacion de cartas constitucionales y leyes, ha llegado á ser una profesion permanente, como la manufactura de telas y de hierro. ¿Qué ha resultado de toda esta penosa fatiga? A pesar de tantas estipulaciones y seguridades, nunca han estado menos seguros y tranquilos los

gobiernos y los pueblos: siempre es inminente una ruptura; y unos y otros viven en pié de guerra. Nunca se vieron tantos juramentos de fidelidad, ni nunca hubo tantos perjurios: nunca se habló tanto de libertad, ni nunca fué violada la libertad de un modo mas indigno; y este continuo traqueteo entre el sí y el no, esta servidumbre sucesiva de todas las utopias y de todos los intereses, esta traicion sacrílega de todos los juramentos, se llama progreso, emancipacion.

VIII.

Pero la inquietud, la indefinible desazon que parece ser el estado regular de la Europa desde la época del protestantismo, se manifiesta por medio de convulsiones frecuentes y de horribles espasmos, y así debia ser. Volviendo el mundo al paganismo por sus principios políticos, debe entrar otra vez forzosamente en las condiciones sociales del paganismo. Instabilidad, anarquía, despotismo, tales serán los frutos de su rebelion contra la Iglesia. Cuéntense las revoluciones que le han atormentado tres siglos hace, no esas revoluciones que, como la brisa, únicamente agitan la superficie del mar, sino esas revoluciones formidables, interiores, que nada respetan, y conmueven la sociedad hasta en sus fundamentos, á la manera de las negras borrascas, que removiendo hasta los profundos senos del Océano, hacen añicos las naves, anegan á los navegantes, y traen

siempre el légamo á la superficie. Mas revoluciones de esta especie se hallarán en un siglo, que durante el largo periodo de la edad media, y aun esta no ofrece quizás una sola revolucion parecida á las que han asolado tantas veces la Europa, desde Lutero hasta Robespierre.

Allí vemos mudanzas de personas y cambio de dinastías: los hombres pasan, pero subsisten los principios: aquí, personas y principios, todo es arrebatado. La monarquía deja el puesto á la república, la república al gobierno representativo, el gobierno representativo al despotismo; y siempre hay oculto un nuevo sistema *social*, el cual se agita y afana por coger el cetro que sucesivamente han llevado tantas manos diferentes. En esta lucha incesante, en este combate de muerte, nada se respeta. Violacion de todos los derechos divinos y humanos de los pueblos por los reyes, y violacion de todos los derechos divinos y humanos de los reyes por los pueblos, he ahí lo que hallamos escrito en cada página de la historia moderna. Violacion de la *libertad* de los pueblos por los reyes: habla Lutero, y en Alemania, en Suecia, en Dinamarca, en Sajonia y en Inglaterra, los príncipes y los reyes rompen el yugo del catolicismo, son *protestantes*. ¿Cuál es el primer uso que hacen de su emancipacion? ¿Veis miles de iglesias y conventos, patrimonio del pueblo, saqueados, devastados, incendiados, y confiscados á beneficio de los reyes y sus satélites? ¿Veis esas legiones de religiosos de

ambos sexos, de sacerdotes y de simples católicos, porcion noble y pura del pueblo, desterrados como viles rebaños, reducidos á la desnudez mas horrible, ó espirando en medio de tormentos que hacen estremecer? Por último, ¿veis por espacio de treinta años consecutivos, cómo el incendio ilumina la faz de la Europa con sus llamas lúgubres, y cómo penetran arroyos de sangre sus entrañas, desde el Báltico al Mediterráneo?

Pasemos á Inglaterra. ¿Qué dicen las sangrientas bacanales de Enrique VIII? ¿Qué dice mas adelante el horrible banquete de los tres gigantes del Norte? Ved á esas tres testas coronadas, semejantes á tres buitres que despedazan á una blanca paloma caida entre sus garras, cómo se adjudican las reliquias de la heróica Polonia, el pueblo querido de la Iglesia, el baluarte de la cristiandad (1). No pasemos mas adelante: así como así, tendriamos que resignarnos á no declararlo todo.

Violacion de la *libertad* de los reyes por los pueblos. Lo que el mundo cristiano no habia visto jamas, lo que no hubiera creido nunca posible, lo ha visto el anciano dos veces, y lo ha hecho él mismo. Dos veces ha levantado un cadalso y ha cogido el hacha, y han rodado en el suelo dos cabezas de reyes, juzgados y condenados por él, y él ha palmoteado. Y ¡cuántas vidas de

(1) Florentissimi regni nobisque carissimi.... Inclyta polonorum orthodoxa natio.... Carissima nostra polonorum respublica. (Breve de Clemente XIII al rey Estanislao y al arzobispo de Gnesen, 18 de Abril de 1765).

otros reyes ha puesto en peligro, unas veces por medio de sordas conspiraciones, y otras acometiéndolos abiertamente! ¡Cuántos viajan hoy de órden suya por la tierra del destierro! ¡cuántos tronos han intentado derribar! Cuéntense, si es posible. En todos estos hechos, y en otros muchos mas, ¿no se halla justificado este dicho célebre: *Los reyes pasan?* Lo cierto é inaudito al mismo tiempo es, que de tres siglos acá se han intentado ó ejecutado mas regicidios en Europa, que en todo el resto del mundo, desde el orígen del cristianismo, y tal vez mas allá. Tambien es cierto, que los reyes actuales tiemblan en lo alto de su solio, poco mas ó menos como el piloto en una nave averiada y azotada por las olas embravecidas.

¿Quién puede extrañarlo? Ellos, vasallos coronados de sus súbditos, ¿no han visto como nosotros saltar hechos astillas *cincuenta y dos tronos* en menos de medio siglo, y los restos ensangrentados del solio, arrastrados en el lodo de las plazas por el pueblo soberano? ¿No han oido como nosotros, que el despotismo popular, bajo la máscara de la revolucion francesa, llevado al punto mas alto de exaltacion, pronunciaba el juramento inaudito de *ódio á los reyes*, á la faz del mundo aterrado? Odio á los reyes, ódio á los nobles, ódio á los poderosos: tal fué el grito por espacio de veinticuatro años. La expoliacion, el terror, la *nivelacion*, la sangre vertida con profusion, las ruinas desde Lisboa á Moscow, dicen si supo cumplir fielmente su juramento. No hay

que engañarse; como le comprendió en otro tiempo, le comprende siempre: como le cumplió, le cumplirá de nuevo: la misma causa produce siempre el mismo efecto. Por una parte, los innumerables iniciados en las sociedades secretas de que está minada Europa, renuevan todas las noches sobre un puñal este juramento para que no se olvide. Por otra parte, se continúa soplando el fuego de la revolucion en toda la superficie del globo: este fuego prende en todas partes, y en todas partes abrasa. Allí un volcan soterráneo, que destruye los fundamentos mismos de la sociedad: aquí una llama lívida que consume la cima de ella: en todas partes un incendio inextinguible, que durará tal vez hasta que vaya á confundirse con el incendio final en que se han de disolver los elementos (1).

Veamos lo que resulta de este profundo antagonismo. Ha desaparecido la verdadera nocion de la potestad y del deber. La sociedad, como edificio vacilante y desplomado, á duras penas puede mantenerse en pié sobre sus cimientos minados, á pesar de los muchos puntales que se le arriman: nadie tiene fé en la duracion de su existencia. ¿Es esto un progreso? ¿Es una tendencia cristiana ó anticristiana? ¡Ah! todo esto es mas bien

(1) En 1789, algunas personas que miraban la revolucion francesa como una efervescencia pasagera de una nacion inconstante y movible, preguntaron á un hombre de estado, el príncipe de Kaunitz, si duraria mucho. El anciano ministro respondió: *Durará mucho tiempo, y tal vez siempre.* Hasta aquí se cumple la profecía.

decadencia, vejez, decrepitud, ó las palabras no tienen ya sentido.

IX.

A estos graves síntomas, se junta otro todavía mas congojoso. La Europa, noble hija del Calvario, se habia sustentado por espacio de doce siglos, de las doctrinas sanas y vigorosas del catolicismo, y habia descollado entre todas sus hermanas. El mundo cristiano aventajaba al mundo antiguo, tanto como el cielo es superior á la tierra. Si de cuando en cuando algunos envenenadores habian intentado falsificar sus alimentos, al punto se descubria el fraude, se prohibia el alimento, y el culpable era proscrito. Así fueron tratados los hereges y novadores, cuya aparicion vino á turbar los siglos de la fé. Las naciones dóciles á la voz de la Iglesia, desviaban con horror, en cuanto eran advertidas, los ojos y la mano del alimento mortífero. Mas todo cambió con el siglo XVI. La Europa no quiere ya ni el pan preparado por su madre, ni el agua de su fuente, y se abre cisternas donde no hay agua, sino un cieno impuro: aquí apaga su sed. Unos extraños le traen un pan contaminado, y le recibe ansiosamente.

Pan del paganismo para la infancia, pan del error para la edad madura, tales son sus manjares predilectos (1). El hijo del Evangelio, retrocediendo de un golpe

(1) Duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerunt fontem aquæ

mil años, rompe violentamente con sus hábitos, ideas, artes, ingenio, filosofía y civilizacion cristiana, para empezar de nuevo su educacion, bajo los auspicios de los paganos. Sus deseos mas ardientes son educar á sus hijos como ciudadanos de Esparta, de Atenas ó de Roma, como adoradores futuros de Júpiter y Mercurio. No hay que hablarle de las glorias del cristianismo, ni de todos esos hombres grandes, en cuyos escritos rebosan la elocuencia, la filosofía y la poesía: todos ellos son unos pigmeos al lado de los gigantes del paganismo. En los diez años de la vida en que el hombre recibe todo lo que debe trasmitir, no se ha cesado de repetirle en todos los tonos, que el ingenio no ha habitado jamas sino en el Pórtico y el Foro, y él lo ha creido. Por una parte ha crecido en la ignorancia de su religion, y en el menosprecio de las glorias de ésta: por otra, como el alimento comunica sus propiedades al cuerpo que se le asimila, el paganismo le ha comunicado su espíritu sensualista, disputador y rencoroso. Habíase saturado de él, y le ha trasmitido: leyes, instituciones, filosofía, elocuencia, poesía, pintura, escultura, arquitectura, idioma, costumbres, todo, en fin, ha tomado un tinte expresado de paganismo.

Las artes convertidas en sensualistas, han ostentado como un vasto escándalo á los ojos del mundo cristiano, toda la torpe desnudez que hacia de las ciudades gen-

vivæ, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas. (Jerem., II, 13):

tiles, otras tantas Sodomas; de lo que todavía se hallan vestigios abominables en las ruinas de Pompeya. Este lenguaje de las artes, eficaz en sus efectos, ha producido un cinismo en las costumbres generales, de que no tuvo que ruborizarse jamas la edad media. ¡Y se dice progreso!

La filosofia del siglo XVI y siguientes, convertida en pagana, ha comenzado de nuevo las tentativas inciertas del Liceo y del Pórtico. No hay uno siquiera de los mil absurdos que hacen de la historia de la filosofia pagana la página mas humillante de los anales del entendimiento humano, que no se haya reproducido, defendido, preconizado y aplicado al órden político y religioso. ¡Y se dice progreso!

La ciencia política, tambien pagana, no ha considerado en la vida social mas que el antagonismo rencoroso de los patricios y plebeyos, la pugna incesante de los reyes y de los pueblos. Ha formado en su tiempo los Brutos y los Escévolas, y nos trae otra vez la fria unidad y la gran centralizacion material de la Roma de Tiberio. Ha extinguido la fé, el ojo de la política cristiana; y el arte de gobernar á los pueblos no es ya mas que el arte de materializarlos, proporcionándoles la mayor suma posible de goces animales, aun en detrimento de su vida sobrenatural. ¡Y se dice progreso! En todo esto ¿se ve una tendencia cristiana ó anticristiana?

Pero todavía se le presentó un alimento peor, ó digamos mas bien, un veneno mortífero. La heregía vino

á convidar la Europa á su mesa. La Iglesia, centinela vigilante, levantó de repente la voz para prohibirle la entrada en el banquete de muerte. El mundo hasta entonces tan dócil, se enfurece con la prudente prohibicion maternal: *protesta* que no hay derecho de limitar así su libertad: se burla de su madre, la rechaza brutalmente, y se abalanza con ansia á los manjares emponzoñados. Los come, y le devora un fuego cruel que excita en él una hambre facticia, insaciable. Innumerables envenenadores especulan con su enfermedad; y la imprenta, recien inventada, hace traicion á su noble deber, y se pone al servicio de aquellos. Basilea, Amsterdam, La Haya y Ginebra, se vuelven espaciosos laboratorios de tósigos. ¡Vanos esfuerzos! la imprenta protestante, á pesar de su actividad, se rinde á la fatiga: este mundo estragado necesita alimentos deletéreos. Ya se ven venir horribles especuladores, que trafican codiciosamente con la corrupcion. Hijo pródigo del catolicismo, tú codicias el alimento de los animales inmundos, y serás satisfecho (1). La confeccion de la ponzoña intelectual se ha hecho el ramo mas activo de la industria moderna, y la ciencia mas perfeccionada de nuestra indefinible época, despues de la del hurto.

Y á la verdad, ¿qué es lo que se hace de tres siglos á esta parte en todos los puntos de Europa, sino derra-

(1) Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant. (Luc., XV, 16).

mar á manos llenas todo género de ponzoña en las abrasadas entrañas del mundo moderno? ¡Cosa espantosa! En un año, en un mes, en un dia, en una hora tál vez, se derraman y se absorven hoy mas doctrinas antisociales é inmorales, que habia visto aparecer la Europa por espacio de dos siglos. Así como una nube de langosta devora la yerba de los prados, los malos libros destruyen lo que queda de verdad y de virtud en las almas. ¿Es esta una tendencia cristiana, ó anticristiana?

X.

Las doctrinas de muerte han producido sus frutos: el mundo actual se entrega á vicios que acaban de arruinar sus fuerzas. Las dos partes nobles de su alma están heridas: tiene el corazon gangrenado, y el entendimiento pervertido. De aquí proviene el carácter nuevo del mal en nuestra época. En todos tiempos ha habido errores; pero la apología del error por hombres que se dicen cristianos, el reconocimiento legal de los derechos del error en el seno de las naciones *católicas*, la glorificacion del racionalismo, el error mas monstruoso de todos, son cosas que no se hallan desde la promulgacion del Evangelio, mas que en los siglos posteriores á la reforma. Asimismo en todos tiempos ha habido crímenes; pero el crímen sin remordimientos, la injusticia sin restitucion, el escándalo sin expiacion, la teoría del crímen, la apología del crímen, el orgullo del crí-

men, tampoco se encuentran mas que en el mundo actual. Finalmente, en todo tiempo ha habido rebeliones contra Dios, contra la Iglesia y contra las potestades; pero la negacion sistemática de la autoridad de Dios, de la Iglesia y de los reyes, la teoría de la rebelion, la consagracion legal del principio mismo de toda rebelion, eso es lo que no se halla sino en el mundo actual, y eso es lo que constituye el carácter propio de su perversidad (1).

Temblemos á vista de la progresion siempre creciente del robo, del sacrilegio, del infanticidio, del parricidio y de todos esos crímenes, cuya especie y circunstancias le hacen á uno perder el color: temblemos leyendo los

(1) ¿Quién puede recordar, sin extremecerse, el fanatismo del siglo XVI, y las escenas espantosas que dió al mundo? Sobre todo, ¡qué furor contra la Santa Sede! Todavía nos sonrojamos por la naturaleza humana, al leer en los escritos de la época, las sacrílegas injurias vomitadas por aquellos groseros novadores, contra la gerarquía romana. Ningun enemigo de la fé se ha equivocado jamás: todos dán golpes en vago, porque pelean contra Dios; pero todos saben dónde deben dar. Lo que hay sumamente notable, es que á medida que trascurren los siglos, se van haciendo cada vez mas fuertes las embestidas al edificio católico; de suerte, que diciendo uno *siempre:* de ahí no pasa, *siempre* se equivoca. Despues de las horribles tragedias del siglo XVI, sin duda hubiera dicho cualquiera que la tiara habia experimentado la mayor prueba; sin embargo, esta no habia hecho mas que preparar otra. Los siglos XVI y XVII pudieran llamarse las premisas del XVIII, que en efecto no fué mas que la conclusion de los dos precedentes. El espíritu humano no hubiera podido subir de repente al grado de audacia, de que hemos sido testigos: para declarar la guerra al cielo, era menester poner el *Ossa* sobre el *Pelion*. El filosofismo no podia levantarse sino apoyado en la ancha base de la reforma. (El conde de Maistre, en su obra *del Papa*).

papeles públicos convertidos en facturas del crímen, que apenas tienen espacio en sus dilatadas páginas para registrar cada mañana los atentados de la víspera: temblemos: ¡ah! demasiado fundados son nuestros temores. Mas lo que debe helarnos de espanto, no es tanto esa horrible nomenclatura de iniquidades, como la indiferencia con que se cuentan, la serenidad con que se cometen, y la insensibilidad cínica del culpado, que convierte el espectáculo mismo de la expiacion en un escándalo mas para la sociedad. Falta de remordimientos en las naciones, cuyos gobiernos, menos religiosos que el areopago de Atenas ó el senado de Roma, no dirigen al cielo la voz solemne de la expiacion y del arrepentimiento, cualesquiera que sean los crímenes que se cometen: falta de remordimientos en los mas de los individuos, que tragando la iniquidad como agua, viven contentos, duermen sosegados, y mueren tranquilos (1): en todas partes diminucion visible de la fé y del sentido moral: ese es el hecho que debe aterrarnos. Tal es el carácter distintivo del mundo actual, que cada dia va creciendo, y se manifiesta por actos muy significativos. Hablamos de la progresion inaudita de un crímen, el último y el mayor de todos los crímenes, porque es la infraccion simultánea de todas las leyes naturales, divinas, eclesiásticas y sociales; un crímen que revela la extincion de la fé, de la conciencia y del re-

(1) Lætantur cùm malè fecerint, et exultant in rebus pessimis. (Prov. II, 14).

mordimiento en el individuo que le comete, y en las naciones que le ven, sin correr al pié de los altares: este crímen es el suicidio.

Cuando uno piensa que apenas era conocido en Europa antes del siglo XVI (1); cuando uno considera que cien años ha, bastaba un solo crímen de esta naturaleza para sembrar el terror en toda la Francia, y el horror público, mucho mas que la autoridad de la ley, hacia llevar el cadáver al muladar; cuando uno piensa que hoy, en el espacio de un mes y en una sola ciudad se han contado SETENTA, y de diez años acá mas de DIEZ Y SIETE MIL (2), cometidos indistintamente por hombres, mugeres, y hasta por niños, y la mayor parte preparados á sangre fria y ejecutados sin remordimientos; cuando uno piensa que el espíritu público oye diariamente la relacion de ellos con la misma frialdad que si se tratara de un hecho insignificante, que aplaude el elogio fúnebre del delincuente, y no contento con esparcir flores sobre su sepultura, exige los honores sagrados del cristianismo para el cadáver maldito, so pena de ser insultados los ministros del Señor, y profanados los

(1) El suicidio, consecuencia de la falsedad ó impotencia de las doctrinas religiosas, ha dado la vuelta al mundo antiguo, y reina aun entre todas las naciones idólatras. Desterrado por el cristianismo, apareció otra vez en Europa, en pos del pirronismo protestante, y de los sistemas filosóficos *renovados* de los griegos y romanos. (*Véase la Historia filosófica y crítica del suicidio*, por el P. Apiano Buonafede, Paris 1841).

(2) Véanse las estadísticas publicadas por el gobierno, y los diarios franceses y extrangeros.

templos; cuando uno considera que semejante crímen cuenta apologistas y admiradores, y su teoría se enseña en libros destinados á la juventud; en una palabra, cuando uno reflexiona que no hay un crímen, por abominable que sea, contra Dios, contra la Iglesia, contra la sociedad, contra los padres, contra los esposos y contra las costumbres públicas y privadas, que no tenga su apología, su teoría, su modelo y su héroe en alguna de las obras filosóficas y dramáticas, novelas, libelos, estampas, canciones y periódicos, ponderadas y leidas con ansia en las ciudades y en los campos, y tan multiplicadas en Europa, como los átomos en el aire; ¿puede uno ver en todo esto una tendencia cristiana, á pesar de la mejor voluntad? Digo mas, ¿puede uno menos de ver un mundo que abjura el cristianismo y se prepara horribles desgracias?

Y realmente, por mas que suba uno á las primeras páginas de la historia, vemos que todos los pueblos culpables reciben su castigo ó se apresuran á evitarle con penitencias públicas. Los anales de Jerusalem, de Atenas, de Cartago, de Roma sobre todo, están llenos de este doble testimonio de la fé de las naciones y de la justicia suprema, cuya eterna autoridad sanciona su moral. El mundo pagano, sombra espantosa que todavía anda errante entre las ruinas; Israel dispersado á los cuatro vientos, cadáver de pueblo atado al patíbulo hace diez y ocho siglos, son unos monumentos auténticos de esta ley divina, sin la cual seria la tierra inhabi-

table. Desde la nueva era, esta ley es todavía mas visible. Cuando introduciéndose el cristianismo en la sociedad, dió orígen al mundo moderno, á la Europa de Carlo Magno, á la Francia de San Luis, vemos de cuando en cuando algunos hijos rebeldes á su padre en esta gloriosa familia de pueblos cristianos. Si se obstinan empedernidos en el mal, como la Grecia y el Oriente, descarga Dios su azote, y el Oriente y la Grecia son borrados del catálogo de las naciones: en su lugar se encuentran manadas de esclavos encorvados bajo el yugo de la barbarie. Con mas frecuencia los vemos humillados y arrepentidos, conjurar con solemnes expiaciones el rayo que amenaza á su cabeza. Los archivos de la antigua Europa están llenos de atestados de estas ratificaciones públicas de naciones, provincias y ciudades.

Sin embargo, notémoslo bien: su rebelion no era por lo comun mas que el movimiento repentino y apasionado de un hijo, que al paso que se resiste á su padre, no deja de reconocer la autoridad de éste. Mas el mundo actual no solamente está en completa rebelion contra Jesucristo su padre, y la Iglesia su madre; no solo se burla así de sus promesas como de sus amenazas, sino que ha hecho un sistema, un deber de la rebelion contra ellos: llama usurpacion y tiranía su autoridad, niega su principio, aspira con todo el poder de sus esfuerzos y deseos, á desterrarla enteramente de sus leyes y de su gobierno, y lejos de arrepentirse de este atentado, se gloría de él y le condecora con los nombres

pomposos de libertad y emancipacion. ¡Y este mundo presume vivir, y vivir largos años (1)!

Mas si pudiera suceder así, ¡gran Dios! ¿en dónde estariamos? habria vencido el mal. Seria la tentacion mas terrible contra la fé, la desmentida mas formal dada á la experiencia de los siglos, el trastorno mas completo del órden de la Providencia, el anonadamiento de la razon humana. En esta suposicion, el hombre seria mas fuerte que Dios, y consiguiendo una victoria semejante, nunca habria logrado Satanás un prestigio mas capaz de seducir hasta á los escogidos, "Mientras estuvísteis unidos al cristianismo, tendria derecho de decir á los pueblos el príncipe de las tinieblas: os vísteis sujetos á los castigos ó reducidos á hacer expiaciones públicas por vuestros crímenes nacionales; pero despues que cometísteis el mayor de todos, burlándoos del cristianismo, caminais de progreso en progreso, de felicidad en felicidad, y teneis una vida larga. Razon, pues, tenia yo en deciros: Quebrantad el yugo del cristianismo, y sereis como dioses. Felices en este mundo, no teneis nada que temer en el futuro, porque las naciones no van á él en cuerpo." He aquí en verdad, el indulto mas completo, el estímulo mas seductor dado á todos los crímenes nacionales. Ya no hay Dios ni responsabilidad moral para los pueblos. El mundo es una mansion mas temible que el infierno,

(1) Honora patrem tuum et matrem tuam, ut sis longævus super terram. (Exod. XX, 12).

porque en el infierno hay un brazo que sujeta al malo, y una justicia que le castiga. Así, ó faltan la lógica, la experiencia y la fé, ó el mundo camina hácia unas calamidades espantosas, porque sacude con orgullo inaudito el yugo del cordero dominador. ¿Es esta una tendencia cristiana, ó anticristiana?

Pues tal es el estado de la época actual; y cada línea de esta lúgubre pintura, puede comprobarse con veinte páginas de la historia.

Así la razon nos ha llevado de la mano cerca de un lecho de dolor, donde hemos visto un anciano consumido de achaques, que apenas se tiene sobre sus trémulas piernas, á pesar del báculo en que se apoya. A unas convulsiones frecuentes y unos espasmos horribles, á una repugnancia mortal de todo alimento reparador, junta un apetito estragado de sustancias deletéreas, y unos hábitos viciosos que acaban de arruinar sus fuerzas. ¿No es lícito reconocer al mundo actual en este anciano?

XI.

¿Creeis todavía que tenga larga vida? La respuesta afirmativa á esta pregunta, tiene que fundarse en una de estas tres hipótesis: ó el mundo actual puede vivir sin el cristianismo, ó será regenerado por un nuevo dogma, ó volverá francamente al cristianismo. Estas son las tres probabilidades de vida que le quedan, y no vemos otras.

Examinemos con atencion cada una de estas tres suposiciones. La primera es: El mundo puede vivir sin el cristianismo. Pero desde que el género humano existe, no ha vivido nunca sin religion; siempre, y donde quiera, un dogma revelado dirige su incremento. Este es el fanal que le alumbra, el alimento que le sustenta, el tutor que le sostiene y protege, el principio que arregla la moralidad de sus actos, porque es el vínculo que une al hombre con Dios. Aceptar este dogma y convertirle en la vida de su entendimiento y de su corazon, tal es la prueba saludable impuesta á la criatura como condicion de existencia y perfeccion. Resistirse á aceptarle, rechazarle orgullosamente despues de haberle admitido, es para el ente moral romper con Dios, apartarse de la vida, darse la muerte, y provocar la ira divina. Luego la ley constante y fundamental del género humano, es vivir bajo la influencia de un dogma revelado.

Ahora bien, el único dogma, la única religion que en todas las épocas, y bajo todos los climas, ha sido la vida, la luz y la ley del género humano, es el cristianismo. Los patriarcas y los judíos vivieron de él por la esperanza, como los cristianos viven de él por la fé. El paganismo se alimentó de los relieves de verdad cristiana, conservados en su seno por la tradicion; y la vida de los pueblos ha sido mas ó menos abundante, segun han bebido mas ó menos copiosamente en este manantial de luces, de verdades y de virtudes. Así la rama de la viña es mas vigorosa y lozana, cuanto mas abun-

dantemente recibe la savia que sube de la cepa nutritiva. Luego cuando se sienta esta proposicion tan repetida en nuestros dias: el mundo actual puede vivir sin el cristianismo, lejos del cristianismo, á pesar del cristianismo; se dice en otros términos: El mundo puede vivir sin elemento de vitalidad. Se incurre en una contradiccion palpable, no se sabe lo que se dice, ni se entienden á sí mismos los que lo dicen.

Pero supongamos por un momento que hay otro principio de vida que el cristianismo para los pueblos, sobre todo, para los pueblos que fueron cristianos. Al renunciar á la fé cristiana ¿su intencion es efectivamente abrazar un dogma nuevo? ¿A cuál de las *religiones* existentes pensais que quieren convertirse las naciones actuales de Europa? ¿Quebrantan el yugo del catolicismo para hacerse judías, musulmanas ó idólatras? Verdaderamente los rabinos, dervises y talapuinos serian bien recibidos, si vinieran á predicar sus doctrinas en nuestras ciudades, y en el seno de nuestras academias. ¡Ah! una cosa hay evidente entre todas las demas, ó mejor sobre todas ellas, y es que el mundo actual no quiere ningun dogma religioso, sea el que quiera, es decir, un dogma que se imponga á la razon por via de revelacion y autoridad. Yo tengo bastantes fuerzas para pasar sin Dios: esta es su última expresion.

Cuatro veces desde el orígen de las cosas, se ha pronunciado esta frase, expresion adecuada del orgullo delirante, y cuatro veces ha provocado una ruina completa.

Los ángeles orgullosos con los dones excelentes de su sublime naturaleza, se resisten á aceptar el dogma del Verbo encarnado, que se les propuso como prueba de su fé (1). En el cielo Lucifer es el primero que se atreve á decir cara á cara al mismo Dios: "Subiré.... levantaré mi solio sobre los astros de Dios.... Me elevaré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo (2)." No habia acabado de proferir estas palabras, cuando el arcángel mas hermoso se convirtió en Satanás.

El padre del linage humano, débil hasta ser criminal, quebranta el dogma que se le ha impuesto, infringiendo de propósito deliberado el mandato que le expresa. Por segunda vez se pronuncia en el paraiso terrenal el dicho característico del orgullo: Seré semejante á Dios. Adam no es ya mas que ruina, y sin una infinita misericordia, junta con una expiacion infinita, se hubiera secado en su orígen la vida humana.

Los hombres antidiluvianos, gigantes por sus luces, por sus fuerzas, por su ciencia de la naturaleza y por sus crímenes, despreciaron la voz de Enoch, que se em-

(1) Lucifer initio non fuit tam stolidus, ut vellet esse Deus, aut Deo æqualis et secundus quasi Deus.... Quocirca verisimilis est illa doctorum sententia, Diabolo revelatam fuisse Christi hominis unionem hypostaticam cum Filio Dei, eumque hanc Christo invidisse et sibi eam appetivisse. (*Cornel. a Lapid. in Isaiam*, XIV, 13).

(2) In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum.... Ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo. (Isai. XIV, 13, 14).

peñaba en mantener el yugo saludable del dogma primitivamente revelado sobre la altiva cabeza de aquellos. Noé, que les está anunciando el castigo de su rebelion durante un siglo, viene á ser el objeto de su mofa: por la tercera vez profieren la expresion del orgullo: Seremos semejantes á Dios; y el mundo es sumergido en las aguas. Sobrenada una débil semilla, destinada á recibir el benéfico rocío de una revelacion nueva.

Gracias á esta revelacion, explanacion de la primera, vivirá el mundo. Dócil éste al principio, llevará mas adelante con impaciencia el yugo. Orgulloso con sus conocimientos experimentales, sus riquezas, su industria y su asombrosa civilizacion material, se atreve á declararse independiente de su Señor y su Cristo: la razon viene á ser la deidad suprema: para el judío soberbio es Jehová: para el pagano Júpiter, el soberano de los dioses. Por cuarta vez se pronuncia la expresion del orgullo: Seré semejante al Eterno. Tito en Jerusalem, y los bárbaros en el resto del globo, hacen lo que el diluvio habia hecho dos mil años antes. Las catacumbas se convierten en el arca de Noé. Allí se conservan algunas familias destinadas á repoblar la tierra despues de haber recibido la efusion del espíritu regenerador: el mundo revivirá bajo la influencia del dogma cristiano, último complemento de los que le preceden.

Por último, hácia el fin de los tiempos, este mundo, cansado del cristianismo, adora de nuevo su razon, y repite la expresion del orgullo: *Ya no te necesitamos.*

El crímen se comete, y se comete públicamente, y sin arrepentimiento: debe seguirse el castigo. ¿No puede afirmarse que será completo y final? porque no hay que esperar nueva religion, ni de consiguiente, semilla que conservar, que recibiendo aquella, dé vida á un nuevo mundo.

Así, el sostener que podemos vivir sin el cristianismo, es una pretension desmentida por la historia, y contradicha por la razon: luego es inadmisible la primera suposicion.

XII.

No lo es menos la segunda: esperar una nueva religion seria una pura quimera, si no fuese una impiedad. Es una verdad doblemente incontestable, que el cristianismo es la última revelacion que debe verificarse sobre la tierra. Todos los grandes acontecimientos en el órden divino, fueron presentidos y anunciados mucho tiempo antes: cuando debió aparecer el Mesías, le esperaba el mundo entero. Las tradiciones divulgadas entre los paganos, estaban acordes con las profecías de Israel, para señalar la venida de un nuevo reino, de una ley nueva, del Justo por excelencia, Rey, Legislador é Hijo de Dios.

Una religion nueva, destinada á suceder al cristianismo, y por consiguiente, mas perfecta que el Evangelio, seria un acontecimiento divino, mucho mas importante que la venida del deseado de las naciones. Así debe-

rian preparar al mundo para esta manifestacion suprema de la divinidad, voces mas estrepitosas, mas sostenidas, mas numerosas. Y sin embargo, ningun oráculo la anuncia en la tierra, ni ningun signo en el cielo. Voz de Dios, presentimientos de los pueblos, tradiciones, profecías, todo está mudo. A esta prueba perentoria, aunque negativa, se agrega una positiva; y es la palabra del mismo Dios. "El reino del Evangelio, dijo la verdad eterna, debe durar hasta la consumacion de los siglos. Cuando haya sido predicado en toda la tierra, vendrá el fin de los tiempos (1)." Así, del lado del cielo no hay que esperar ningun dogma nuevo que venga á ponerse al frente del género humano, para guiarle en la tierra por las sendas desconocidas de una perfectibilidad quimérica.

¿Se dirá que se regenerará el cristianismo, y que entonces será el dogma nuevo, cuya influencia debe dar nueva vida al género humano? No responderemos mas que una palabra. Una de dos; ó creeis en la divinidad del cristianismo, ó no: si creeis, profesais, como nosotros, que el cristianismo es inmutable, eterno, y vuestra suposicion es una impiedad. Si no creeis, el cristianismo no es ya para vosotros mas que un sistema humano, y por lo tanto, impotente, y vuestras esperanzas son qui-

(1) Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. (Matth., XXVIII, 20). Prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus; et tunc veniet consummatio. (Id., XXIV, 14).

méricas. Ademas, ¿dónde está aquí, pregunto yo, la necesidad de regeneracion? ¿Ha dejado de ser perfecto el cristianismo? Cabalmente ¿no importuna, porque lo es demasiado? ¿No se le dice por eso: No queremos que reines sobre nosotros? Por último, ¿quién regenerará el cristianismo? ¿su divino fundador? Pero éste dijo formalmente que perseveraria el mismo hasta el fin del mundo, y que los cielos y la tierra pasarán sin que se quite un ápice á la ley (1). ¿El hombre? Pero ¿quién es el hombre para poner la mano en una obra divina? ¡El hombre perfeccionando á Dios! Cuando uno oye semejante delirio, cree estar soñando. No, no; Cristo era ayer, es hoy, y será el mismo por los siglos de los siglos; y por mas que haga el hombre, no puede salir de esta alternativa: ó aceptar el dogma cristiano, segun es, ó desecharle; pero no le es dado alterarle, ni sustituirle otro.

¡Sustituirle otro! Con todo, tal es la pretension de nuestros hombres, de quienes puede dudarse si entienden sus palabras. ¡Levantarse de la tierra, salir de un cerebro humano un dogma nuevo! ¡El hombre inventar á Dios! ¡inventar la fé, el cielo, el infierno, la eternidad! ¡La nada inventar al ser! Nunca ha habido un sueño que reuniese mejor todas las condiciones del absurdo. Y luego, no basta inventar un dogma para que dirija al género humano: es menester imponerle y alcanzar á su favor la fé, hasta el punto de sacrificar el

(1) Amen dico vobis, donec transeat cœlum et terra, jota unum aut unus apex non præteribit à lege donec omnia fiant. (Mat., V, 18).

interés personal, de derramar su sangre, y de padecer martirio por él: de lo contrario, es insuficiente, es un sistema de que se burlarán las pasiones, como se han burlado de otros muchos. Y ¿quién es el hombre para decir al hombre: Cree en mi palabra, y si es menester morir por creer en ella, muere: yo te lo mando?—¿Tú? Y ¿quién eres tú para imponerme tu modo de pensar? Razon débil, mi razon es igual á la tuya, es mas." Y el dogma, y el inventor, y el predicador del dogma, caen en medio de la rechifla de la multitud. ¿No lo hemos visto así en nuestros dias? ¿No resuenan todavía en toda la Francia las estrepitosas carcajadas con que fueron recibidos y muertos diez años ha los presuntuosos sansimonianos?

Ademas ¿qué dogma nuevo quereis inventar? ¿qué necesidad tiene el mundo de él? Por ventura ¿no es bastante perfecto el cristianismo, como ya hemos preguntado? El género humano ¿ha realizado ya todas las virtudes que él enseña? Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con toda tu mente, y á tu prójimo como á tí mismo, es decir, á todos los hombres sin excepcion. No formareis todos mas que una sola familia de hermanos, y sereis perfectos como lo es vuestro Padre celestial (1): eso es lo

(1) Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et in tota anima tua et in tota mente tua. Hoc est maximum et primum mandatum; secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum. (Mat., XXII, 37, 38, 39). Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est. (Id., V, 48).

que quiere el cristianismo. Esto no basta ya á nuestro siglo: necesita una cosa mas sublime. ¡O siglo XIX! modelo de justicia, de caridad, de desinterés, de abnegacion, de castidad, de humildad, de mortificacion, de desprendimiento y de amor seráfico á Dios y á los hombres; el cristianismo es ya insuficiente para alimentar tu deseo de perfeccion. Sí, el mundo actual, este mundo tan santo que no tiene bastantes presidios para encerrar sus envenenadores, ladrones y parricidas, necesita una religion mas perfecta, mas dificil de practicar, una moral mas pura; en una palabra, un dogma nuevo que perfeccione el Evangelio. El cristianismo, que ya ha penetrado en las ideas, en las costumbres y en las acciones, está agotado, y el siglo XIX tiene todavía hambre de perfeccion. El hombre se muere por no tener un alimento mas sustancioso que el alimento cristiano. ¡Y hay hombres que expresen tales delirios, ó mejor dicho, que profieran tales blasfemias! ¿No ha escrito uno de ellos: "La filosofía es sufrida. . . . . está llena de confianza en lo porvenir: satisfecha de ver á la multitud, al pueblo, es decir, á todo el género humano en brazos del cristianismo, se contenta con alargarle pacíficamente la mano y ayudarle á *subir todavia mas arriba* (1)?"

Pero ya nos hemos detenido demasiado en discutir la suposicion de un dogma nuevo, de un dogma humano que sustituya el cristianismo: un delirio no se refuta.

(1) Mr. Cousin, *Introduc. á la Hist. de la filosofía*, 2.ª leccion, p. 59.

Así, esta segunda hipótesis, lo mismo que la primera, no puede defenderse.

XIII.

Nos resta la última, la conversion del mundo al cristianismo: en efecto, esta es la única esperanza de vida que le queda. Y es real, dicen de cierto mil voces amigas y enemigas: todos los dias adquiere mas certidumbre: hay un movimiento religioso muy marcado.

Distingamos cuidadosamente las conversiones individuales y la conversion social á los principios. Por cierto, no negaremos nosotros que de algunos años á esta parte, se está efectuando un movimiento católico en las artes y en varias partes de la literatura: que se manifiesta un gusto mas decidido por la arquitectura gótica: que se ve en cierto número de hombres, una inquietud vaga que los hace suspirar por algo, que no sea ni obra de las manos del hombre, ni producto de su imaginacion, algo que sujete y tranquilice las inteligencias; en una palabra, una religion y no una filosofia: que esta disposicion lleva al pié de nuestros púlpitos millares de jóvenes: que hace algunos meses, una fraccion de los trabajadores de la capital, concurren de cuando en cuando á reuniones científico-religiosas: que á resultas de esta fermentacion saludable, se ven conversiones de la indiferencia á la práctica: que cada dia se desprenden de la masa corrompida, algunas almas

de eleccion; y que estas almas fatigadas, vienen á guarecerse debajo de la tienda del catolicismo. No solamente no lo negamos, sino que reconocemos la realidad de esta conversion saludable, como la hemos reconocido desde el principio y saludádola con amor.

Si hemos de decir aquí todo lo que pensamos, creemos tambien que el movimiento se hará mas rápido y general: que los buenos serán todavía mejores; y que la Iglesia verá otra vez fieles, dignos de los primeros siglos. El equilibrio del mundo moral lo exige. Cuanto mas pesa la iniquidad en la balanza de la justicia divina, mas pura debe ser la virtud para hacer contrapeso: Roma pagana explica las catacumbas. Ademas, si es verosímil que nos acercamos á un combate gigantesco, es preciso que la fuerza de resistencia sea proporcionada á los esfuerzos de la acometida. Por último, á medida que la ciudad del bien y la ciudad del mal se aproximan á su separacion final, ha de hacerse la primera mas digna del cielo, su eterna mansion. Ya se muestra admirable por su celo, actividad, caridad y paciencia esta reducida sociedad del bien, compuesta juntamente de los cristianos que no han doblado la rodilla delante de Baal, y de aquellos á quienes la divina misericordia ha convertido de sus extravíos. Ella es la que da todos los dias sus oraciones, sus expiaciones, su oro y su sangre, ya para socorrer las incalculables miserias de la Europa actual, ya para sacar de la barbarie á las naciones mas apartadas del globo.

¿Qué mas diremos? Dios tiene escogidos en todas partes y en todos tiempos. Al acercarse la última catástrofe, lo mismo que la víspera del saqueo de Jerusalem, el divino pastor dará un silbido, segun la expresion de Isaías, para llamar sus ovejas dispersas á los cuatro vientos. Todas acudirán presurosas: todas están contadas, y no debe faltar ni una al llamamiento (1). Así, si el movimiento religioso que se nota, nos consuela, no nos admira; y lejos de cambiar nuestra conviccion, la afirma. ¡Ah! la razon es muy fácil de comprender. Por una parte, este movimiento no se advierte en la multitud: por otra, no influye nada en la conversion social á los principios cristianos. En primer lugar, no se advierte en la multitud: hay una sociedad mala, saturada de las doctrinas de la impiedad moderna, que puede decir como los cristianos del siglo segundo, aunque en un sentido muy diferente: "Nosotros somos de ayer y todo lo ocupamos, ciudades, islas, fortalezas, municipios, juntas, campamentos, tribus, decurias, el palacio, el senado, el foro: solo os dejamos los templos (2)." Esta sociedad sorda, ciega y materialista se hunde cada vez mas en el mal.

Y por no hablar aquí mas que de nuestra patria,

(1) Et elevabit signum in nationibus procul: et sibilabit ad eum de finibus terræ; et ecce festinus velociter veniet. (Isaías, V, 26).

(2) Hesterni sumus, et vestra omnia implevimus, urbes, insulas, castella, municipia, conciliabula, castra ipsa, tribus, decurias, palatium, senatum, forum: sola vobis relinquimus templa. (Tertull. Apolog. c. 37).

en vano la iglesia de Francia á la vuelta del destierro quiso reanimar esta masa inerte. En vano de treinta años acá ha reunido las piedras dispersas de sus santuarios, y reparado ó reedificado treinta mil iglesias: aquella sociedad no concurre á ellas. En vano ha partido con ellas el pan de la limosna que le arroja una mano avara echándoselo en cara: aquella sociedad ha tomado el pan y despedazado la mano que se le daba. En vano ha hecho resonar la voz fuerte del vicario de Jesucristo para llamarla á solemne penitencia: esa voz, tan poderosa en otro tiempo, ha clamado en el desierto. ¿Qué digo? Lo que no se habia visto ni oido jamas en los siglos pasados, ha sucedido en este: al publicarse el *jubileo universal*, aquella sociedad respondió con *canciones* (1). En vano ha predicado el mismo Dios por boca de sus terribles misioneros. El cólera, ese rey del terror, vino de parte del Señor á anunciar la penitencia, y del seno de la Francia no subió una oracion nacional al cielo. Todavía mas, la multitud horrible que habia visto esta plaga con una indiferencia estúpida ó un espanto puramente humano, acabó por burlarse del castigo de arriba, representándole en los teatros. A la voz de la muerte se juntó la voz no menos terrible de los elementos desenfrenados. Los rios rompieron sus diques con una furia y una obstinacion inaudita, y hace tres años que asolan nuestras

(1) Todavía resuenan en las calles de Paris las canciones impías, compuestas en aquella ocasion.

mas hermosas provincias. La tierra misma, como cansada del peso de nuestras iniquidades, tiembla con mas frecuencia que nunca (1). En un instante se abrieron sus entrañas, y se tragó una colonia floreciente. En todo esto no ha visto la multitud mas que *pérdidas* pecuniarias, y los sábios han negado que Dios tuviese en ello la menor parte (2).

En vano la iglesia de Francia, continuando su obra ingrata, ha enviado en auxilio de esta sociedad cuarenta mil sacerdotes, cinco mil religiosos, quince mil religiosas, treinta millones de libros de buena doctrina, y beneficios innumerables: el mal se ha acrecentado á ojos vistas. Esto no es una vana declaracion: es un hecho de deplorable autenticidad, y nos tiembla la mano al escribirle.

Al tiempo de caer el imperio, no habia en Francia ni un solo periódico impío, ni obsceno: hoy cuenta mas de quinientos, en que se dan la mano y marchan con la cabeza erguida, la impiedad y obscenidad mas escandalosas. En este incremento espantoso del mal hay una circunstancia sabida de pocas personas, y eso que ella por sí sola dice mil veces mas que todas las palabras.

(1) En un informe que se leyó unas cuantas semanas ha en la academia de ciencias, se enumeran los terremotos sentidos en Europa y sus colonias, durante el año de 1843, y ascienden á unos *setenta*. Erunt pestilentiæ, et fames, et terræmotus per loca. (Matth., XXIV).

(2) Oculos habent, et non videbunt: aures habent, et non audient. (Salmo CXIII).

El diario mas resuelta y constantemente impío de todos los de Europa y del mundo, fué fundado á la vuelta de los Borbones, y emitió sus acciones á quinientos *francos.* En quince años han subido á la enorme cantidad de *cuarenta mil francos*, y aun se mantendrian á este precio (1), si no hubieran venido á formar concurrencia de impiedad é inmoralidad muchos cientos de papeles de todos tamaños y formas, que especulan como aquel en la desmoralizacion pública. Pues por via de contraste del progreso que experimentamos, diremos que mientras los periódicos anti-cristianos consiguen tan escandalosas ganancias, los católicos, ó vegetan, ó mueren de consuncion.

A la caida del imperio, la Francia no tenia que llorar mas que *dos* ediciones de Voltaire hechas antes de la revolucion, porque bajo el régimen imperial no se habia publicado ninguna. Hoy se cuentan mas de *veinticinco* entre Francia y Bélgica. Todo esto no es mas que una parte pequeña del mal. De treinta años acá se han publicado bajo todas formas las obras mas impías é inmorales de la literatura antigua, desenterradas del olvido, y hechas mas peligrosas con el lujo sacrílego de la imprenta y del grabado. A los libros antiguos se ha juntado una verdadera inundacion de libros nuevos, que sobrepujan en cinismo á cuanto se habia visto jamas; todo lo peor que pueden inventar la

(1) Acaba de comprarse este periódico en medio millon de francos, á pesar de su decadencia.

imaginacion mas desenfrenada, el corazon mas corrompido y la inteligencia mas profundamente pervertida. Y para que este torrente espantoso de corrupcion que corre por la superficie de la nacion francesa, se infiltre mas pronto en las entrañas de ella y vaya á emponzoñar la última raiz de la última planta, un arte infernal publica todas las mañanas estas inmundas producciones por capítulos, por hojas; y tal es el ansia por lo malo, que los traficantes de inmoralidad miran este medio como un cebo infalible para coger mayor número de compradores. ¿Lo diremos, gran Dios? Pues sus esperanzas no son vanas.

Si se quiere tener el último termómetro de la progresion de la impiedad, nos le da el teatro. Compárese con lo que era hace treinta años, y se hallará que el anticristianismo sigue allí el mismo movimiento de ascension que en la imprenta: que el drama tal vez mas detestable de cuantos puede haber, se ha representado *ochenta veces* seguidas (1): que una composicion dramática, llámese zarzuela, comedia, tragedia, drama, melodrama ó como se quiera, es la glorificacion incesantemente reproducida de todos los horribles instintos que en este mundo conducen á la deshonra, á presidio y al patíbulo, y en el otro al infierno. Hallaremos que en este siglo, en que todo se estima á precio de oro, una cómica es pagada como cuatro obispos, y un comedian-

(1) La posada *des Adrets*.

te como siete arzobispos, sin hablar de otras mil circunstancias no menos significativas, que la pluma se resiste á trazar. Entonces, por mas que nos pese, tendremos que convenir en que los autores mas descarados del paganismo, Catulo, Lucrecio, Propercio y Petronio, habrian de inmutarse por precision á vista de las atrocidades que se representan en la escena, y se aplauden frenéticamente en el reino *cristianísimo* y en el siglo XIX de la era cristiana.

Mas así como el rio viene de la fuente, las acciones vienen de las ideas. El árbol de la ciencia del mal plantado en el corazon de la Francia, debia producir sus frutos, y el crimen ha caminado á pasos iguales con la propagacion de las malas doctrinas. Sin subir á una época mas remota, de quince años acá vamos en progreso espantoso por la senda del mal; de lo que son testigos irrecusables las estadísticas oficiales publicadas anualmente por el gobierno mismo. De sus deposiciones consignadas en el *Monitor* resulta que de 1827 á 1841, se ha aumentado el número de criminales relativamente al número de ciudadanos, en la proporcion de *tres* á *diez y siete*. Otro hecho mas significativo aun es que el número de reincidentes ha sido mas que duplo, y que en 1.° de Enero de 1843 se contaban en las casas centrales cuarenta reincidentes de cien sentenciados (1).

(1) Esta desmoralizacion, cada vez mas general, debia producir otro efecto, el *pauperismo*. La pobreza material de un pueblo, está siempre en

Que vengan todavía, en presencia de tales resultados, á hablarnos de la gloria y de la dicha progresiva de la Francia; y responderemos á los hombres audaces que así hablan, ó que tienen la desgracia de creerlo: "No

razon directa de la indigencia moral. Pues donde quiera que hay falta de virtudes, hay indigencia moral, y hay falta de virtudes donde quiera que hay falta del único principio que las produce, la religion. En los pueblos irreligiosos siempre se ve el egoismo en las clases ricas, y en las pobres el amor al lujo y al desarreglo de la conducta. El hijo natural de estos padres es el *pauperismo.* La lógica y la experiencia lo prueban, y los guarismos lo confirman. Oigamos los que acaba de publicar el mismo gobierno: son de reciente fecha (1843).

"El número de indigentes socorridos por las juntas de beneficencia, era de 700.826 en 1833, y en 1841, de 806.970. Los empeños en los montes de piedad importaban en 1834, la cantidad de 32.063.054 francos, y en 1841, la de 39.125.348." ¿Qué diremos de las quiebras que se han convertido en un suceso de todos los dias? En *sola* la ciudad de Paris se cuenta una cada dia, por término medio, hace muchos años. En los nueve primeros meses de 1838, se declararon 323, y en Octubre 37: total 360 quiebras en diez meses. Las deudas de todas ellas, ascienden á unos 22.000.000 de francos. Desde el 1.° de Enero de 1838, hasta el 1.° de Enero de 1840, se declararon en el tribunal de comercio del Sena 1.013, cuyas deudas suben á mas de 60.000.000. (*Resúmen de los registros de la escribanía del tribunal consular del Sena*).—Resulta de estos terribles testimonios, que la *prosperidad siempre creciente*, no existe mas que en ciertos discursos donde está *estereotipada*, digámoslo así, hace trece años, y á lo sumo, en los labios de algunos hombres que disfrutando empleos de pingüe dotacion, creen que todo va grandemente en el mundo, el mejor de todos los mundos posibles. Así debia ser, porque las leyes evangélicas de las sociedades no son palabras vanas, y nosotros añadiremos con una triste conviccion: Pues esto no es mas que el principio de los dolores: *Hæc autem omnia initia sunt dolorum.* (Véanse las últimas estadísticas criminales, y el informe del Sr. Tocqueville sobre el proyecto de ley del régimen penitencial (1843).

esteis tan arrogantes por algunas conquistas que la ciencia ha hecho á la naturaleza. En tanto tienen precio esas conquistas, en cuanto acercan el hombre social á Dios. La civilizacion que no termina en un acto de adoracion, y en una moral, es un aborto ó un paso hácia la barbarie culta, mil veces peor que la barbarie salvage."

Luego es cierto, y nosotros acabamos de suministrar las pruebas á nuestro pesar, que á la voz de Dios y de la Iglesia, á su accion multíplice, incesante y tan bien sostenida de treinta años á esta parte, para arrancar la sociedad mala al error y al vicio, ha respondido esta sociedad, llevando el error hasta el delirio, y triplicando el número de sus crímenes: lo cual quiere decir en un lenguaje tristemente elocuente, que esta sociedad se ha apartado del cristianismo tres veces mas de lo que estaba; y que de medio siglo acá, la Iglesia de Francia no ha hecho otra cosa que electrizar un cadáver. ¿Es esto decir que este gran aparato de medios saludables desplegado por la Iglesia, y tantas gracias de parte de Dios, han quedado sin efecto? De ningun modo: está escrito que la palabra divina no vuelve jamas de vacío cerca del que la ha enviado. Ya lo hemos dicho: unas almas han salido de la masa corrompida, otras saldrán aún, y otras, por fin, se han mantenido en la virtud y la verdad. Todo se hace para los escogidos. Despues se ha efectuado una terrible sustitucion. La antorcha divina rechazada y despreciada por muchos, ha ido á disipar las tinieblas de las naciones lejanas. La obstinacion de

los unos, trae la conversion de los otros (1). *¡O altitudo!*

XIV.

El movimiento religioso que se nota, no se comunica á la multitud, y hemos añadido que no influye nada en la conversion social á los principios cristianos. Queda, pues, envuelta la suerte futura del mundo en una terrible incertidumbre, porque si las conversiones individuales salvan á los particulares, solo la conversion social á los principios cristianos puede salvar á las naciones. ¿Se verifica esta conversion? Busquemos el principio cristiano destronado hace tres siglos, que haya vuelto á sentarse en el trono.

Es un principio cristiano, que toda potestad viene de Dios. ¿Han vuelto las naciones á este principio? Por ventura ¿no está infamado el *derecho divino*, de un cabo á otro de Europa? Por ventura la soberanía del pueblo, que no es otra cosa que el racionalismo aplicado al órden social, ¿no es el dogma político mas sagrado y mas universalmente reconocido? ¿No es el fundamento de todas las constituciones modernas, con muy cortas excepciones? El vicario de Jesucristo, fiel custodio del depósito sagrado, no cesa de advertir á las

(1) Illorum delicto salus est gentibus.... Nolo enim vos ignorare, fratres, mysterium hoc (ut non sitis vobis ipsis sapientes): quia cæcitas ex parte contigit in Israel donec plenitudo gentium intraret. (Paul. ad Rom., XI, 11, 25).

naciones, que este principio anticristiano hace titubear la fidelidad y la sumision debidas á los príncipes: que enciende en todas partes la tea de la rebelion: que es preciso evitar que los pueblos así engañados sean arrastrados fuera de la línea de su deber. "Consideren todos, añade, que segun la sentencia del Apostol, *no hay potestad que no venga de Dios: que las que existen han sido instituidas por Dios*; *y que así el que resiste á la potestad, resiste á la órden de Dios, y los que resisten, se acarrean la condenacion* (1)." Esta voz, que en otro tiempo ponia en movimiento la Europa, ó no es comprendida, ó no es escuchada; y por todas partes se siguen levantando altares al Dios del siglo, la soberanía popular.

Es un principio cristiano, que los gobiernos están puestos para procurar el bien temporal y espiritual de los pueblos. ¿Hay conversion á este principio? Acrecentar la industria sin miramiento á las leyes de Dios y de la Iglesia, proporcionar á los pueblos la mayor suma de goces animales sin pensar en las necesidades morales de los mismos, poner trabas á la Iglesia, contener el impulso de la caridad, eso es todo lo que hacen y todo lo que saben hacer los gobiernos del dia. ¿Qué son los pueblos en su pensamiento? ¿Son unos viles rebaños á quienes se debe el sustento material y nada mas; ó tienen almas inmortales á las que hay obliga-

(1) Encíclica *Mirari vos* etc. ad omnes patriarchas etc. (15 de Agosto de 1832).

cion de proporcionar el noble alimento de la verdad y de la virtud? Lícito es dudarlo. En vano el Sumo Pontífice, dirigiéndose á las potestades de la tierra, les dice: "Consideren que se les ha dado autoridad, no solamente para el gobierno temporal, sino sobre todo, para defender la Iglesia, y que todo lo que se hace en provecho de ésta, redunda tambien en beneficio de su potestad y de su tranquilidad. Persuádanse asimismo de que la causa de la religion debe serles mas preciada que la de su trono, y que lo mas importante para ellas (podemos decir como el Pontífice San Leon) es que *la mano de Dios añada la corona de la fé á la diadema real* (1)." Por respuesta á estas paternales advertencias, todos los gobiernos de Europa, excepto el de Cerdeña (§), persiguen hoy á la Iglesia, ó cohiben su accion en pro de la salud de las almas por mil medios odiosos.

Es un principio cristiano, que la union de la Iglesia y del Estado es respecto de la sociedad, lo que la union del alma y del cuerpo por lo que mira al hombre. ¿Hay conversion á este principio? ¿No se proclama en tésis general la independencia absoluta del Estado y de la

(1) Encíclica ya citada.

(§) Asi era en efecto, cuando el Sr. Gaume escribió este opúsculo; pero ¡cuánto han cambiado las cosas en aquel pais! Hace dos años que el gobierno del Piamonte persigue encarnizadamente al clero católico, despojándole de sus propiedades, encarcelando á los obispos, y cometiendo toda clase de tropelías, sin querer escuchar la voz paternal del Sumo Pontífice, que procura sacarle de tan funesta senda.—(*Nota de los EE. de la Biblioteca religiosa, científica y literaria*).

Iglesia en todos los paises, aun en los católicos? ¿No se ha llegado al punto de defender la igualdad recíproca de ambos, hasta tanto que se defienda, como ya hacen muchos abiertamente, la supremacía del Estado sobre la Iglesia? ¿No se incita á la separacion completa del uno y de la otra? En vano el padre comun de las naciones cristianas se afana en manifestar que esta peligrosa teoría, establecida como principio absoluto, traerá á los pueblos la servidumbre bajo la máscara de la libertad. "No tenemos que presagiar, dice, nada feliz para la religion y los gobiernos, de los deseos de aquellos que quieren que la Iglesia sea separada del Estado, y que se rompa la mútua concordia del imperio con el sacerdocio; porque es cierto que esta concordia, tan favorable siempre y tan saludable para los intereses de la religion y de la autoridad civil, es un objeto de terror para los partidarios de una libertad desenfrenada (1)." Nómbrese el gobierno que ha hecho caso de estas palabras, ó que ha pensado siquiera en renovar franca y lealmente su antigua alianza con la Iglesia.

Es un principio cristiano, que el error no tiene ningun derecho. ¿Hay conversion á este principio? Bajo el nombre de libertad de conciencia y de igualdad de los cultos ¿no se iguala el error á la verdad, aun en las naciones que se dicen católicas? En otras partes el error empuña el cetro, y la verdad lleva cadenas. Aquí tambien el cristianismo por boca de su Pontífice, muestra á

(1) Encíclica ya citada.

los gobiernos el abismo á donde los conduce este indiferentismo. "De este manantial infecto, dice, se deriva la máxima absurda y errónea, ó mas bien, el delirio de que se debe asegurar y afianzar á todos la libertad de conciencia. Se prepara el camino á este error pernicioso por medio de la libertad de opiniones completa y sin límites, que cunde por todas partes para desgracia de la sociedad religiosa y civil, repitiendo algunos con suma impudencia, que de aquí resulta alguna utilidad para la religion. *Pero*, decia San Agustin, *¿quién puede dar la muerte al alma, mejor que la libertad del* ERROR? En efecto, quitado todo freno, ¿quién puede contener á los hombres en el sendero de la verdad? La naturaleza inclinada al mal cae en un precipicio, y podemos decir con verdad, *que está abierto el pozo del abismo*, de donde vió San Juan subir un humo que oscureció el sol, y unas langostas que asolaron la tierra. De ahí dimanan la perversion de los entendimientos, la corrupcion mas profunda de la juventud, el desprecio de las cosas santas y de las leyes mas respetables difundido entre el pueblo; en una palabra, la plaga mas mortífera para la sociedad, porque la experiencia ha hecho ver en los tiempos antiguos, que los Estados que han brillado por sus riquezas, pujanza y gloria, han perecido por este solo mal, la libertad inmoderada de las opiniones, la licencia de los discursos y el amor á las novedades (1)." Pontífice Santo, cubríos la cabeza. Las naciones ac-

(1) Encíclica ya citada.

tuales, lejos de escuchar vuestra voz, protegen todos los cultos, excepto uno solo, al que ponen trabas y tienen en un estado de abatimiento y suspicacia, y cabalmente este es el culto verdadero.

Es un principio cristiano, que el error no tiene derecho á presentarse, y con menos razon á insultar la verdad y la virtud. ¿Hay conversion á este principio? En casi toda la Europa ¿no disfruta el error en igualdad con la verdad, y muchas veces mas que esta misma, el derecho de manifestarse en los libros, en los diarios, en las academias, en las cátedras, donde quiera que puede oirse una voz, siempre combatiendo, negando, blasfemando con impunidad, y á las veces con aplauso, contra la verdad que ha venido á ser su igual y aun su inferior? Por mas que el Sumo Pontífice manifieste *sus temores y su profundo dolor, repruebe y condene esta libertad funesta á la que nunca puede tenerse bastante horror, la libertad de imprenta para publicar cualquier escrito* (1), se defiende y se reclama esta libertad fatal, y en

(1) Bula *Mirari vos*, etc.—Entre esta condenacion formal de la libertad de imprenta, y las reclamaciones de los obispos de Francia, á favor de la libertad de enseñanza, idéntica á la de imprenta, no hay contradiccion. Los primeros pastores no defienden de ningun modo lo que su cabeza ha desechado. La decision de ésta subsiste siempre, y aquellos profesan hácia ella algo mas que un respeto estéril. La libertad que reclaman los obispos, es el ejercicio de un derecho inalienable que se les quiere quitar, y la piden solamente como aplicacion de un principio, contra el cual clamarian en vano, porque es la basa del gobierno que los rige, y la consecuencia de la igualdad establecida entre todos los cultos, cuyo beneficio se les quisiera negar.

caso necesario se harán revoluciones para defenderla ó conquistarla.

Si los gobiernos intentan limitarla, es únicamente por su interés egoista: si insulta la religion y ofende las costumbres, cuenta de seguro con la impunidad. En vano el vicario de Jesucristo, temblando por las potesta-

Su lenguaje es este: "Vosotros sentais por principio, dicen al gobierno, la libertad de todos los cultos: este principio es el ateismo disfrazado. Nosotros le rechazamos como el vicario de Jesucristo, y le condenamos con toda la energía de nuestra conciencia de cristianos y obispos; pero obligados á sufrirle, reclamamos á lo menos la aplicacion de él en favor del catolicismo. Ahora bien, la libertad reconocida á todos los cultos, implica necesariamente la de la enseñanza, único medio que tienen ellos de vivir y perpetuarse; y como os dignais contar el catolicismo entre vuestros cultos, no podeis negarle la libertad de enseñanza, sin desmentiros á vosotros mismos. Así, por una parte, no estamos en contradiccion con el Sumo Pontífice, cuyos principios son los nuestros; y por otra, seria injusto hacernos responsables de las ventajas que puede dejar al error esta libertad. Colocais á la religion en una situacion insufrible, de la que no puede salir sino por un medio, que sin dar al error fuertes armas, le deja simplemente lo que ya tiene. ¿Cómo podriamos ser culpables de lo que no está en nuestra mano impedir? No nos dejais optar mas que entre la libertad, como la habeis concebido vosotros, y una servidumbre mortífera que veremos agravarse todos los dias: ¿podemos vacilar? He ahí nuestra conducta, y toda la cuestion actual."

Pero si la prudencia y el celo de nuestros obispos pueden reclamar hoy para la Francia la libertad de la enseñanza, como consecuencia de los principios emitidos por el indiferentismo, y como medio de evitar un mal mayor, no se ha de inferir de ahí, que esta libertad sea buena en sí, y siempre apetecible, y que deba procurar introducirse en los gobiernos católicos, donde no existe. Esto seria, en primer lugar, acusar de error é imprevision á la Iglesia que la ha condenado; y en segundo, desconocer los derechos imprescriptibles de la verdad. Bajo un gobierno ateo y disidente,

des de la tierra, profiere estas solemnes palabras: "Estamos aterrados al considerar qué doctrinas, ó mas bien, qué errores monstruosos nos agobian, y al ver que se propagan por todas partes y por medio de una multitud de libros y escritos de todas clases, de poco valor en cuanto al tamaño, pero que están llenos de malicia: de ellos sale una maldicion que cunde por la superficie de la tierra. Sin embargo, hay algunos ¡oh dolor! que se dejan arrebatar hasta tal punto de impudencia, que sostienen tenazmente que el diluvio de errores emanados de ahí, está bastante compensado por un libro que aparezca en medio de este desenfreno de perversidad para defender la religion y la verdad. Mas ciertamente es una cosa ilícita y contraria á todas las nociones de la equidad, hacer de premeditado intento un mal cierto y mas grande, porque hay esperanza de que resultará algun bien. ¿Qué hombre en su sano juicio dirá que deben dejarse propagar venenos, venderlos y pregonarlos públicamente, y hasta tomarlos, porque hay un remedio tal, que los que le usan, logran á veces evitar la muerte (1)?" ¿Qué efecto han producido en los gobiernos es-

es decir, hostil á la religion, la libertad de la enseñanza no consiste mas que en dejar la libertad á la verdad; mas en el seno de las naciones católicas, seria *la libertad del error*, como la libertad de conciencia, y la de imprenta (*).

(*) La excelente obra intitulada: *Política de un filósofo cristiano*, contiene las mas juiciosas y cuerdas reflexiones sobre la cuestion tratada en esta nota.

(1) Encíclica *Mirari vos etc.*

tas advertencias, las mas graves que pueden recibir? Sea obcecacion, sea impotencia ó mala voluntad, no han hecho ni hacen ningun caso de ellas.

Recórranse del mismo modo todos los dogmas sociales del cristianismo, y dígase si ha entrado uno solo de ellos en la constitucion política de ningun pais de Europa, de veinticinco años á esta parte, y aun mas allá. ¿No es la misma la oposicion á todos estos principios, en todos los pueblos que la profesan hace cincuenta años? ¿No ha adquirido la fuerza de cosa juzgada, y clasificádose entre las ideas legítimas? ¿No se ha convertido en una especie de moneda corriente, de que se paga la opinion sin dificultad? ¿No ha invadido en nuestros dias las últimas naciones que no la habian seguido hasta aquí? ¿Qué dicen las recientes revoluciones de España y Portugal? ¿Cuál es el santo de la *Italia jóven*? Siempre y en todas partes el mismo estribillo: Abolicion de los principios sociales del catolicismo, ningun respeto á las potestades establecidas por Dios, ninguna obediencia á la Iglesia.

¿Queremos otra prueba de esta disposicion general del mundo actual? En la historia moderna hay un hecho capital que la expresa claramente. Odio de los pueblos contra Dios, principio de la potestad política y de la potestad religiosa; la mas formidable explosion de la anarquía y de la impiedad que se ha visto jamas; y en una palabra, la oposicion mas completa á los dogmas sociales del catolicismo: tal fué la gran revolucion france-

ta. Así la caracteriza el vicario de Jesucristo, el inmortal Papa Pio VI. Notemos bien que en sus expresiones no se trata solamente de los mostruosos excesos que fueron la consecuencia del trastorno, sino sobre todo, de los principios que le causaron: "Ahora sabemos lo que quiere esa perversa sabiduría, por cuya ponzoña se extraviaron todas las naciones, y que usurpando el nombre de filosofía, no se muestra maestra de la religion y de la virtud (lo que seria propio de la sabiduría cristiana y genuina), sino que artífice de toda impiedad, licencia, perfidia y liviandad, y madre de todas las calamidades, dolores y ruinas, se manifestó como inventada para derribar todo lo divino y humano...... He aquí por qué se han suscitado tantas disensiones entre la potestad eclesiástica y la civil: he aquí por qué se ha hecho sospechosa la autoridad de la Iglesia entre los potentados; sus riquezas han sido objeto de envidia, y su libertad ha quedado cautiva; sin duda para que quitadas al género humano las fortalezas de la Iglesia, se colocasen los trofeos de la impiedad entre las cenizas de la religion arruinada, si pudiese ser, para la perdicion de todo el orbe.... Los cuales, no solo se han separado de nosotros, sino que llevando en su frente el carácter de la bestia, han peleado con el cordero y declarado crudísima guerra á la Iglesia (1)."

(1) Perversa illa.... Sapientia, cujus ex veneficiis omnes gentes erraverunt, quæ in nomen invadens philosophiæ non se religionis virtutisque magistram præbet, quod esset proprium christianæ germanæque sapien-

¿Cuál ha sido el efecto de esta condenacion tan formal? ¿Ha modificado una sola de las ideas reinantes? La revolucion francesa ¿no continúa siendo el modelo invariable y estimado de todos los pueblos cansados del yugo provechoso de la autoridad? Sus principios ¿no son un objeto de admiracion, de bendicion y de cierta especie de culto para los hombres encargados de dirigir la opinion? ¿No se glorifica todos los dias como el acontecimiento mas dichoso de los tiempos modernos, como una vasta conquista de la razon en el campo de las preocupaciones y del despotismo, como la señal de la emancipacion y de la prosperidad del género humano? Su elogio ¿no se lee en los libros destinados á la juventud, en los discursos solemnes, en las sesiones de las academias y de los cuerpos legislativos (1)?

tiæ, sed omnis impietatis, licentiæ, cupiditatis, perfidiæ, libidinis artifex, omnium calamitatum, dolorum, exitiorum parans, ad humana ac divina quæque subvertenda sese excogitatam patefecit.... En cur illæ inter ecclesiasticam et civilem potestatem tot excitatæ dissensiones: en cur in suspicionem apud potentes vocata ecclesiæ auctoritas, opes in invidiam, libertas in captivitatem; nimirum ut, ecclesiæ præsidiis generi humano substractis, impietatis trophæ in deflagratæ religionis cineribus, si fieri posset, ad perditionem orbis terrarum universi constituerentur.... Qui non modo se à nobis segregaverunt, sed etiam characterem bestiæ in frontibus suis præferentes cum agno pugna verunt, bellumque acerbissimum contra ecclesiam gesserunt. (*Bull. Constantiam vestram*, á los obispos de Francia emigrados en Inglaterra: la fecha es de 1.° de Noviembre de 1798).

(1) Generalmente se hace responsable á la Francia de todas las revoluciones que ponen en conmocion al mundo actual, y siempre se la coloca á la cabeza del mal. Demasiado cierto es que ha sido, y todavia es, la

Llevemos mas adelante nuestras investigaciones: consultemos el espíritu público, estudiémosle en sus diferentes manifestaciones, y veamos si ha cesado de propender al racionalismo. ¿Cuáles son los maestros que le forman? ¿Qué es la tribuna? ¿Qué es la filosofía actual en Francia y Alemania? ¿Qué es la literatura? ¿Qué es la imprenta periódica? ¿Qué es la enseñanza? ¿Se han hecho mas cristianos? A no querer obcecarse de propó-

mensagera diligente de las doctrinas anticristianas y antisociales, y seguramente no intentamos nosotros atenuar sus faltas, ni menos negarlas; pero mientras llega el juicio de Dios, la historia debe dar á cada uno segun sus obras. Sépase, pues, que esas doctrinas impías y de muerte, no salieron primitivamente de la hija primogénita de la Iglesia, sino que vinieron de Alemania, y sobre todo de Inglaterra. La Francia seducida no hizo mas que extenderlas y pregonarlas. Todo el mundo sabe que los filósofos del último siglo iban á aprender á pensar á Inglaterra, y nos trajeron la anglomania intelectual que trastornó nuestras ideas, así como la anglomania en hacienda destruye nuestra riqueza. Todo el mundo sabe tambien que á Inglaterra, Escocia y Alemania, es donde han ido nuestros filósofos actuales á buscar sus sistemas de excepticismo é impiedad. El clero de Francia no omitió ningun medio para preservar nuestra amada patria de la peligrosa vecindad de Albion. Habia previsto los males que causaria á la Francia, y por ésta al mundo entero, el protestantismo anglicano; y de ahí sus esfuerzos perseverantes para sofocarle, empeñando á la Francia en una cruzada, no menos necesaria que las que se dirigieron contra los mahometanos. Tal fué tambien el pensamiento dominante del gran Papa San Pio V. (Véase su Vida, escrita inmediatamente despues que murió, por *Catena*). En 1645, Henriqueta de Francia, esposa del desventurado Cárlos I, vino á solicitar auxilios para sostener su causa y la de sus hijos, cuyo triunfo estaba ligado con la victoria del catolicismo. El clero de Francia pidió, por voz unánime, que se diera oidos á la solicitud de la reina, fundando su parecer en estas consideraciones, muy dignas de atencion: "El triunfo completo del protestantismo en Inglaterra, decia,-

sito, es preciso conocer que no solamente han continuado siendo racionalistas, sino que cada dia se hacen mas. Así, al proclamar y bendecir el movimiento religioso que se manifiesta, ¿qué hacemos nosotros, sacerdotes y cristianos sinceros? Nos regocijamos de la conversion

conmoverá la religion católica en todas las demas partes de la cristiandad; y Dios, en castigo de la cobardia de la Francia, para las cosas de su servicio y de su gloria, permitirá que la religion católica acabe de arruinarse enteramente en los pocos paises que le quedan ahora en Europa. El medio de impedir el triunfo del protestantismo, y apartar de la Iglesia todas las desgracias que de ahí se seguirán, es socorrer á la reina." Luego el gran obispo intérprete de la reina, fijando su mirada firme y penetrante en lo venidero, añadia esta asombrosa prediccion: "Si no se presta un socorro eficaz á la reina, el error pasará de Inglaterra entre nosotros, y se verán de nuevo en Francia arruinadas las iglesias, profanados los cementerios, las cenizas de los muertos arrojadas al viento, los obispos expulsados de sus sillas, los eclesiásticos despojados de sus rentas, violadas las vírgenes consagradas á Dios por el santo voto de la religion, los sacerdotes y religiosos cruelmente asesinados, las reliquias de los santos arrojadas al fuego, el cuerpo precioso de nuestro Salvador Jesucristo conculcado y expuesto á ultrajes que yo me horrorizaria de referir: se verán millones de almas fiadas á nuestro cuidado, inficionadas del veneno de la heregía, y precipitadas en los senderos de la condenacion; porque esto es lo que nos preparan los parlamentarios de Inglaterra en el caso que puedan triunfar de su rey y de su reina (*)." Triunfaron en efecto, y lo demas lo sabemos. El 30 de Enero de 1649, rodó en el cadalso la cabeza de Cárlos I, y el 21 de Enero de 1793, rodó la de Luis XVI. Despues de este regicidio, la Inglaterra ha soplado el fuego de las revoluciones en todas partes, en Francia, en Italia, en Portugal, en España, en América, en las Indias, etc.; y puede creerse que el trastorno del mundo entero, es obra suya.

(*) Representaciones y arengas del clero de Francia. Arenga dirigida al clero de Francia, congregado en 19 de Febrero de 1646, por el Illmo. Sr. Santiago du Perron, obispo de Angulema.

de algunos católicos indiferentes á la práctica de sus deberes: registramos con anhelo la conversion de un judío ó de un protestante, y ciertamente nuestro gozo es fundado, porque se trata de almas inmortales, rescatadas con la sangre de un Dios; pero entre tanto el espíritu general arrastra las generaciones enteras hácia el mas completo excepticismo.

Así, pues, es tan cierto el decir, como triste el pensar, que al presente no se efectúa la conversion nacional á los principios cristianos, sin la cual no hay esperanza para el mundo. ¿Se verificará en lo venidero?

Para responder á esta grave cuestion hay que establecer con toda la exactitud posible, la balanza de los males y de los remedios, de los temores y de las esperanzas. Lejos de nosotros la idea de lisonjear una confianza presuntuosa al exponer los recursos: del mismo modo, al sacar á la luz del dia las dificultades que se oponen á esta conversion, tan apetecible, nuestra intencion no es, ni lo quiera Dios, que se mire como imposible, ni introducir la desesperacion en las almas. Solamente queremos mostrar toda la grandeza del mal, y por consiguiente, la necesidad de un remedio pronto y proporcionado. ¿Qué modo mas poderoso tenemos de sacar al mundo de su sueño letárgico? ¿qué motivo mas urgente para él de tentar un esfuerzo heróico, el último, para libertarse del mal que le arrastra al abismo? Sentado esto, consultemos la experiencia y la razon.

XV.

La experiencia, al poner los males de los pueblos en nuestras manos, nos ha dicho: Instrúyete, lo pasado es el libro de lo futuro. Este libro le habeis leido vosotros lo mismo que nosotros, y todos hemos visto cien naciones diversas en Oriente y Occidente pasar del paganismo á la fé, y de la barbarie á la civilizacion, que es hija de la fé. En cuanto á los pueblos que despues de haber sido iluminados con las luces del Evangelio, han rechazado el cristianismo, los hemos visto á todos correr con una rapidez cada vez mas acelerada por los caminos del orgullo y de la falsa ciencia hasta su ruina. ¿Conoceis uno siquiera que haya vuelto atras?

Entre mil ejemplares, hay uno que choca á todo el mundo. La nacion griega ¿ha vuelto jamas del cisma y de la heregía, á la unidad de la fé, á pesar de las proposiciones, de los ruegos y de los esfuerzos de la Iglesia latina? ¿No ha probado constantemente la experiencia, que sus promesas han sido vanas, é hipócritas sus compromisos? ¡Ah! bien ha tenido tiempo y medios de consumar mas y mas el fatal cisma, de engolfarse cada vez mas en el error, y de añadir á la primera apostasía otra, declarándose independiente del patriarca cismático de Constantinopla (1): ha buscado la ocasion oportuna para suicidarse, sometiéndose á la supremacía religiosa

(1) Decreto de Nauplia, 4 de Agosto de 1833.

del emperador de Rusia (1); pero no ha salido ninguna voz de su seno para pedir la conversion á la fé verdadera, ni se ha tentado por su parte ningun esfuerzo para ponerse otra vez dócilmente bajo el báculo del vicario de Jesucristo, sin embargo de que todos los concilios ecuménicos de Oriente y Occidente, le han reconocido por supremo pastor.

El mismo hecho que aparece en Asia, se reproduce en Europa. Desde que á la voz de Lutero se divorciaron del cristianismo las naciones septentrionales, ¿hay una sola que haya vuelto en cuerpo de nacion á la fé y á la unidad? Sin embargo, ¡cuánto no ha hecho la Iglesia para reducir aquellos pueblos empedernidos! ¡Qué celo maternal, qué asombrosa actividad, cuántos y cuán incomparables recursos ha desplegado! Por espacio de diez y ocho años, permanece congregada en concilio para oponer un dique insuperable al torrente del error: mas de ciento y cincuenta institutos y congregaciones religiosas, creadas ó restablecidas de tres siglos acá, reciben mision de convertir este mundo extraviado en sus caminos. Aquellos gloriosos cuerpos de ejército, apos-

(1) Todavía hoy se muestra animado de las mismas disposiciones el reino de Atenas, que debe en gran parte su existencia á una nacion católica. *Sin duda* la Providencia le ha dado un rey católico con fines de misericordia; pero la Grecia, lejos de aprovecharse de este medio de salvacion, le rechaza formalmente para arraigarse en el cisma. El cuerpo legislativo acaba de *decretar por unanimidad*, que el sucesor del rey Oton, ha de ser cristiano *ortodoxo*, es decir, cismático. "Las demas religiones, dice el artículo de la constitucion, serán *toleradas*;" pero no *protegidas* por las leyes; y como la Iglesia católica es con especialidad sospechosa á los griegos, contra ella se dirigirán en particular todos los esfuerzos.

tados en todos los puntos, han peleado con una constancia, un valor y una habilidad dignas de una victoria pronta y completa.

El mismo Dios, protegiendo los esfuerzos de la Iglesia ha sacado de los tesoros de su misericordia esos grandes misioneros de amor y de terror, capaces de convertir el universo. Ignacio, Cárlos Borromeo, Teresa de Jesus, Francisco de Sales, Vicente de Paul, Alfonso de Ligorio, esos santos poderosos, cuyas oraciones, palabras y milagros hubieran arrancado veinte naciones de las tinieblas de la idolatría; Bossuet, Fenelon, Malebranche, Bourdaloue, Bergier, y muchísimos otros, cuya luminosa palabra hubiera alumbrado á ciegos de nacimiento, fueron enviados en auxilio de la Europa infiel. Despues de los ángeles de la misericordia, vinieron los heraldos de la justicia. La tierra tembló, y unas catástrofes se siguieron á otras catástrofes, como cae la piedra sin interrupcion en un dia de tempestad. ¿A qué se reduce la historia de Europa de tres siglos á esta parte, sino á la historia de las plagas de todo género que no han cesado de afligirla? Nunca habia sido tan continuada, tan mortífera y universal la guerra intestina y extrangera. Al fin cayeron los rayos de todos los puntos del cielo al mismo tiempo. Durante veinticinco años, la espoliacion, la matanza, y todos los horrores, se pasearon como soberanos, de un extremo á otro de Europa, bajo las banderas victoriosas de la Francia.

Sin duda que este mundo infiel, no pudiendo ya mas,

gritará *perdon:* sin duda que abrirá los ojos para ver la razon de tantas calamidades, y procurará evitar el efecto, destruyendo la causa. De ningun modo: se ha endurecido con los golpes, y ha vuelto contra el Omnipotente las fuerzas que le quedaban (1). A la voz de los santos que le convidaban á la penitencia, ha respondido con una voz infernal en Alemania, en Inglaterra, en Suiza: No Cristo, sino Barrabás; antes el deismo, el ateismo y todos los errores, que el catolicismo.

Y en realidad, véase á los consistorios protestantes de Suiza y Alemania, abjurando cada vez mas los dogmas y creencias del cristianismo, para no conservar sino una sombra de religion llamada evangélica. Desde Ginebra á Berlin, se oirá á los profesores de todas las facultades declamar desde sus cátedras con todas las argucias de un racionalismo insensato, contra las pocas creencias que se habian librado del naufragio de la primera apostasía. Los unos, mirando los libros de Moises como los de Hesiodo y Homero, han llegado al punto de no ver otra cosa que unas fábulas mitológicas ó vanas figuras en los hechos del Antiguo Testamento. Los otros hacen ludibrio de los milagros de Jesucristo, ó los explican por causas naturales, para destruir los últimos vestigios de su divina mision. Y hasta ha habido algunos tan audaces, que niegan la autenticidad del Evangelio y de los hechos contenidos en él.

Pues bien, á pesar de esta humillacion inaudita, de

(1) Contra omnipotentem roboratus est. (Job, XV, 25).

esta decadencia rápida que conduce visiblemente las naciones á la muerte, ni una sola de ellas ha dicho: Nuestro cristianismo no es ya mas que ruinas: perece á los golpes de las sectas y de la impiedad: ni siquiera conservamos ya aquella fé que nuestros reformadores miraban como necesaria para salvarse: convertidas ya en ramas secas de un grande árbol, ingertémonos de nuevo en este árbol divino, único que conserva vida, y único que puede restituirla á todas las ramas: volvamos á la unidad y á la obediencia del vicario de Jesucristo. No, ninguna nacion se ha explicado así.

La Inglaterra sigue la misma tendencia. A pesar de las sectas extrañas que hormiguean en su seno, y la devoran como los gusanos un cadáver; á pesar de las conversiones individuales al catolisismo, cada dia mas numerosas, persevera inmóvil en el error, y en todos los puntos del globo se manifiesta la enemiga mas encarnizada de la Iglesia católica. Hoy mismo protesta por el conducto de su gobierno, que sostendrá el cisma con toda la energía de su pujanza. "Abolir la supremacía anglicana en Irlanda, decia no ha mucho el ministro R. Peel, es abolirla en Inglaterra, es rasgar la constitucion, es romper todos los vínculos que unen á la Iglesia con el Estado: pues bien, la Inglaterra no está *madura* para esta revolucion (1)."

En Francia, á la voz de los apologistas, respondió por espacio de sesenta años otra voz, la mas poderosa de

(1) En una sesion del Parlamento, Febrero de 1844.

aquella época, que no cesó de gritar: *Destruid á la infame.* Lo que esta voz decia en alto, lo decian por lo bajo millares de ellas, y lo dicen todavía. En una palabra, á los santos y defensores del cristianismo se ha respondido del Norte al Mediodia con un empedernimiento cada vez mas completo en el mal, y con una enseñanza cada vez mas general de mentiras, de sarcasmos y de impiedades; y á pesar de los santos y sus oraciones, y de los apologistas y sus escritos; á pesar de los castigos divinos y de las amonestaciones mas solemnes de los Pontífices; á pesar de la libertad de la educacion que gozaba la Iglesia, ha ido tomando incremento la tendencia racionalista, y ha pasado por cima de todas las cabezas y de todas las barreras. Tan cierto es que ni un pueblo de Europa ha retrocedido una pulgada en el camino del cisma y de la heregía. Lejos de eso, todos han caminado con un paso espantoso por las infinitas veredas del error. Del protestantismo han pasado al deismo, de éste al materialismo, y de éste al ateismo y al panteismo. Vedlos hoy llegar de todas partes al excepticismo universal, abismo sin fondo en el cual se precipitan y caen cantando.

Esto es lo que nos dice la experiencia.

XVI.

Consultada á su vez la razon, dice: Para Dios todo es posible. Dueño de la vida y de la muerte, puede conducir á las puertas del sepulcro y sacar de ellas: puede

detener al mundo actual en la senda de sus inniquidades, como detuvo á Pablo en el camino de Damasco. De este siglo anticristiano puede hacer un siglo misionero del Evangelio, y enviarle uno de esos hombres prodigiosos, escondidos en el fondo de los tesoros de su misericordia, que renueve la faz manchada de la tierra, obrando milagros de poder y de palabra. Sí, lo puede, y lo repetimos con satisfaccion; pero á menos de emplear uno de estos medios de todo punto extraordinarios, é imposibles de preverse, es decir, á menos de un milagro, ¿no es de temer que no se convierta ya el mundo actual?

Para convertirse todo culpado, debe arrepentirse, y para arrepentirse debe empezar por reconocer sus yerros. El mundo actual, reo de cisma, de heregía, de racionalismo y de todo género de ultrajes al cristianismo, ¿reconocerá sus culpas? ¿Vendrá humillado y penitente á implorar el perdon? Lo deseamos con todo el ardimiento de nuestro corazon, y el dia mas hermoso de nuestra vida y de la vida del género humano, seria aquel en que las naciones de Europa desengañadas, cayesen á los piés del catolicismo, á quien están insultando tanto tiempo hace. Pero ¡ah! llega un instante en que el impío despues de haber abusado de todas las gracias, corrompido su corazon y pervertido su inteligencia, cae en el empedernimiento. En tal estado, todo lo desprecia y se burla de todo (1). Ahora pues, la experiencia

(1) Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit. (Prov. XVIII, 3). Percussimus fœdus cum morte, et cum inferno fecimus pac-

acaba de manifestarnos que este era el mundo actual, añadiendo que los pueblos perdidos en la senda del error, no han retrocedido jamas. ¿Seremos nosotros una feliz excepcion de esta ley formidable? Repetimos que tal es el deseo más ardiente de nuestro corazon; pero aquí la esperanza no puede fundarse sino en un milagro de primer órden. Dos causas poderosas se han reunido para dificultar mas, y hacer mas dudosa que nunca, la realidad de una conversion á la fé. Por un lado, el mundo actual es mucho mas culpable que el mundo pagano: ha abusado de gracias infinitamente mayores: por otro, de tres siglos á esta parte, cuando estaba menos pervertido, se han puesto por obra todos los medios ordinarios, y aun algunos extraordinarios de la Providencia, para atraer á este hijo pródigo, y nadie ha podido detenerle en el camino del error (1); de modo que

tum.... Posuimus mendacium spem nostram, et mendacio protecti sumus. (Isaias, XXVIII, 15).

(1) Esta tendencia irremediable del mundo actual, entrevista por el Illmo. obispo de Boloña, acongojaba ya hace veinticinco años, al elocuente obispo de Troyes: "Todas las plagas, escribia, no son mas que pasageras, y se gastan por su propia violencia. La guerra no tiene mas que un tiempo, y acaba por cansancio. La peste tiene crísis, y son conocidos los medios preservativos. El fanatismo no tiene mas que accesos, y halla en sí mismo su propio contrapeso. Pero ¿quién nos librará de esta fiebre lenta y continua de la impiedad, que devora poco á poco las generaciones? Pero ¿quién terminará esa guerra sorda é intestina, que va siempre corroyendo el cuerpo social, sin convulsiones ni sacudidas? Pero ¿quién contendrá ese mónstruo del suicidio, siempre sistemático y calculador? Pero ¿quién curará esa disposicion moral, que introduce los principios de muer-

hay se ha colocado en la oposicion mas completa que se ha visto, con respecto al cristianismo. De negacion en negacion ha llegado á los antípodas de la fé: es racionalista y quiere serlo. Está orgulloso por ello, y con todas sus fuerzas trabaja para serlo todavía mas si puede. Desde entonces hay menos oposicion entre el yelo y el fuego, entre el dia y la noche, que entre el cristianismo y el espíritu general del mundo actual. El uno dice: *Yo creo en Dios;* y el otro: *Yo creo en mí:* uno dice: *autoridad;* y otro, *independencia.* Esta es la oposicion absoluta del *sí* y del *no*, de Jesucristo y de Belial. Negando el uno todo lo que afirma el otro, y queriendo el uno todo lo que no quiere el otro, se sigue que el uno es la destruccion del otro. Es, pues, una cuestion de vida ó muerte: existir ó no existir: esa es la última bandera del combate.

Esta situacion se resume auténticamente en un hecho palbable: hablamos de la instabilidad, ó por mejor decir, de la nulidad de las alianzas entre la Iglesia y el Estado tentadas tantas veces de tres siglos á esta parte. Estrechados los gobiernos por las circunstancias, han suplicado á la Iglesia que acudiera en su auxilio,

te hasta en el corazon del estado? Y ahora, grandes fisiólogos y doctos dietéticos, agotad el ingenio, buscad en vuestros crisoles y hornillos algunos polvos ó algun tópico para calmar este delirio.... No dilateis mas tiempo vuestra gloria, y manifestadnos al cabo todo lo que pueden un buen régimen sobre la moral, y la análisis sobre las pasiones. (Tomo III de las *Misceláneas*, p. 88).

y le han propuesto una alianza; pero las obras han probado que no procedian con sinceridad. Semejantes á aquellos libertinos arruinados, que remedando la virtud por alcanzar la mano de un heredera rica y piadosa, á quien maltratan al otro dia de la boda y derrochan su caudal, apenas obtuvieron el concurso de la Iglesia, rasgaron sus concordatos y la oprimieron de nuevo. Ahí está la historia para atestiguarlo. Los Estados acometidos de la fiebre del racionalismo, han llamado á la Iglesia en su ayuda, como auxiliar y no como reina, como instrumento gubernativo y no como elemento necesario de la sociedad, como medio y no como fin.

Hoy mismo, á nuestra vista ¿qué dicen á la Iglesia en la Europa entera por la voz insultante de su conducta? "Te necesitamos: préstanos tu concurso; pero con la condicion de no hacer mas de lo que te permitamos. Necesitamos de tu cabeza suprema, y reclamamos su apoyo; pero con la condicion de que no podrá hablar directamente ni á los pueblos ni á los obispos. Necesitamos de tus obispos, y reclamamos su concurso; pero con la condicion de que no podrán corresponderse, sin nuestra intervencion, con el Sumo Pontífice, ni intimar sur órdenes sin nuestro permiso, ni reunirse en concilios para tratar juntos de los intereses generales de la religion, ni convocar sínodos para atender en union con sus sacerdotes á las necesidades particulares de sus diócesis, ni escribir nada que menoscabe nuestras pretensiones: si son convencidos de uno solo de estos car-

gos, se verán reprendidos por nuestro ministro de los cultos, citados ante el consejo de Estado, y declarados culpables á pesar del Papa que los aprueba, y de su conciencia que los absuelve. Nosotros necesitamos á vuestros sacerdotes, y reclamamos su concurso; pero con la condicion de que se encerrarán estrictamente en el templo, se guardarán de desaprobar que nosotros metamos jamas el pié en él, se contentarán con cantar sus oficios menospreciados, y reunir en torno del púlpito á las buenas mugeres y á los niños, á quienes nos reservamos el derecho de enseñar á burlarse de todas esas bestialidades (1); enterrarán sin decir una palabra todos los cadáveres que queramos enviarles, so pena, si no hacen todo esto, de ser infamados, injuriados y ridiculizados todos los dias por nuestros periodistas y escritores de novelas. Necesitamos de vuestras religiosas para que enseñen á nuestras hijas y cuiden de los enfermos, y reclamamos su concurso; pero con la condicion de que sometan su conducta y doctrinas á la inspeccion de nuestros delegados, jóvenes ó viejos, cristianos ó judíos, siempre que lo juzguemos conveniente; de quedar en estado de perpetua sospecha y sujetas á la fiscalizacion de nuestros oficinistas, que seguirán todos sus pasos y no las permitirán comprar una legumbre, ni dar un medica-

(1) No ha mucho que unos hombres instruidos asistian á un excelente sermon sobre la muerte del alma, ocasionada por el pecado mortal, y decian al salir: "¿Por quién nos tendrá el predicador? Todo eso era bueno para dicho allá en la edad media."

mento, ni gastar un maravedí para los pobres, sin nuestro beneplácito.

En una palabra, nosotros necesitamos de vuestra accion; pero la queremos solamente dentro de ciertos límites, que determinaremos como nos parezca. Vosotros sereis la Iglesia; pero estareis en el Estado: nosotros mandaremos, y vosotros obedecereis: nosotros tomaremos las almas, y vosotros tendreis los cuerpos. Vosotros tendreis vuestros dogmas sociales, y nosotros los nuestros, diametralmente contrarios, haciendo todos los esfuerzos para que estos prevalezcan, á pesar de vuestras reclamaciones y quejas. Poco nos importa que este contrato os parezca injurioso y opresivo: á vosotros no os queda mas derecho que el de aprobarle.

Sin embargo, queremos ser generosos: en testimonio de nuestra alta estimacion y profunda gratitud, estipularemos á título de salario, un pedazo de pan para vuestros sacerdotes, á quienes deberiamos dar riquezas á título de restitucion: velaremos, si lo tenemos por conveniente, por la conservacion de vuestros monumentos religiosos de que nos hemos apoderado; y por añadidura daremos á vuestros obispos algunas docenas de cruces de honor, cuadros para sus capillas, mármoles para sus catedrales y aun espejos para sus palacios (1).

(1) Todo el mundo sabe la conducta del rey de Prusia. Daba fondos para acabar la catedral de Colonia, y ponia preso al arzobispo porque este prelado creia no poder acceder á las exigencias anticristianas del príncipe protestante. *Ab uno disce omnes*.... Napoleon hacia que le consagrara

He aquí reducido á su mas simple expresion el lenguaje irrisorio que el mundo actual habla á la hija del cielo. Así, es imposible todo matrimonio verdadero entre la Iglesia y los pueblos racionalistas, porque hay un impedimento dirimente, que es el que llaman los teólogos disparidad de cultos. Una de las partes adora á Dios, y la otra á la razon. Ambas quieren reinar no sobre los cuerpos, sino sobre las almas, para que reine con ellas el Dios que adoran. Tal es á los ojos del hombre reflexivo la explicacion definitiva de todo cuanto vemos.

Mas la dominacion de las almas se adquiere por la enseñanza. Bien lo sabe el mundo actual, porque dice: *La educacion es el imperio, por la educacion es el hombre.* Luego si estuviera dispuesto á volver al cristianismo, se apresuraria á dejarle el imperio de las inteligencias; pero no lo hace: por el contrario, véase cuán émulo se muestra de la instruccion, y cómo quiere á toda costa conservar el monopolio de ella: en efecto, es una cuestion de vida ó muerte para él. Habiendo usurpado el derecho mas sagrado del cristianismo, se irrita, amenaza, y acusa á la Iglesia de usurpacion, siempre que ésta quiere reclamar el ejercicio de su mision divi-

Pio VII, y dictaba los artículos orgánicos mientras llegaba la ocasion de apoderarse del patrimonio de San Pedro, y llevarse cautivo al Papa. Los católicos sucesores de José II de Austria, pasan 100.000 francos todos los años para construir estátuas en la catedral de Milan, y prohiben el *Indice de Roma, etc.*

na. Desde este punto elevado hay que considerar la guerra tan cruda y perseverante que se hace hoy en Francia y en todas partes.

La universidad y los jesuitas no son mas que voces que ocultan el pensamiento íntimo: el *verbo divino* y *el verbo humano*, eso es lo que hay en el *fondo de las cosas.* De una parte el cristianismo que desea salvar, dominándole, á un mundo que no le quiere: de la otra un mundo anticristiano que repite el grito del pueblo deicida: *No queremos que reine sobre nosotros.* Y en realidad, todos los adversarios de la libertad de enseñanza saben muy bien que el clero no eseñará la inmoralidad, ni la rebelion ni el mahometismo, ni el budismo, ni el judaismo, ni el paganismo, sino el cristianismo. Esta es precisamente la razon por qué no quieren que enseñen, ni lo querrán jamas, ni pueden quererlo. El reinado del cristianismo es el vencimiento del racionalismo, y como ellos saben perfectamente, segun hemos visto, que el reinado intelectual es la educacion, no tiene que esperar nada el clero del mundo actual, á no obrarse un milagro.

Y tú, Iglesia santa, repite en la amargura de tu corazon maternal: "Crié y exalté á mis hijos; mas ellos me despreciaron. El buey conoce á su poseedor, y el asno el pesebre de su amo; mas Israel no me conoció, ni mi pueblo me comprendió (1)." ¿En qué han venido á

(1) Filios enutrivi et exaltavi; ipsi autem spreverunt me: cognovit bos-

parar tu longanimidad, tus proposiciones y tus multiplicadas concesiones? De tres siglos á esta parte vas perdiendo constantemente terreno en Europa: el espíritu público cada vez se vuelve mas hostil á tí, y propende á serlo mas y mas.

Es una ley del mundo material que los cuerpos gravitan hácia su centro, con tanta mayor rapidez, cuanto mas se acercan á él: del mismo modo, es una ley del mundo moral, que el error crece con tanta mas celeridad, cuanto mas se acerca á la negacion completa, su centro de atraccion y su término final. Prueba patente de esto es el curso del protestantismo. Por mucho tiempo se mantuvo en el terreno de la Sagrada Escritura pugnando consigo mismo para retener algunas verdades; pero impelido por la irresistible lógica, rompió todos sus vínculos, y bajo la conducta de la filosofía, camina de negacion en negacion con una fuerza y una rapidez que nada ha podido contener ni entorpecer. Por otro lado, la imprenta, en especial hace trece años, rompiendo toda especie de freno, ha derramado á torrentes su ponzoña mas activa en las entrañas de los pueblos: los periódicos, despojándose de todo pudor, se han convertido en predicadores incesantes de la inmoralidad mas escandalosa y de la mas repugnante impiedad: el racionalismo ha hablado desde las cátedras públicas sin vergüenza ni sujecion: la ley sobre instruccion prima-

possessorem suum, et asinus præsepe domini sui; Israel autem me non cognovit, et populus meus non intellexit. (Isaias, I, 2, 3).

ria ha abierto campo mas vasto para la seduccion de muchas almas, procurándoles el medio de leer todo lo que se tiene la audacia de escribir. Pues todavía no domina toda la generacion nutrida de tales alimentos: dejemos pasar unos cuantos años, y aparecerá en la escena, se presentará en todas partes, y á todas partes trasmitirá lo que ha recibido.... ¿Puede lógicamente esperarse que la consecuencia de semejantes premisas sea una conversion nacional al catolicismo?

XVII.

Resumiendo lo que antecede, decimos con temor y dolor de nuestra alma: desde el siglo XVI las tendencias nacionales de Europa, su religion, su filosofía, su educacion y su política, nos parecen manifiestamente anticristianas. ¿Qué debemos, pues, pensar del mundo actual? ¿En qué estriba la fé en su suerte futura? En uno de los fundamentos siguientes: admitir, ó que puede vivir sin el cristianismo, ó que vivirá bajo la influencia de un dogma nuevo, ó que se convertirá francamente al cristianismo. De estas tres hipótesis, las dos primeras son tan absurdas, como impías, segun hemos demostrado: falta la última. Mas acabamos de ver que á menos de un milagro de misericordia y poder, que hiciera, por decirlo así, subir hácia su orígen el torrente del error, á quien no ha podido contener por espacio de trescientos años, el mundo no volverá al cristianismo. Pues ¿á dónde va?

Parecido al navegante que arrojado por la borrasca á mares desconocidos, consulta ansioso su fiel brújula para saber á qué altura se halla, el cristiano, á presencia de este terrible problema, se apresura á preguntar á las tradiciones católicas en qué punto de su carrera se halla el mundo; y parece que una voz le responde: *Ved, velad y orad: se acercan los tiempos peligrosos.* (1) Cree ver los signos precursores de éstos, en los acontecimientos contemporáneos, que nosotros vamos á exponer con la escrupulosa fidelidad de la historia. Esta es materia que nos parece digna de las meditaciones de los hombres graves. Presentámosela declarando de nuevo que aquí, como en otro lugar, no aspiramos de ningun modo al papel de profetas: no somos ni queremos ser mas que narradores imparciales.

Primeramente, en ese desvío progresivo del cristianismo, principio vital de las sociedades, ve el cristiano un signo de la decadencia del mundo. Este espectáculo no le asombra, porque sabe que el mundo debe acabarse (2). Aunque no pueda, ni pretenda determinar la

(1) Videte, vigilate, et orate. (Mar., XIII, 33). Hoc autem scito quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa. (II Epist. ad *Timot.* III, 1).

(2) El mundo ha tenido siempre la conciencia del decreto de muerte dado contra él. Seria inútil aglomerar los pasages de los autores judíos y cristianos, que dan testimonio de esta verdad: los mismos paganos la reconocieron. Heráclito creia que el mundo seria consumido un dia por las llamas, y renaceria de sus cenizas. (*Simplicius, Com. in Aristot. lib. de cælo, lib.* 1, *Cap.* 9). Los estoicos defendieron mas altamente la misma

época de la catástrofe (1), sabe que una tradicion la fija en el discurso del sexto millar, y que deben anunciarla algunos signos precursores. Esta tradicion es dos veces respetable, ya por su antigüedad, ya por los nombres que la corroboran. Siendo comun á los judíos y á los cristianos, resume el pensamiento de los dos pueblos depositarios de las doctrinas primitivas, y se pierde en la noche de los tiempos.

opinion, y Ciceron la refiere así: "Ex quo eventurum ut ad extremum omnis mundus ignesceret cùm humore consumpto, neque terra ali posset, neque remearet aër, cujus ortus aqua omni exhausta esse non posset; ita relinqui nihil præter ignem, à quo rursum animante ac Deo renovatio mundi fieret." (*Lib. II de natura Deorum, n.* 118). Lucano la expresó del mismo modo en esta apóstrofe á Julio César:

Hos, Cæsar, populos, si nunc non usserit ignis,
Uret cum terris, uret cum gurgite ponti:
Communis mundo superest rogus.

Phars. Lib. VII.

Lucrecio dice lo mismo:

.... Tria talia texta
Una dies dabit exitio; multosque per annos
Sustentata ruet moles, et machina mundi.

Lib. IV.

Ovidio recuerda la antigua tradicion:

Esse quoque in fatis reminiscitur adfore tempus,
Quo mare, quo tellus, correptaque regia cœli
Ardeat, et mundi moles operosa laboret.

Metamorph. I.

(1) Seria una presuncion temeraria y verdaderamente condenable el querer precisar la época del fin del mundo, porque nuestro Señor dijo que ni aun los ángeles lo saben. (Mat., XXIV, 36).

Entre los hebreos corria bajo el nombre del profeta Elías. "La casa de Elías, dice el Talmud, enseña que el mundo durará seis mil años (1)." Esta tradicion lejos de haber sido desechada como una opinion sin fundamento ó una fábula pueril, ha pasado á la Iglesia, se manifiesta desde los tiempos apostólicos, y es general entre los padres y comentadores. Entre otros, cuenta á San Bernabé en su favor. "Del sábado se hace mencion desde el principio de la creacion; y Dios hizo las obras de sus manos en seis dias, y acabó al sétimo, y descansó en él, y le santificó. Advertid, hijos, que dice: Acabó en seis dias. Esto quiere decir: El Señor Dios acabará todas las cosas en seis mil años; porque delante de él los dias se equiparan á mil años, como lo atestigua él mismo diciendo: El dia de hoy será como mil años. Así, hijos, en seis dias, esto es, en seis mil años se consumarán todas las cosas (2)." Despues viene S. Justino, varon apostólico, mártir y apologista célebre de la religion bajo el imperio de Marco Aurelio. "Segun varios lugares de la Escritura, dice, puede conjeturarse que di-

(1) Docet domus Eliæ: Sex mille annis erit mundus. (*Talm. Tract. Sanhedrin*, Cap. Helec.)

(2) Sabbato meminit in principio creationis; fecitque Deus in sex diebus opera manuum suarum, et consummavit in die septima, et in ea requievit, et sanctificavit eam. Advertite, filii, quid dicat: Consummavit in sex diebus; id ait: omnia consummabit Dominus Deus in sex millibus annorum, cùm apud illum dies æquiparatur mille annis, ut ipsemet testatur dicens: Ecce hodiernus dies erit tanquam mille anni. Itaque, filii, in sex diebus, hoc est, in sex annorum millibus consummabuntur universa. (C.

con verdad los que afirman que el estado presente de este mundo durará seis mil años (1)." "En tantos mil años se acabará el mundo, cuantos fueron los dias de la creacion. Y por eso dice el libro del Génesis: Y se acabaron el cielo y la tierra y todo el ornato de ellos. Y Dios acabó todas sus obras en seis dias, é hizo lo que se ejecutó. Mas esto es, tanto una narracion de lo pasado, como una profecía de lo futuro (2)." San Hipólito mártir era de la misma opinion (3). Lactancio añade: "Luego, supuesto que todas las obras de Dios se concluyeron en seis dias, es necesario que el mundo permanezca en este estado por seis siglos, esto es, seis mil años; porque el dia grande de Dios es de seis mil años, como lo indica el Profeta diciendo: Ante tus ojos, Señor, mil años son como un solo dia. Y así como Dios trabajó

15, v. 3 á 5).—Sabemos muy bien que la Epístola católica de San Bernabé no está admitida entre las Escrituras canónicas: si así fuera, esta cuestion estaba yá decidida. Pero sabemos que sube á los tiempos apostólicos, porque la citan con grandes elogios, Orígenes, Clemente de Alejandría, etc., y Eusebio y San Gerónimo la atribuyen á San Bernabé. El Doctor máximo dice: "Esta carta puede servir mucho para la edificacion de la Iglesia, y la tengo, como Eusebio, por verdaderamente de San Bernabé. (*Catalog*. n. 6, p. 106, t. IV)."

(1) Quæst. ad ortodox, quæst. 71, vel ad gentes 71.

(2) Quotquot enim diebus hic factus est mundus, tot et millenis annis consummatur. Et propter hoc ait Scriptura Geneseos: Et consummata sunt cœlum et terra, et omnis ornatus eorum. Et consummavit Deus die sexto omnia opera sua, et quæ acta sunt fecit. Hoc autem est et antefactorum narratio, quemadmodum et futurorum prophetia. (Adv. Hæres. Lib. V, *Vers. Fin.*)

(3) Apud Biblioth. Phot., n. 202).

aquellos seis dias para fabricar tan grandes cosas, así es necesario que la religion y la verdad trabajen en estos seis mil años prevaleciendo y dominando la malicia; y ademas, supuesto que concluidas sus obras, descansó el sétimo dia y le bendijo, es necesario que al fin de los seis mil años sea borrada toda malicia y la tierra (1)." Sobre estas palabras de S. Mateo: *A los seis dias se trasfigurá*, se expresa así San Hilário: "Porque en la circunstancia de manifestarse el Señor revestido de gloria despues de seis dias, se prefigura la gloria del reino celestial, despues de trascurrido el espacio de seis mil años (2).

Los dos intérpretes mas doctos de la Sagrada Escritura, San Gerónimo y San Agustin, siguen la misma opinion, á lo menos no la desechan. Explicando el primero esta expresion del Profeta: *Ante tus ojos, Señor, mil años son como el dia de ayer*, dice: "Juzgo que por este lugar y por la epístola que lleva el nom-

(1) Ergo quoniam sex diebus cuncta Dei opera perfecta sunt per sæcula sex, id est, annorum sex millia, manere hoc statu mundum necesse est: dies enim magnus Dei mille annorum circulo terminatur, sicut indicat propheta qui dicit: Ante oculos tuos, Domine, mille anni tanquam dies unus. Et sicut Deus sex illos dies in tantis rebus fabricandis laboravit, ita et religio, et veritas in his sex millibus annorum laboret necesse est, malitia prævalente et dominante. Et rursus quoniam perfectis operibus requievit die septimo eumque benedixit, necesse est ut in fine sexti millesimi anni malitia omnis aboleatur et terra. (Inst. Div. Lib. VII, c. 14).

(2) Nam quod post dies sex gloriæ dominicæ habitus ostenditur, sex millium scilicet annorum temporibus evolutis, regni cœlestis honor præfiguratur. (In Math., XVII).

bre de Pedro, se han solido considerar mil años como un dia; de modo que se cree que así como el mundo se hizo en seis dias, solo ha de durar seis mil años (1)." El segundo piensa del mismo modo, aunque da varios sentidos al texto que sirve de fundamento á esta explicacion (2).

La cadena de esta antigua tradicion se continúa con brillantes eslabones por entre los siglos. Bástenos nombrar, de los padres y doctores de Oriente y Occidente, á San Juan Crisóstomo, San Cirilo, San Hipólito, Anastasio el Sinaita, San Isidoro, San German, patriarca de Constantinopla, San Gaudencio, obispo de Brescia, y otros muchos (3); y de los comentadores y escritores mas modernos, á Sixto de Sena, Rabano, Serrario, el abad Joakuin, el célebre cardenal Nicolas de Cusa, Pedro Bongo y otros muchos (4). Contentémonos con citar algunos testimonios.

El piadoso y sábio cardenal Belarmino, martillo de

(1) Ego arbitror ex hoc loco et epistola quæ nomine Petri inscribitur, mille annos pro una die solitos apellari, ut scilicet quia mundus in sex diebus fabricatus est, sex millibus tantùm annorum credatur subsistere. (Epist. ad Cypr. 139).

(2) Mille anni duobus modis possunt intelligi, aut quia in ultimis mille annis ista res agitur, id est, sexto annorum millenario tamquam sexto die, cujus nunc spatio posteriora volvuntur; secuturo deinde sabbato, quod non habet finem etc. (*De Civit. Dei*, Lib. XX, c. 7).

(3) Expectamus, inquit, illum verè sanctum septimi millesimi anni diem, qui adveniet post istos sex dies, sex millium videlicet annorum sæculi, quibus completis requies erit vera sanctitati et fideliter credentibus in resurrectione Christi: nam nulla erit ibi pugna contra diabolum, qui tunc utique detinebitur suppliciis relegatus. (*S. Gaud. Tract. X.*—Véanse las autoridades en *Corn. a Lapid. in Apoc. XX*, 5).

(4) Ibidem.

los hereges en el siglo XVI, se expresa en estos términos, despues de copiar el texto de San Agustin citado mas arriba: "El gran obispo de Hipona guarda una prudente reserva sobre este artículo. Considera esta opinion como probable, y aun la siguió como tal en sus libros *de la Ciudad de Dios*. Mas no se sigue de aquí que nosotros sepamos el tiempo del dia último, porque decimos que es probable que el mundo no haya de durar mas de seis mil años; pero no decimos que esto sea cierto (1)." "Desechemos, pues, dice el docto Genebrardo, esa determinacion fija y precisa del número de años; pero tengamos en general por verdadera la tradicion del rabino Elías, porque en general no dejará de suceder, especialmente cuando entre nosotros han enseñado lo mismo Lactancio, etc. (2)."

Ya hemos visto que San Ireneo es del mismo sentir. Feu-Ardent en sus notas á ese Santo Padre, dice: "Esta sentencia de Ireneo sobre la duracion del mundo, tiene tantos y tan grandes defensores y confirmadores, y se apoya en tan plausibles razones, que con tal que no se limite temerariamente el poder divino, la seguiria yo

(1) Neque hinc sequitur nos scire tempus ultimæ diei: dicimus enim probabile esse mundum non duraturum ultra sex millia annorum; non autem dicimus id esse certum. (De Rom. Pontif. Lib. III, c. 3).

(2) Definitam ergo et minutam annorum circumscriptionem reficiamus; pronuntiatum autem rabbini Eliæ universè verum intelligamus, nam non carebit suo eventu in genere, præsertim cùm apud nos idem tradiderint Lactantius etc. (*Chronol. Sacr.* Lib. I, p. 4).

con gusto (1)." El célebre Malvenda añade: "Con toda, no condenaré absolutamente en general, que el mundo no deba durar mas de seis mil años, aunque la cosa sea incierta, por la autoridad de los Padres que lo han escrito; porque nunca juzgaré que aquellas grandes lumbreras de la Iglesia se aventurasen á decir esta opinion sin grandes razones. Pero no por eso puede saberse y conocerse de cierto el fin del mundo, siendo, como hemos dicho antes, tan incierta é inaveriguada la cuenta de los años trascurridos desde la creacion del universo. Mas ¿quién negará que puede en cierto modo presentirse, por *ciertas conjeturas probables*, el fin de las cosas (2)?

Por último, Cornelio á Lapide resume en estos términos la imponente tradicion que acabamos de exponer: "En esta sentencia, dice el docto y piadoso intérprete, convienen los cristianos, los judíos, los paganos,

(1) Hæc Irenæi sententia de mundi permansione tot tantosque habet vindices et confirmatores, ac plausibiles persuasiones, modò divinæ potestati nihil temere præscribatur, ut in eam lubens descenderem. (*Feu-Ardentius in notis ad S. Iren.* Lib. V, c. 28).

(2) Attamen universæ sex millibus tantum annis includi mundi ætatem, quamvis res sit incerta, propter auctoritatem nihilominus patrum quid id scripserunt non prorsus damnaverim: nam ecclesiæ illa magna lumina ad eam dicendam sententiam nunquam existimaverim sine magnis rationibus accessisse. Nec inde certo sciri cognoscique potest mundi finis, cùm ratio annorum ab orbe condito adeo incerta et inexplorata hactenus sit, ut prædiximus. Quis vero negat probabili quadam conjectura præsentiri utcumque posse rerum occasum? (Malvend. de Antich. Lib. II, c. 23).

lor griegos y los latinos, de modo que parece ser tradicion comun y antigua. Esta opinion (no señalando el dia cierto ni el año) es tan comun como probable conjeturalmente, porque nada de cierto podemos decir en esto, como que pende de los secretos designios de Dios, no sea que oigamos aquellas palabras de Cristo: "No os toca á vosotros conocer los tiempos ó los instantes que puso el Padre en su potestad (1)."

Entonces, ¿puede ser tachado de crédulo el hombre que fija su atencion en esta opinion, y aun la adopta dentro de los límites de la prudencia? Ciertamente, si este es un error, diremos con el sábio Ricardi, que es glorioso errar con tales hombres (2). La incertidumbre que se halla sobre este punto, se debe á dos causas principales: la primera es la diferencia de cronología; unos han seguido la del texto hebreo, y otros la de los Setenta. La segunda es la ignorancia en que estamos de la época *precisa* del fin del mundo, ya en razon de la época precisa de su creacion, ya porque nuestro Señor

(1) Ita enim in hanc sententiam conspirant christiani, græci et latini, ut videatur esse vetus communisque traditio.... (En cuanto á los paganos, puede verse á Lactancio, Lib. VII, 13, 14, etc. et Six. Sen. Bibliot.) Hæc sententia (non definiendo certum diem, nec annum) uti communis, ita probabilis est conjectura. Nihil enim certi hac in re definire possumus, utpote quæ pendet a secreto Dei decreto, ne audiamus illud Christi: Non est vestrum nosse tempora vel momenta quæ Páter posuit in sua potestate. (*In Apoc.*, c. XX, 5).

(2) Se fosse anche un errore, e un bell errare con tali nomini. (*Il fine del mondo*, p. 39).

dijo, que los dias de la última prueba se abreviarian en favor de los escogidos.

XVIII.

Que el mundo tiende hoy al fin de su carrera, lo dicen, como acabamos de oir, una multitud de santos, de doctores y hombres graves y de conciencia, pertenecientes á todos los siglos, paises y aun religiones. ¿Qué imposibilidad, pues, se ve en que así sea? ¿No hay una presuncion de verdad en el comun acuerdo de tantos testigos intachables sobre un hecho de tanta importancia? ¿No serian dichosos nuestros jueces, si en todas las causas sujetas á su fallo tuviesen tales pruebas para ilustrar su conciencia y apoyar su juicio? Añádase que esta tradicion tan respetable en sí misma, parece que saca nueva autoridad de los acontecimientos de la historia moderna.

En el libro profético que quedó á la Iglesia como una antorcha para dirigirla en los últimos tiempos de su penosa peregrinacion, está escrito: "Y vi otro ángel volando por medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno para evangelizar á los habitantes de la tierra, de toda nacion, tribu, idioma y pueblo, diciendo con una gran voz: "Temed al Señor y dadle gloria, porque llega la hora de su juicio (1)." Acaso lo ignorais; pues bien,

(1) Et vidi alterum angelum volantem per medium cœli, habentem Evangelium æternum, ut evangelizaret sedentibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum, dicens magna voce: Timete Dominum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus. (Apoc. XIV, 6, 7).

ese ángel encargado de anunciar al mundo la proximidad de su última hora, ha venido ya.

A fin del siglo XIV apareció en España un personage extraordinario. Santo y profeta desde su juventud, fué creciendo en medio del asombro universal. El espíritu de Dios descansa en él, y se halla en su corazon que abrasa el Señor con un celo desconocido desde San Pablo, en su alma que ilumina con luces de lo futuro, en sus manos que siembran los milagros á millares, en sus labios que pronuncian las palabras mas eficaces y prodigiosas que se han oido jamas, en su cuerpo que se sostiene á pesar de su extremada debilidad en medio de las mas duras austeridades y de las fatigas mas penosas. Aunque hombre, es un ser sobrehumano y rehusa constantemente las dignidades que un Papa le ofrece con instancia: su vida es una oracion, un ayuno y una predicacion continuas. Durante veinte años, corre la Europa entera, y durante veinte años se estremece y palpita la Europa al oir su voz potente.

Predica en su lengua materna, y le entienden todas las naciones. Sacerdotes y seglares, reyes y pueblos, pecadores inveterados, Lázaros sepultados en el sepulcro del vicio, hereges, judíos, mahometanos, todos despiertan al oir el estrepitoso sonido de aquella trompeta; y salen unos del sepulcro del crímen, y otros del sepulcro del error. El asombro y el entusiasmo llevan alternativamente en pos de él, diez, quince y veinte mil personas que le siguen de una ciudad á otra, igualmen-

te ansiosas y aterradas de su palabra. En los veinte años de su apostolado, la materia ordinaria de sus sermones es el juicio final. El mismo anuncia al mundo, *que el supremo Juez le ha enviado especialmente para anunciar la proximidad del dia último;* y prueba su mision con milagros patentes, como Pedro y Pablo, y como todos los grandes misioneros del cristianismo.

Hallábase en Salamanca, la ciudad de los teólogos y sábios por excelencia, y acudia presuroso un gentío innumerable á oir al enviado del cielo. No cabiendo la multitud en ninguna iglesia, el taumaturgo se sube á un montecillo, y levantando la voz en medio del mas profundo silencio, dice: Yo soy el ángel del Apocalipsis, á quien San Juan vió volar por medio del cielo, y que gritaba en alta voz: Pueblos, temed al Señor y dadle gloria, porque llega la hora de su juicio." Al oir estas palabras extrañas, se oye un gran murmullo entre la multitud de oyentes, que gritan: Demencia, jactancia, impiedad. El enviado de Dios se para un instante con los ojos fijos en el cielo y como arrobado en éxtasis: despues prosigue, y con voz mas fuerte exclama de nuevo: "Yo soy el ángel del Apocalipsis, el ángel del juicio final." Los murmullos suben de punto. "Tranquilizaos, dice el mensagero celestial, y no os escandaliceis de mis palabras. Vais á ver con vuestros ojos que yo soy lo que digo. Id al extremo de la ciudad á la *puerta de San Pablo*, y hallareis una muger muerta: traed-

mela aquí, y yo la resucitaré en prueba de lo que San Juan escribió de mí."

Al oir esta proposicion, se levanta un tumulto increible; sin embargo, algunos hombres se dirigen á la puerta indicada, y en efecto hallan una muger muerta; cogen el ataud y le conducen en medio del auditorio. Todo el mundo se acerca, y cada cual se cerciora por sí mismo de que la muger está verdaderamente difunta. Acabada esta experiencia por miles de testigos, todo el auditorio asombrado forma corro al rededor del cadáver, y el ángel, que no ha abandonado su puesto, se vuelve entonces hácia la difunta y le dice con voz esforzada: *Muger, en nombre de Dios te mando que te levantes.* Al punto se levanta la difunta de su ataud, y el ángel añade: *Para la salvacion de todo este pueblo, dí, ahora que puedes hablar, si es cierto ó no, que yo soy el ángel del Apocalipsis, encargado de anunciar al mundo la proximidad del juicio final. Sí, padre,* responde la muerta, *vós sois el ángel, lo sois verdaderamente.*

A este maravilloso testimonio se siguió otro prodigio, pues el santo dijo á la muger: *¿Quieres vivir, ó volverte á morir otra vez?—De buena gana me quedaré en el mundo.—Pues vive.* Y en efecto, vivió muchos años, siendo testigo vivo y muerto, dice un historiador, de tan asombroso prodigio y de una mision todavía mas asombrosa (1).

(1) Il taumaturgo rivolto a lei dal pulpito disse: Alzati nel nome del Signore; é di adesso che puoi parlare: se io sia l'angiolo dell Apocalisse,

No se crea que este hecho prodigioso sea una circunstancia, por decirlo así, inadvertida en la vida del varon de Dios, ó una particularidad contada solamente por un historiador oscuro. Es tan capital en la vida del santo este hecho y la mision divina que prueba, y domina y caracteriza de tal modo su apostolado, que en Italia se ven en todas partes pinturas donde se representa al gran misionero en figura de un ángel volando por medio del cielo; y no hay uno siquiera de los muchos historiadores del taumaturgo, que no cuenten este prodigio con todas sus circunstancias, dándole espacioso lugar en la narracion. ¿Qué mas hemos de decir? Para atestar la autenticidad del hecho, no falta nada absolutamente: informaciones, deposiciones, testimonios jurados, pruebas de toda clase.... La Iglesia, para coronarlas todas, rindió un homenage solemne á la verdad de este grande acontecimiento, por boca del Sumo Pontífice Pio II, que en la bula de canonizacion del santo, le reconoce por el ángel del Apocalipsis, y dice con San Juan: "Tuvo en sí los documentos del Evangelio eterno...... para pronunciar y evangelizar á los habitantes de la tierra, como el ángel que volaba por medio del cielo, el dia del tremendo juicio final.... para manifestar á to-

che predica l'ultimo universale giudicio.—Si voi siete quello, rispose la risorta donna, che si era alzata sul feretro, si voi siete quello appunto." Pose egli poi in arbitrio di lei, ó il tornare á morire, ó rimanere in vita, é avendo detto di vivere, rimanse al mondo per molto anni. (*Vida del santo* por *D. Vicente Vittoria*, c. 15, p. 77, Edic. en 4.°, Roma 1705).

Testigo, disse il Valdecebro, *vivo y muerto de tan monstruoso prodigio*.

das las gentes, tribus y lenguas, á los pueblos y naciones, que se acercaba el reino de Dios y el dia del juicio (1). ¿Quereis saber el nombre de este ángel? Pues se llama San Vicente Ferrer (2).

No dejarán algunos de preguntar: Si San Vicente Ferrer era el ángel del juicio, ¿cómo es que no se siguió el suceso inmediatamente á la prediccion? La respuesta es fácil, y la daremos haciendo otra pregunta: ¿Por qué no se siguió la ruina de Nínive inmediatamente á la predicacion de Jonás? Y sin embargo, Jonás era un

(1) Æterni Evangelii in se documenta habentem.... Ad extremi tremendique judicii diem, quasi angelum volantem per cœli medium, pronuntiandum, evangelizandumque sedentibus super terram.... ut in omnes gentes, tribus et linguas, populos et nationes regnum Dei diemque judicii appropinquare ostenderet. (*Bull. canonizat*). No se hace aquí una aplicacion arbitraria de las palabras de la Escritura. El caracterizar con semejantes expresiones en un documento auténtico, á un hombre que se hubiera fingido el ángel del Apocalipsis, ¿no hubiera sido acreditar la impostura? Véanse, ademas, todas las Vidas del Santo, que son muchísimas, (nosotros tenemos noticia de catorce: solamente nombraremos los Bolandistas, Valdecebro y Teoli, que cita una porcion de historiadores distinguidos, en apoyo del hecho de que acabamos de hablar. (Lib. I, Trat. 3, c. 19). San Luis Beltran, religioso de la órden de Santo Domingo, dió una explicacion literal de la revelacion de San Juan, que demuestra haberse cumplido plenamente en San Vicente Ferrer. (Tomo II, *Serm. de Sancto Vincentio*).

(2) En cuanto á que el ángel del juicio final sea un hombre y no una inteligencia celestial, no es cosa que deba admirarnos. ¿No nos dice el mismo Salvador que San Juan Bautista es el ángel anunciado para prepararle los caminos? Dixit Jesus ad turbas de Joanne: Hic est de quo scriptum est: Ecce ego mitto angelum meum antè faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te. (Math., XI, 10).

verdadero profeta que decia: "Aun cuarenta dias, y Nínive será destruida (1)." ¿Acaso no se conocen las promesas y amenazas condicionales de Dios? Llenas de ellas están las Escrituras. Es verdad que los pecados de los ninivitas merecian la ruina de su ciudad, y sin duda ninguna el castigo debia caer el dia anunciado por el profeta; pero la penitencia de la ciudad culpable suspendió el azote, y Nínive no fué destruida en el tiempo señalado. Esto es una imágen exacta de lo que sucedió en la época y con motivo de la predicacion de San Vicente Ferrer.

"Cuando se tiene noticia, dice Riccardi, de los desórdenes y escándalos de toda clase que habian desfigurado el aspecto del cristianismo durante la segunda parte del siglo XIV y principios del XV, no hai ninguna dificultad en admitir la mision divina del gran taumaturgo y reconocerle por un primer Enoch, precursor del Juez supremo. Pero cuando por otro lado se ven el gemido universal que se levantó en todas partes de Europa, la penitencia solemne, la conversion prodigiosa que se efectuó al oir la terrible amenaza, la cesacion del gran cisma de Occidente que por sí solo hubiera sido capaz de acelerar el fin de los siglos; en una palabra, cuando se considera todo lo que precedió y se siguió al vuelo apostólico del varon de Dios por medio de la Europa, se halla uno mas que dispuesto á creer que sin faltar á la verdad de la profecía, se dejó Dios mover en

(1) Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur. (Jon., III, 4).

vista de una penitencia tan universal, segun lo dejaba entrever y esperar el mismo grán Apóstol en medio de sus amenazas mas formidables. . . . .

"Pero lo que entonces se suspendió, ¿no pudiera verificarse ahora? Un castigo que debe ciertamente sobrevenir un dia, y que hubiera caido ya sobre el mundo hace cuatro siglos sin una penitencia de todo punto extraordinaria, ¿parecerá increible ó demasiado precipitado cinco siglos despues, en una nueva época de corrupcion tal vez mas profunda, y de incredulidad seguramente mas general, en una época sobre todo en que el mundo no piensa en oponer al azote de Dios el baluarte poderoso de una conversion general, única capaz de contenerle?"

Vemos, pues, que la moratoria concedida al mundo penitente, no destruye la certeza de la mision divina de San Vicente Ferrer, como la conversion de Nínive no echa por tierra la del profeta Jonás.

Con todo, es fácil satisfacer á los que exijan que la prediccion del angel del juicio, tenga un sentido mas literal y directo. Vemos un anciano: sabemos que debe acometerle bien pronto una enfermedad mortal, y arrebatarle: ¿no podiamos, pues, decirle con toda verdad: se acerca vuestra hora postrera? Este es el lenguaje que pudo hablar al mundo, el gran taumaturgo del siglo XIV; y en efecto habló así, y su lenguaje fué verdadero, porque estaban á punto de declararse síntomas mortales que nadie sospechaba: *el mundo tocaba al prin-*

cipio de su fin. Parece tanto mas irrefutable la verdad de esta respuesta aun á los ojos de la razon, cuanto que la historia posterior la prueba del modo mas evidente. Aquí tambien, sin salir de nuestro papel de narradores, vamos á someter la consideracion de los hechos siguientes á los hombres de conciencia.

XIX.

Si el santo dijo verdad al anunciar que *se acercaba* el juicio final, han debido aparecer despues de su tránsito, signos precursores del fin de los tiempos. Ahora bien, estos signos son de dos suertes, los unos *remotos*, los otros *próximos*. Entre los primeros, hay algunos indicados por la tradicion, como la ruina del imperio romano y el fin del reino de Mahoma, seguido del gran imperio anticristiano. Los otros constan de la Sagrada Escritura, y son la predicacion del Evangelio por todo el mundo, y la apostasía general. En cuanto á los signos próximos, se reservan mas bien para acompañar que para anunciar mucho tiempo antes la terrible catástrofe (1). Cuéntanse dos principales, la conversion de los judíos y la agonía de la naturaleza. Este segundo no se nota aún; pero el primero, cualquiera diria que empieza á despuntar.

Léanse estas palabras de un hombre muy bien informado del estado actual de los judíos: "[illegible] *algunos*

(1) Riccardi, p. 16.

años que los israelitas vuelven *en tropel* (y bien sabeis que no exagero) y en *todos* los países, á la santa fé católica, la verdadera religion de nuestros padres. Donde quiera se encuentran, gracias á Dios, buena porcion de vuestros hermanos regenerados por las aguas saludables del bautismo. Nosotros los israelitas católicos somos de ayer, podemos decir con razon, y ya llenamos las ciudades que habitais, vuestros escritorios, vuestras casas de comercio y hasta vuestros consistorios (1)."

Como quiera que sea, si despues de la aparicion del ángel del juicio se han manifestado los otros signos plenamente ó en parte, ¿se puede negar la divinidad de su mision? ¿No es muy consecuente y lícito temer que las tendencias anticristianas de la época actual no sean una crísis transitoria, sino la preparacion cada vez mas rápida de ese imperio formidable, último perseguidor, é inmediato precursor de la venida del gran Juez? Volvamos á la historia, y estudiemos los hechos sin parcialidad ni deseo de exagerar lo que hay, ó de hallar lo que no hay, sino con toda la severidad del desinterés y toda la calma de la razon. Apenas bajó el santo al sepulcro, aparecieron en el horizonte los signos predichos, y hasta entonces invisibles, de los últimos tiempos.

(1) Drach, *Armonía entre la Iglesia y la sinagoga*. Paris 1843.—El mismo autor cita gran número de judíos recien convertidos, que se han hecho sacerdotes y misioneros, y una *multitud* de señoritas israelitas que han abrazado la vida religiosa en Francia é Italia. "De diez años á esta parte, nos decia no ha mucho el docto rabino, se han convertido mas judíos que durante dos siglos."

Primer signo: *la caida del imperio romano.* ¿No habeis leido en los Padres de la Iglesia, que los primeros cristianos, instruidos por una tradicion profética, oraban con particular fervor por la conservacion del imperio romano, porque miraban su caida como el preludio inminente del fin del mundo? "Tenemos, decia Tertuliano, otra necesidad mayor de orar por los emperadores y aun por la conservacion del imperio romano, *como que sabemos* que con la duracion de éste, se retarda la gran catástofre inminente del orbe y el mismo fin del mundo que amenaza horribles calamidades (1)." "¿Quién duda, añade Lactancio, que cuando cayere aquella capital del orbe, se acerca ya el fin de las naciones y del mundo? Aquella ciudad es la que todavía lo sustenta todo, y debemos suplicar y adorar al Dios del cielo, si es que pueden diferirse sus decretos y voluntad, para que no venga mas pronto de lo que juzgamos aquel tirano abominable, que concluya tamaña fechoría y apague la luz de cuya desaparicion ha de resultar la caida del mismo mundo (2)."

"El demonio, dice San Cirilo de Jerusalem, suscitará un hombre famoso que usurpará el poder del impe-

(1). Est et alia major necessitas nobis orandi pro imperatoribus, etiam pro omni statu imperii rebusque romanis, qui vim maximam orbi imminentem, ipsamque clausulam sæculi acerbitates horrendas comminantem, romani imperii commeatu scimus retardari. (Apol. XXXII).

(2) Cùm caput illud orbis occiderit..... quis dubitet venisse jam finem rebus humanis orbique terrarum? Illa, illa est civitas, quæ adhuc sustentat omnia; precandusque nobis, et adorandus est Deus cœli, si ta-

rio romano: este Anticristo vendrá cuando se haya cumplido el tiempo del imperio romano, y se acerque el fin del mundo (1).” San Gerónimo, comentando la segunda epístola á los tesalonicenses, hace notar que era prudencia en el apóstol no declarar abiertamente la precision de que fuese destruido el imperio romano antes que viniese el Anticristo; y citando luego las palabras de San Pablo, las explica así: “Solamente que se retire y desaparezca de este mundo el imperio romano que ahora domina todas las naciones, y entonces vendrá el Anticristo (2).”

Todavía es mas explícito San Juan Crisóstomo. Exponiendo el mismo texto de San Pablo, dice el elocuente patriarca lo que sigue: “Podrá preguntarse qué entiende el apóstol por estas palabras: *Vosotros sabeis lo que impide que él aparezca*; y despues se querrá saber por qué habló de esto con tanta oscuridad. Pues ¿cuál es el impedimento para que él aparezca? Unos dicen que es la gracia del Espíritu Santo, otros que el imperio romano, y yo soy de este último sentir. ¿Por qué? porque si hubiera querido hablar del Espíritu San-

men statuta ejus et placita differri possunt, ne citiùs quàm putemus, tyrannus ille abominabilis veniat, quitantum facinus moliatur, ac lumen illud effodiat, cujus interitu mundus ipse lapsurus est. (*Divin Institut.* Lib. VII de *Vit. Beát.*, c. 25, Id. c. 15).

(1) Catch. XV.

(2) Tantum ut romanum imperium quod nunc universas gentes tenet, recedat et de medio fiat; et tunc Antichristus veniet. (*Epist. ad Algasiam olim* 151).

to, se hubiera expresado claramente, y ademas hace mucho tiempo que cesaron los dones gratuitos. Pero porque tiene á la vista el imperio romano, con razon habla de un modo disfrazado y enigmático, por no irritar inútilmente á los romanos. Dice, pues, solamente *que el que tiene tenga, hasta que sea quitado*, es decir, cuando sea quitado del mundo el imperio romano, entonces vendrá el Anticristo. Cuando sea destruido aquel imperio, el Anticristo le hallará vacante, le ocupará, é intentará alzarse con el imperio de los hombres y aun de Dios; porque así como han sido destruidos los otros imperios que precedieron, el de los medos por el de los persas, el de los persas por el de los macedonios, el de los macedonios por el de los romanos; del mismo modo el de los romanos será destruido por el Anticristo, y el Anticristo será exterminado por Jesucristo. Así nos lo manifiesta Daniel de una manera evidentísima (1)."

Tambien hablan así San Agustin, San Optato Milevitano, Teofilacto, Ecumenio, los Padres mas ilustres y el comun de los escritores eclesiásticos y comentadores (2). Finalmente, esta tradicion ha venido á hacer parte de la doctrina católica, no sin duda como un ar-

(1) In II Tessal. Homil. IV.

(2) Ambros. Optat. Milev. contra Donat. Lib. II.—Atqui romanum imperium priùs destruendum et abolendum quàm veniat Antichristus, atque eo imperio everso, mox venturum Antichristus, posteriores fere omnes summo consensu docuerunt. (Malvenda de Antichrist. Lib. IV, c. 18).

tículo de fé, sino con toda la autoridad de los grandes hombres que la corroboran. ¿Cuáles son los signos próximos del dia del juicio? pregunta un catecismo justamente célebre y de todo punto ortodoxo. Principalmente estos tres: la predicacion del Evangelio por todo el mundo, la destruccion del imperio romano por una rebelion general, y la venida del Anticristo (1).

En ciertas épocas, engañado el vulgo por algunos signos aparentes, ha podido creer que el fin del mundo estaba cerca; pero los hombres superiores no siguieron esta opinion. Fundados en la importante tradicion que acabamos de citar, decian: El Anticristo, precursor inmediato del fin de los tiempos, no vendrá hasta que se extinga el imperio romano: tal es el pensamiento claro y cierto de San Pablo y de los Santos Padres; y como sea cierto que el imperio romano subsiste aun hasta nuestros tiempos en Alemania,.... no vendrá el Anticristo hasta que desaparezca enteramente del mundo ese mismo imperio romano que hoy subsiste.... Pero una vez destruido este, al punto aparecerá el Anticristo (2)."

Esta creencia, conservada fielmente en el curso de los

(1) Catecismo de Turlot, doctor en Teología etc. Un tomo en 4.°, p. 116, edicion 15 de Leon, año de 1684. Pudiéramos citar otros muchos.

(2) Restat igitur ut intelligamus hanc esse certam et perspicuam Pauli patrumque mentem; cùm certum sit romanum ipsum imperium..... ad hæc usque nostra tempora in Germania adhuc stare..... non venturum Antichristum, nisi prius hoc ipsum imperium romanum quod hodie-

siglos, ha fijado la atencion de los mayores ingenios del cristianismo, y aun de los hombres separados de la Iglesia: todos han creido que la caida del imperio romano seria el preludio inminente del fin de todas las cosas (1).

Ahora, ya se entienda con el comun de los intérpretes, por el imperio romano ese imperio puramente temporal, que reunido en la persona de Constantino, se dividió en dos partes en tiempo de los sucesores de este príncipe para perpetuarse en Oriente en los emperadores de Constantinopla, y en Occidente en Carlo Magno y los emperadores de Alemania; ya, como opina Santo Tomás (2), deba entenderse tambien del imperio espiritual ejercido por el romano Pontífice sobre las naciones cristianas, ¿es posible no ver hoy la ruina casi consumada de este imperio? A los treinta y cuatro años del pa-

que subsistit, tollatur penitus de mundo...... Sublato autem omnino imperio romano, mox revelandum Antichristus. (*Malvenda de Antichr.* Lib. V, c. 20).

(1) *Cornel. á Lapide in Secund. Epist. ad Thess.* II, t. IX, pars alter. p. 707, edit. Lugdun.—Ita passim patres; immo Erasmus et Beza. Unde Syrus hic vertit: *solum* (scilicet hoc est quo detinet adventum Anticristi) *ut qui nunc detinet* (orbis imperium), *tollatur de medio, et tunc revelabitur ille iniquus Antichristus.* (Ibid.)—Ex dictis deducitur certum esse romanum imperium esse ultimum, et duraturum usque ad finem mundi; tunc vero in allud imperium (Antichristi scilicet), sed breve, commutabitur... Est communis patrum traditio, et, ut videtur, apostolica. (Ibid.)

(2) Dicendum est, quod discessio á romano imperio debet intelligi, non solùm á temporali, sed á spirituali, scilicet á fide catholica romanæ ecclesiæ. (*Comment. in Secund. Epist. ad Thess.* II, Lect. I. Edit. Paris, 1654.)

so del ángel del juicio, empieza á aparecer el signo precursor. En 1453 se apodera de Constantinopla el terrible Mahomed II, y corta la rama oriental del gran árbol romano. Quedaba la occidental, y á fines del siglo XVI se la ve consumirse: los hombres de superior talento presagian su muerte (1). Por último, la hemos visto perecer al principio de este siglo con la destruccion de los electorados y la renuncia solemne que del título y derecho de emperador de romanos, hizo Francisco II, quien tomó en su lugar el modesto nombre de Francisco I, emperador de Austria (2). Así, hace cuarenta años que no existe el imperio romano ni aun de nombre.

En cuanto á la potestad espiritual del Sumo Pontífice sobre las *naciones* cristianas ¿en qué ha venido á parar? Para la parte protestante de Europa, el Papa es el Anticristo, y para la otra parte es un soberano *extrangero*. ¿En qué reino sigue siendo el oráculo, el regulador, y el padre obedecido y realmente poderoso de los reyes y de las naciones como naciones? Triste, pero elocuentemente responden á esta pregunta los principios políticos profesados en todas partes, la indiferencia, por no decir otra cosa, con que los hombres de estado reci-

(1) Hoc signum discessionis et eversionis romani imperii sensim impletur, cum sensim inclinatur et deficit romanum imperium. (*Corn. á Lap.* Loc. Cit. p. 708, n. 7. *Malvenda de Antichrist. Bib. de Vence*, t. XXIII.)

(2) En el año 1806.

ban las doctrinas del catolicismo, las bulas y las alocuciones pontificias. Ahora queremos que se nos diga: una vez que la caida del imperio romano, signo tradicional de la última catástrofe, debia empezar inmediatamente despues del paso del ángel del juicio, ¿pudo éste anunciar con toda verdad en su tiempo, que se aproximaba el fin del mundo?

Segundo signo: *la caida del imperio de Mahoma*. Es destino de la Iglesia tener que combatir siempre con un grande imperio, que la tendrá estrechada hasta su vuelta al cielo. Al salir del cenáculo, se encuentra con el mundo de los Césares. Durante muchos siglos, el gigante, armado de una hacha ensangrentada, descargó sus golpes dia y noche sobre la inocente víctima. Convertido el imperio romano en hijo del Evangelio, soltó el arma embotada de la persecucion, y la cogió Mahoma. Por espacio de mil años próximamente, el mahometismo inunda de sangre cristiana y siembra de ruinas el Oriente y el Occidente. Cuando ya no tenga fuerza para matar y devastar, legará la espada á su sucesor, y éste será, segun la tradicion, el gefe del grande imperio anticristiano, último perseguidor de la Iglesia (1).

(1) Post extinctam sectam Mahometis Satanas excitabit Gog et Magog prodromos Antichristi, ipsumque tandem Antichristum. (*Corn. á Lap. Comm. in c. 20 Apoc.* tomo X, *prae altera*, p. 1311).—Post hos (Turcas scilicet) quasi anteambulones et sagittarios sequetur acerrimus hostis Antichristus: sed et hunc mox destruet Christus adventu suo ad judicium

Aun cuando la tradicion fuese menos constante y expresiva sobre este punto, bastaria la simple observacion de las leyes de la Providencia, para sacar la misma conclusion. Lo mismo en el órden espiritual que en el órden físico, nada se hace precipitadamente y por salto: todo sigue unos progresos, á veces muy lentos, y siempre ligados unos con otros. Así se revela en cada una de sus obras el que todo lo hace con número, peso y medida. El sol no aparece súbitamente en el horizonte, sino que su presencia radiante se anuncia por los resplandores de la aurora, á estos precede la luz mas suave del alba, y á ésta la anuncia la claridad incierta del crepúsculo: del mismo modo el bien y el mal, la verdad y el error no llegan de un golpe á su apogeo, sino que van tomando cuerpo, y propagándose poco á poco en los

cum ecclesiam militantem post tot luctas et victorias coronabit.... Sequitur eum Mahometem) infernus, id est, Antichristus. Est nim ipse præcursor Antichristi.... illique viam præparat. Patatur enim secta Mahometis duratura usque ad Anticristum, ait Firmanus. (*Apud eumdem in cap.* 6 *Apoc.* p. 1137.— *Vid. etiam* Joachim, Pannonium, Pereirum etc. *in cap.* 5, t. X, *pars altera.* p. 1315.) La conducta constante de los Sumos Pontífices prueba que siempre han mirado el mahometismo como el enemigo capital del nombre cristiano (Véase la Vida del Papa San Pio V, por Catena, hácia el fin). El abad de la Chetardie, añade: Léase á Ducas, Phranzés y los demas que estaban en Constantinopla cuando la arruinó Mahomed II, emperador de los turcos; y se verá que todos los fieles le miraban como el precursor del Anticristo, le daban este nombre, y le aplicaban los pasages de la Escritura, y especialmente del Apocalipsis, que consideran á este último como enemigo de Jesucristo; y por un secreto instinto de religion y de ese espíritu profético, conservado siempre en la Iglesia, publicaban que habian llegado los dias del Anticristo.

individuos, en las familias, en las naciones, y en el género humano, y siempre marcha á paso igual su incremento paralelo. La pugna incesante que existirá sin interrupcion entre las dos ciudades, ha hecho necesario este equilibrio. No citaremos mas que un ejemplo: cuando el error, despues de haber recorrido el círculo inmenso de las variantes y negaciones de que es capaz el hombre, hubo envuelto al mundo pagano en las mas densas tinieblas; cuando, segun la expresion enérgica de Bossuet, todo fué Dios, excepto el mismo Dios, vemos por fin aparecer en las alturas de los cielos el sol de verdad, tanto tiempo anunciado, cercado del mas vivo resplandor; y disipando todas las sombras, restablece la igualdad del combate.

Pues á la manera que las profecías de nuestro Señor vinieron á ser mas claras, y las preparaciones mas completas, á medida que se acercaba mas la plenitud de los tiempos; así, los precursores del Anticristo son mas y mas semejantes á él, á proporcion que le anuncian mas próximamente. Antioco, Neron, Diocleciano, Simon el Mago y Arrio, son, segun el testimonio de los Padres de la Iglesia, figuras particulares del hombre de pecado, y todas vienen con el tiempo á fundirse en un tipo mas completo. Mahoma, tirano y falso profeta, reune estas facciones sueltas, declárase el enemigo jurado de los fieles, cuyo exterminio le parece el primer deber de su mision infernal; se hace el rival orgulloso de Jesucristo, y se pone en su lugar entre Dios y los hombres, diciendo

y enseñando á decir á sus innumerables sectarios: *Dios es Dios, y Mahoma es su profeta.* En una palabra, por su violencia, por su doctrina, por la extension y duracion de su imperio, es la potencia anticristiana mas formidable que ha aparecido jamas. Y lo es, dicen á una voz todos los comentadores, porque es el grande, el verdadero precursor del hijo de perdicion. "Mahoma, dice uno de ellos, ese árabe maldecido, tanto es el verdadero Anticristo, con preferencia á todos los Anticristos, que casi puede creerse que es el único de todos, que habrá de venir en otro tiempo. Ni hay ni ha habido alguna vez quien mas se acerque á la profecía de Pablo, que aquel hombre, el mas perverso de todos los hombres (1)."

"Quede, pues, fuera de duda, continúa el célebre Malvenda, que Mahoma no es el Anticristo; mas si alguno considera los grandes males que este hombre de perdicion trajo al mundo, por la fundacion de su perniciosa secta que perdió gran parte del orbe, como dicen todos los anales, con razon confesará que Mahoma fué la figura y el gran precursor del Anticristo (2)."

(1) Mahometes, ille maledictissimus arabs, adeo præ omnibus Antichristis Antichristus verus est, ut propemodum unus ille omnium olim venturus ipse credi queat. Nec quisquam est aut fuit aliquando, qui propiùs accederet ad Pauli prophetiam, atque ille homo hominum nequissimus. (*Gabriel. Prateol ou du Preau*, doctor de la facultad de Paris, que murió al fin del siglo XVI. *Tract. de Sect. et Hæretic.* Lib. II, verbo *Mahomet*).

(2) Sit igitur extra omnem controversiam Mahometem non esse Anti-

Pues bien, en la época de San Vicente Ferrer, el mahometismo estaba floreciente. A los treinta y cuatro años de la muerte del taumaturgo, llegaba el imperio de la media luna al apogeo de su pujanza con la toma de Constantinopla. Nada humanamente hacia presentir su decadencia y ruina próximas; pero el ángel del juicio pasó y dijo que se acercaba el fin de los tiempos. Mahoma, tú caerás, y caerás pronto; es preciso que cedas el puesto al nuevo imperio que debe cerrar la era de las persecuciones con el fin de los siglos. Y he aquí que contra todas las previsiones humanas comienza el mahometismo en el siglo posterior al santo, á resentirse en sus cimientos. La milagrosa batalla de Lepanto le puso en estado de agonía (1). No tardarán en darle el golpe de muerte Sigismundo, Cárlos de Lorena y Sobieski. En adelante, el consumido anciano podrá toda-

christum; sed si quis ante oculos sibi propenat ingentia mala quæ hic perditissimus homo in mundum intulit, condita exitiali secta, quæ magnam orbis partem perdidit, ut cuncti loquuntur annales, jure fatebitur Mahometem magnum fuisse Antichristi typum ac præcursorem. (De Antich. Lib. I, c. 25.—Véanse en el mismo autor las expresiones de San Eulogio de Córdoba, San Juan Damasceno, etc.)

(1) Esta decadencia anunciada indirectamente por San Vicente Ferrer, lo estaba directamente por la tradicion, que señalaba la época de ella. "Ipse enim Mahomes sive à Deo, sive à diabolo inspiratus, prædixit suam sectam et *regnum* duraturum per mille annos. Idem prædixerunt alii, adeoque hæc communis saracenorum et christianorum est vox et sententia, quam mahumetani pro indubitata et certissima habent.... Ita Theophanes, Cedrenus, Baronius, Bellarminus, Gordonus, Bezovius, Spondanus et alii in chronol. Quare cum instante jam anno Christi 1630 explendus sit millesimus à Mahometo annus, circa illam magnam imperii turci-

vía mecerse en su lecho fúnebre; pero no se levantará. ¿Qué es en el dia? Atado, aprisionado, aniquilado, debe su último aliento al permiso del gigante moscovita, que le destruirá mañana si quiere.

Entre tanto, él mismo conoce que su fin está próximo, y segun una tradicion, divulgada hace siglos entre los mahometanos, no pasará esta generacion sin que sobrevenga (1).

Así, la tradicion cristiana nos indica dos signos precursores de la consumacion de los siglos, la caida del imperio romano, y el fin del reino de Mahoma. Estos dos signos, cuya aparicion próxima nadie podia prever en el siglo de San Vicente Ferrer, son en el dia manifiestos. Con que decia verdad el enviado del cielo cuando anunciaba la proximidad del juicio, supuesto que debian seguir tan cerca á sus formidables predicciones, la conmocion general del mundo, el principio de su fin y los signos precursores de la una y del otro.

XX.

Salgamos ahora del órden tradicional, y si se quiere, del terreno de las opiniones, y entremos en el de la cer-

ci et sectæ mahumetanæ *inclinationem* vel ruinam, aut ruinæ exordium expectant: Quod ipsum ita reverà fore nonnulli viri sanctitatis et prophetiæ fama celebres in Italia, Germania, Hispania, etc. prædixerunt." Los sucesos han comprobado estas predicciones. (Véase *Cornel. a Lap. in Apoc.* c. XX, p. 1312).

(1) Esta asombrosa tradicion puede muy bien venir de las antiguas

tidumbre y la fé. Dos nuevos signos, precursores infalibles y verdaderamente característicos de la gran catástrofe, se nos revelan en las Santas Escrituras, y forman parte de la doctrina misma de la Iglesia católica. El primero es la predicacion del Evangelio por toda la tierra: *Este Evangelio del reino*, dijo el Criador de los hombres y de los siglos, *será predicado en todo el mundo*, en testimonio á todas las gentes, y entonces vendrá la consumacion (1). El segundo es la apostasía general, completa en muchas partes, de la cristiandad por la suprema dominacion del error, y llevada en las demas hasta el punto del debilitamiento universal de la fé. Volvamos á la historia.

Tercer signo: *la predicacion del Evangelio por todo el mundo*. Aun no ha trascurrido el siglo que vió pasar al ángel del juicio, y todo prepara el cumplimiento rápido de su palabra. El mundo está agitado con un movimiento desconocido: cualquiera diria que es un viejo que siente cercano su fin. Vasco de Gama dobla el cabo de Buena Esperanza, y abre ancho camino hasta las regiones remotas del inmenso Oriente. Cristóbal Colon descubre como por milagro un Nuevo Continente allá en los mares occidentales. Inmediatamente el

profecías que la confirman. (Véase la *Historia Univ. de la Iglesia*, t. IV, *esplicacion de las Profecías de Daniel*).

(1) Prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc veniet consummatio. (*Math.*, XXIV, 14).

Evangelio que permanecia, digámoslo así, estacionario en el seno de la Europa mucho tiempo habia, continúa su carrera á pasos agigantados. En alas de los vientos marchan legiones de apóstoles, los cuales van á regar con su sangre la cruz que plantan con sus manos en los vastos paises de América, y al pié del árbol sagrado se postran tribus innumerables. Mientras que la antorcha divina penetra hasta lo interior del Occidente, avanza con la rapidez del relámpago hasta los mas apartados límites del Oriente. Francisco Javier evangeliza cincuenta reinos, y bautiza por su mano un millon y cien mil idólatras: al morir se multiplica en millares de *apóstoles*.

Así, en algunos años, pueblos enteros de fervientes neófitos adoran á Jesucristo en los puntos mas opuestos del globo, y el Evangelio da un paso inmenso en su carrera por el mundo que estaba predicha. Luego es menester la palabra del ángel del juicio; y lo que la hace todavía mas cierta, es la perpetua rapidez de este movimiento propagador. La predicacion del Evangelio á las naciones infieles, comenzada otra vez con prodigioso ardor en el siglo XVI, lejos de paralizarse, ha cobrado nueva actividad. Sus progresos son tales, que no se necesitan largos razonamientos para demostrar que el Evangelio acaba hoy de dar la vuelta al globo.

Partamos de los tiempos apostólicos, y sigamos hasta nuestros dias la historia del Asia (1), de la Europa, del

(1) Hay monumentos auténticos para probar que el Evangelio fué pre-

sucitan las antiguas órdenes de misioneros, y se forman otras nuevas: todas compiten en celo, y aprovechándose de esta quietud inexplicable, que disfruta el mundo hace treinta años, á pesar de tantas causas de guerra, y tantos principios de rebelion, se apresuran á marcar con la señal del Cordero á los escogidos de Dios, dispersos por los cuatro vientos: pronto no tendrá donde ejercitarse la ambicion de estos conquistadores de almas.

Búsquense desde las heladas montañas de la América septentrional, hasta las abrasadas llanuras regadas por el Ganges, desde las islas de la Oceanía hasta la Corea, y desde el Tibet hasta el Cabo de Buena Esperanza; búsquense, si se puede, algunas tierras remotas ó peligrosas, en las cuales hayan temido aquellos publicar el Evangelio y derramar su sangre.

Hay una circunstancia, cuya oportunidad, aumentando mas lo maravilloso de este impulso apostólico, patentiza el designio del supremo Juez. Cuando el gobierno francés quitaba en 1830 á las misiones el apoyo y las limosnas que siempre les habian dado los reyes cristianísimos; cuando por consecuencia de esta medida se pensaba en cerrar el seminario de las misiones extrangeras; he aquí que una obra evidentemente providencial, una obra desconocida en los fastos de la Iglesia, una obra débil y oscura al principio, toma de pronto un incremento increible contra toda prevision humana. La propagacion de la fé, que en el año 1830 apenas recaudaba algunos cientos de miles de francos, cuenta

hoy sus ingresos por millones; y gracias á este milagroso concurso de los hombres y de la Providencia, el sol de la verdad camina rápidamente al término de su carrera. No pasará mucho tiempo sin que acabe de iluminar con sus divinos rayos todos los lugares que el sol de la naturaleza fecunda con su luz y su calor vivificante. La llegada del Evangelio á los extremos del mundo, signo divinamente predicho del reino anticristiano, y de la proximidad del fin de los tiempos, este es el espectáculo consolador, á la par que terrible, que fija hoy las miradas de todos (1).

XXI.

Otro signo hay mucho mas á propósito para sobresaltarnos, y no menos significativo: *la apostasía general.*

(1) Si hay todavía algunas naciones desconocidas hasta aquí, para quienes es extraño el cristianismo; si la predicacion del Evangelio no debe entenderse solamente de una predicacion efímera, sino de una profesion pública de la religion, esta duda no debilita de ningun modo la certeza del hecho que señalamos. Una cosa es la aparicion del reino anticristiano, y otra el apogeo de su pujanza. El primer acontecimiento de estos debe preceder al segundo. ¿Cuánto tiempo? No podemos decirlo con certeza. Puede, pues, acontecer, y hasta parece cierto, que muchos pueblos, obreros de la hora undécima, no se conviertan, ó que el Evangelio no tenga existencia pública entre ellos hasta esta última época, como los judíos, por ejemplo, que deberán su conversion á la predicacion de Enoch y Elías, antagonistas del Anticristo, y no entrarán en la Iglesia sino despues de todas las naciones. Cœcitas, dice el Apóstol (ad Rom., XI, 25, 26), ex parte contigit in Israel, donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret.

La predicacion del Evangelio por todo el mundo es la condicion prévia de la ruina de éste: la apostasía será su causa. Habiéndose hecho para Jesucristo todos los siglos y naciones, cuando no se haga ningun caso de Jesucristo, el mundo habrá perdido la razon de su existencia; "*porque no vendrá el dia del Señor*, dice San Pablo, *hasta que viniere antes la apostasía y apareciere el hombre del pecado, el hijo de perdicion* (1). Pues la apostasía vendrá, continúan á una voz los Padres de la Iglesia y los intérpretes de la Escritura, cuando las mas de las naciones se separen del imperio romano y de la Iglesia (2); cuando la fé se debilite singularmente entre las naciones segun las palabras del mismo Salvador: cuando venga el hijo del hombre, ¿juzgais que halle aun fé en la tierra (3)? Esto no quiere decir que se habrá extinguido enteramente en todas partes, sino que el número de los que la conserven viva,

(1) Non moveamini.... neque terreamini.... quasi instet dies Domini.... quoniam nisi venerit discessio primùm, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne quod dicitur Deus. (II Thess. II, 2, 3, 4).

(2) Defectio et rebellio qua quis deficit à suo príncipe illique rebellat, scilicet illa insignis, plena et generalis, qua scilicet pleræque et passim omnes gentes discedent et deficient, tum à romano imperio, ut explicant Ambros., Primasius et Sedulius etc., etc., tum consequenter à romano pontifice et ecclesia, ut Anselm., tum denique à fide et à Christo. (Cornel. à Lapid. in II Thess. II, 3).—Discessio, scilicet populorum à suis principibus et præsertim à romano imperio et à pontifice romano. (*Menoch. in ibid.*)

(3) Luc., XVIII, 8.

animada por la caridad de uno á otro polo, debe ser mucho mas pequeño que nunca, en comparacion de la multitud de los malos é infieles (1).

Así, cuando veamos en el órden político el santo imperio romano enteramente destruido (2); cuando veamos levantarse las naciones contra los reyes, no solamente por efecto de la perversidad natural al hombre, sino porque niegan el orígen divino de la potestad, proclamando como principio, el dogma impío de la soberanía popular; cuando en el órden religioso las veamos revelarse contra la autoridad de la Iglesia, admitiendo como principio la independencia absoluta de la razon en materia de creencia religiosa; cuando veamos reinar generalmente estas teorías del orgullo, que se resuelven respecto de la magestad real en el derecho de rebelion, y respecto de la Iglesia en el derecho de incredulidad, para confundirse en una rebelion completa contra Jesucristo, principio de la potestad de la Iglesia y de la política; en una palabra, cuando el hombre, deificándose á sí mismo, se haya puesto en lugar de Dios, podre-

(1) *Inveniet fidem* perfectam? puta certa fiducia et charitate formatam. Porro id maxime fiet in finem mundi, ante adventum Christi ad judicium, cùm edent et bibent homines, dabuntque se voluptatibus, non cogitantes de judicio. Cum Christus apparuerit, inquit Beda, magna erit raritas electorum; immo tunc fides orthodoxa in multis deficiet. (*Cornel. a Lapid. in Luc.*, XVIII, 8).

(2) No se olvide que el imperio romano, que despues de Carlo Magno vino á ser el *santo imperio romano*, era en el pensamiento cristiano el signo palpable de la potestad temporal de nuestro Señor.

mos decir con toda seguridad que se acerca el reino anticristiano. ¿Tiende ahí el mundo hace tres siglos con una rapidez siempre creciente? Y ¿tuvo razon el ángel del juicio para anunciar como inminente el principio del fin? Abramos de nuevo la historia.

Acaba de pasar el taumaturgo: todavía retumban los ecos de Europa con el sonido de la trompeta fatal, y ya sale del infierno la apostasía, esa bestia voraz, y hace estragos casi tan rápidos como los progresos del Evangelio. Ya lo hemos visto; segun los Padres y los intérpretes, esta apostasía consiste juntamente en la separacion que debe consumarse entre los pueblos y el imperio romano, entre los pueblos y sus reyes, entre los pueblos y el Sumo Pontífice; por consiguiente entre el mundo y el cristianismo (1).

Separacion de los pueblos y del imperio romano. Menos de medio siglo despues de la muerte del santo, el Oriente se separa del imperio de los Césares que habia sucumbido á Mahomed II. El Occidente seguía todavía unido al árbol antiguo; pero los principios de independencia sembrados en el siglo XVI, no tardaron en producir borrascas, que agitaron violentamente la segunda rama del imperio romano, y al fin la rompieron. Hoy, hasta el árbol está desencajado, y no queda ni aun vestigio de él hace mas de treinta años. En es-

(1) Discessió, scilicet populorum à suis principibus, et præsertim à romano imperio et à pontifice romano (*Menoch. in II ad Thess. II, 3*) tum denique à fide et à Christo. (*Cornel. a Lapid. in ibid.*)

te primer sentido ¿no parece manifiesta la apostasía?

Separacion de los pueblos y reyes. Recuérdese lo que hemos dicho mas arriba, de las relaciones que existen hoy entre los pueblos y los reyes de toda Europa: calcúlense de nuevo los regicidios y revoluciones llevados á efecto ó intentados de tres siglos acá; estúdiese á fondo la situación respectiva de los pueblos y los soberanos; y sobre todo téngase en cuenta el espíritu de independencia y rebelion sentado como principio en el dogma de la soberanía popular y traducido por esta máxima increible: *Los reyes reinan y no gobiernan*; y dígasenos si todo esto es la union de los reyes y de los pueblos, ó si mas bien no es la separacion mas profunda y verdadera que ha visto jamas el mundo desde la promulgacion del Evangelio: separacion de los espíritus y de los corazones, que no es otra cosa que la apostasía ó la destruccion de las verdaderas relaciones de respeto, confianza, afecto y rendimiento establecido por el cristianismo entre los reyes y los pueblos. Si no es completa aun la apostasía, ¿no es evidente á lo menos que el espíritu general tiende á ella hace tres siglos?

Separacion de los pueblos y del Sumo Pontífice. ¡Qué espectáculo presenta la Europa actual, gran Dios! ¡Qué diferencia entre lo que era en el siglo XV, y lo que es en el XIX! Como estaba predicho, cayó una estrella del firmamento, y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo como el humo de un gran horno, y se

oscureció el sol y el aire con el humo del pozo (1).

A la voz de Lutero se precipitan á seguir el estandarte de la rebelion, la Alemania, la Suecia, la Dinamarca, la Prusia, la Inglaterra, y una parte de la Suiza y de la Francia. Para estos pueblos apóstatas, Roma es Babilonia, y el Papa la personificacion odiosa del error. Independencia absoluta de la razon humana en materia de religion, proscripcion completa de la autoridad de la Iglesia; ese es el mas sagrado de todos sus principios. Para las demas naciones, el representante de Jesucristo no es mas que un soberano extrangero y sospechoso, cuya conducta inspira recelos, cuyas palabras no deben llegar á oidos de sus hijos hasta despues de examinadas por los príncipes y de haber recibido la insultante refrendacion de los ministros de éstos: poco mas ó menos como se hace con las cartas de paises apestados, que no se permite introducirlas en las regiones extrangeras, hasta que se las empapa en vinagre. Tanto se recela la influencia romana: tan temida es la autoridad del vicario de Jesucristo.

Es manifiesto para los menos perspicaces, que los gobiernos *católicos* no tratan ya al Sumo Pontífice como Papa, como padre comun de los reyes y naciones, y como órgano de la fé social, sino como príncipe temporal. Hace mucho tiempo que las relaciones diplomáticas han

(1) Et vidi stellam de cœlo cecidisse in terram.... et aperuit puteum abyssi, et ascendit fumus putei sicut fumus fornacis magnæ, et obscuratus est sol et aër de fumo putei. (*Apoc.*, IX, 1, 2).

ocupado el lugar de las relaciones filiales. ¿Y cómo habia de ser otra cosa? ¿No han roto los gobiernos su union *espiritual* con la Santa Sede, esa union antigua fundada sobre la comunidad de la fé? El admitir la igualdad de todos los cultos como ellos hacen, ¿no es decir: A nuestros ojos todas las religiones son igualmente buenas, igualmente verdaderas é igualmente dignas de proteccion y estímulo? ¿No es decir: El cristianismo no es ya nuestra fé? Así en el órden religioso los gobiernos, ó si se quiere las naciones representadas por sus gobiernos, no creen en Jesucristo como principio exclusivo de la verdad, ni tampoco en el órden político creen en él como principio exclusivo de la autoridad (1). Luego hay desercion, apostasía, supuesto que hay anticristianismo.

Separacion del mundo y del cristianismo. Si no nos parecen suficientes los hechos que preceden para probar esta verdad deplorable, abarquemos de una mirada la Europa que persevera católica, y del Norte al Mediodia veremos humillado y perseguido el cristianismo. Examinemos las grandes naciones, Francia, España, Portugal, Austria y la misma Italia; y donde quiera veremos cómo la apostasía multiplica sus estragos, unas veces moderando su furia, otras encubriendo sus proyectos para propagarse con mas seguridad bajo los nom-

(1) Téngase presente todo cuanto se ha escrito en estos últimos tiempos contra el Derecho divino, la consagracion y los reyes por la gracia de Dios.

bres de tolerancia, indiferencia, libertad de conciencia y de cultos, libertad de imprenta, desparramando en los pueblos millones de libros irreligiosos, en que campean la novedad de las doctrinas, la corrupcion de la fé, y la rebelion á la autoridad de la Iglesia; y se ha pervertido ya el espíritu público hasta el extremo de atreverse á pronunciar en las escuelas y en las academias *católicas*, los elogios de Lutero, Voltaire, y los enemigos mas declarados del catolicismo; y estos elogios son aplaudidos.

Escúchese la voz de los sectarios, la voz de los filósofos, la voz de todos los que forman la opinion en las cátedras literarias ó en las tribunas legislativas: léanselos innumerables diarios franceses y extrangeros: estúdiense las máximas mas generalmente defendidas y acreditadas; y en todas partes se hallarán entronizados el naturalismo, la negacion del mundo sobrenatural, la negacion de los milagros, y hasta la negacion del Evangelio y de los hechos históricos de la antigua y nueva alianza: en todas partes se verá mas debilitada que nunca la fé, y cayendo la práctica del cristianismo mas en desuso que nunca; y en lugar de esta se descubrirá aun en los espíritus menos hostiles una tendencia marcada ó unos esfuerzos perseverantes para sustituir una presunta *religiosidad* á la revelacion: sentimiento vago, religion puramente racionalista, sin misterios ni prácticas, para conservar todavía el nombre y la fantasma de una religion que engaña y seduce, pero que no ilumina.

mi salva. No nos contentamos con la primera mirada: examinemos maduramente, leamos, preguntemos, escuchemos lo que se dice, lo que pasa en el mundo, y no tardaremos en adquirir la triste certeza de que la fé no tiene ya vida aun en el corazon de grandísimo número de católicos. Veremos que los actos religiosos en que se manifiesta aquella, se practican incompletamente, y las mas veces sin piedad; y encontraremos una multitud de inteligencias que han multiplicado el símbolo de la fé, ó que tal vez no creen ya nada, aunque conservan el nombre y las exterioridades del catolicismo.

Bajemos todavía mas: recorramos todas nuestras ciudades unas tras de otras, y apenas llegaremos á contar en cada una *algunas familias* cuyos miembros todos sean católicos en su creencia y conducta. Es raro, rarísimo, no hallar dos campos y dos banderas en cada hogar. Y ¿qué es todo esto sino la mas lamentable apostasía en el seno mismo del catolicismo? Y ¿qué es la apostasía mas lamentable en el seno del catolicismo, sino el principio visible del reino anticristiano?

No delineamos aquí un cuadro imaginario: amigos y enemigos, todos hacen el mismo retrato del estado actual de la religion. ¿No nos preguntan todos los dias los impíos en sus diarios, en sus discursos y en sus libros: ¿Dónde está vuestro Dios? ¿No nos insultan porque somos pocos? ¿No hacen unos cálculos aflictivos? ¿No se mofan de los que les hablan del poder y de la multitud de los católicos? Si algunos de ellos gritan hipó-

citamente contra la usurpacion de los sacerdotes, á quienes llaman jesuitas para excitar al ódio y á la opresion del catolicismo, conviene oir la insultante mofa con que los tranquilizan sus hermanos. "De veras, dicen, ¿se temen hoy formalmente las usurpaciones religiosas y la renovacion de la dominacion eclesiástica? ¡Qué! ¡nosotros, discípulos del siglo que dió Voltaire al mundo, tememos á los jesuitas!

"Nosotros somos los herederos de una revolucion que quebrantó la dominacion política y civil del clero, y ¡tememos á los jesuitas!

"Vivimos en una nacion donde la libertad de imprenta pone la potestad eclesiástica á merced del primer Lutero advenedizo que sabe manejar la pluma, ¡y tememos á los jesuitas!

"Vivimos en un siglo en que la incredulidad y el escepticismo corren á torrentes, ¡y tememos á los jesuitas!

"Somos apenas católicos, católicos de nombre, católicos sin fé y sin obras, y se nos dice á voz en grito que vamos á caer bajo el yugo de las congregaciones ultramontanas:".

"No, el peligro no está donde le indican vuestras imaginaciones preocupadas. Vosotros calumniais el siglo con vuestra zozobra y vuestros clamores pusilánimes."

¿No han llegado hasta proclamar la muerte del catolicismo? ¿No repiten diariamente en todos los tonos: *El catolicismo está desgastado: ha muerto: ya no es mas que una máquina, una forma añeja: ya no hay Igle-*

sin ni fé sincera? ¡Ah! demasiado cierto es lo que dicen: la fé no tiene accion sobre la generalidad de los pueblos, no porque esté desgastada, sino porque los pueblos, el mundo, están desgastados para ella: cuando el hombre se hace carnal y se convierte en orgullo, se aparta de él el espíritu de Dios (1). Así, el sol no tiene accion en los ojos del ciego, no porque haya cesado aquel de ser el foco de la luz, sino porque el ciego ha perdido el sentido destinado á recibirla. Esta ceguera, esta parálisis moral es obra de ellos, y se envanecen. ¡Desgraciados! han asesinado el alma humana, y en vez de temblar triunfan.

Apliquemos ahora el oido á las voces católicas, á las voces del sacerdocio, y de todas partes oiremos prolongados gemidos y este grito de alarma: La fé pasa: el racionalismo ciega: nosotros rebuscamos. Bástenos oir al Pontífice Sumo, cuya mirada abarca toda la extension de la Iglesia desde las alturas de la ciudad eterna: sus palabras son mil veces mas tristes que las nuestras, y la pintura que hace de la religion en el mundo actual, mil veces mas sombría que la que nosotros hacemos.

Dirigiéndose á los patriarcas, primados, arzobispos y obispos de todo el orbe, les dice: "Con el corazon oprimido de una profunda tristeza, venimos á vosotros, cuyo celo por la religion nos es notorio, y que sabemos os hallais en mortal zozobra por el duro trance en que es-

(1) Non permanebit spiritus meus in homine quia caro est. (*Genes.*, VI, 3).

ta se halla. Con verdad podemos decir que esta es la potestad de las tinieblas para acribar los *hijos de eleccion* como trigo (1). Sí, la tierra viste luto y perece estando inficionada por la corrupcion de sus habitantes, porque han quebrantado las leyes, alterado los decretos del Señor y roto su alianza eterna (2).

"Os hablamos, venerables hermanos, de lo que estais viendo con vuestros ojos, y sobre ello lloramos y gemimos juntos. Este es el triunfo de una perversidad sin freno, de una ciencia sin pudor y de una licencia sin límites. Las cosas santas son despreciadas, y la magestad del culto divino que es tan eficaz como necesaria, es vituperada, profanada y escarnecida por hombres perversos. De ahí provienen la corrupcion de la sana doctrina y la audaz propagacion de los errores de todo género. Ni las leyes sagradas, ni la justicia, ni las máximas y reglas mas respetables están á cubierto de los tiros de las lenguas inicuas: esta cátedra del bienaventurado Pedro en que estamos sentados, y donde Jesucristo puso el fundamento de su Iglesia, es agitada violentamente, y *los vínculos de la unidad se aflojan de dia en dia*. La divina autoridad de la Iglesia es combatida, y *aniquilados sus derechos*: está sujeta á consideraciones terrenas, y por una profunda injusticia entregada al ódio de los pueblos *se ve reducida á una servidumbre vergonzosa.*

(1) Luc., XXII, 53.
(2) Isaias, XXIV, 5.

"La obediencia que se debe á los obispos, es infringida y conculcados sus derechos. *En las academias ó gimnasios resuenan horriblemente opiniones nuevas y monstruosas, que no minan ya la fé en secreto y por rodeos*, sino que *públicamente le hacen una guerra criminal*. De la corrupcion de la juventud por las máximas y ejemplos de sus maestros, han venido la calamidad de la religion y la horrible perversidad de las costumbres. Así, una vez que se ha sacudido el freno de la religion, por la cual sola subsisten los reinos, y de la que saca la autoridad su fuerza y sancion, vemos la ruina del órden público, la destruccion de los tronos y el trastorno de toda potestad legítima. Estos males, venerables hermanos, y otros muchos y *mas graves* tal vez, que seria prolijo enumerar hoy, y que vosotros sabeis muy bien, nos obligan á sentir un dolor acerbo y continuo (1)."

En una ocasion mas reciente, el vicario de Jesucristo, para caracterizar los males actuales de la Iglesia, emplea las mismas expresiones con que segun los intérpretes, señala San Juan los últimos asaltos del infierno contra la Iglesia. "Entre las mayores y mas crueles calamidades de la religion católica, dice el Pontífice, que tenemos que deplorar en estos tiempos de turbaciones y borrascas, la principal sin contradiccion, es la multitud

(1) Hæc et alia complura, et fortassis etiam graviora, quæ in præsens persensere longum esset, ac vos probe nostis, in dolore esse nos jubent, acerbo sane ac diuturno. (Encíclica *Mirari vos*, 1832).

de libros pestilentes que *como las langostas salidas del pozo del abismo,* inundan toda la viña del Señor para devastarla, y son como la copa llena de abominaciones que vió San Juan en las manos de la gran prostituta, saciando de todo género de veneno á los que arriman sus labios á ella (1)." En otro lugar dice la cabeza de la Iglesia estas propias palabras: "Podemos decir con verdad, *que se ha abierto el pozo del abismo,* del que vió San Juan salir un humo que oscureció el sol, y unas langostas que asolaron la tierra (2)."

Siendo sabido que el Sumo Pontífice tiene luces especiales y la asistencia divina, y que pesa con sumo cuidado todas las palabras de sus alocuciones solemnes, no es lícito atribuir estas expresiones al acaso ni á un espíritu naturalmente melancólico. Esta segunda proposicion no solo es gratuita, sino enteramente contraria al carácter bien conocido del augusto y santo anciano.

Ademas, las palabras apostólicas no son menos tristes ni menos congojosas en la boca de los últimos Papas. Pruébalo la famosa bula del inmortal Pio VII contra la secta de los carbonarios. "Lo que sucedió,

(1) Breve de 6 de Agosto de 1843, que condena la obra intitulada: *Cartas sobre la direccion de los estudios,* y publicada bajo el nombre de Francisco Forti, en Ginebra, año 1843.

(2) Verè apertum dicimus *puteum abyssi,* è quo vidit Joannes ascendere fumum, quo obscuratus est sol, locustis ex eo prodeuntibus in vastitatem terræ. (*Bull.* Mirari vos)

dice el Pontífice de santa memoria, en tiempos remotos, se repite otra vez, y especialmente en la época lamentable en que vivimos, que *parece ser aquellos últimos tiempos* tantas veces anunciados por los apóstoles, *en que vendrán unos impostores caminando de impiedad en impiedad* segun sus deseos. Nadie ignora el asombroso número de hombres perversos que se han coligado en estos tiempos tan calamitosos contra el Señor y contra su Cristo, y lo han puesto todo por obra para engañar á los fieles con la sutileza de una falsa y vana filosofía, y para arrancarlos del seno de la Iglesia con la loca esperanza de arruinar y echar por tierra esta misma Iglesia (1)."

Así hablan los videntes de Israel. Si el mundo incrédulo alza los hombros, no debe admirarnos su empedernimiento: el hombre grave no podrá menos de ver un asunto sério de reflexiones en estas imponentes palabras, en que el cristiano halla una advertencia saludable, y el anuncio formidable de lo venidero que no parece dudoso.

XXII.

El raciocinio, la experiencia, la tradicion, los datos de la fé, las tendencias generales del espíritu humano hace tres siglos, todo parece que se reune para inspirarnos justos temores, dejándonos adivinar la solucion del

(1) Bull. *Ecclesiam a Jesu Cristo*, 13 de Setiembre de 1821.

terrible enigma. Pero prescindiendo de estas razones, el espectáculo del mundo actual ofrece un motivo particular y suficiente por sí solo para legitimar nuestros temores. El cristiano reflexivo compara lo que ve con sus ojos, con lo que está predicho. La negacion de nuestro Señor, la separacion de las dos ciudades, los preparativos del último combate, he aquí tres hechos anunciados para los últimos dias. Pues por mas repugnancia que le cueste, ve que cada dia son mas completos y universales el olvido, la negacion, el desprecio y la proscripcion de Jesucristo. Ve las dos ciudades del bien y del mal, hasta aquí confundidas como las aguas de dos rios que corren por el mismo lecho, desasirse una de otra con tanta mayor actividad, cuanto mas se acercan á su separacion final. En todos los puntos del globo las ve preparándose al combate general y encamizado, que será la última prueba de la Iglesia, y aun comenzando ya las escaramuzas; y á la verdad teme que este formidable porvenir predicho divinamente, sea ya en parte lo presente.

En primer lugar, la grande apostasía, signo precursor del fin de los tiempos, es ante todo la negacion de Jesucristo, Dios, rey y mediador; en una palabra, el anticristianismo. Pues si seguimos atentamente el curso de las ideas, sin dificultad conoceremos que la negacion de Jesucristo ha llegado á ser el carácter distintivo del error, sobre todo, de veinticinco años acá; y para aniquilar el reino del divino mediador, combate al

mismo tiempo la divinidad y la dignidad real de éste. En el órden religioso, la razon, rompiendo enteramente con todos los pueblos y todos los siglos que bajo diferentes nombres reconocieron constantemente un mediador entre Dios y el hombre, encargado de reconciliar la tierra con el cielo, desecha este vínculo necesario y manifestado por la fé.

A mas de la afirmacion directa y mil veces repetida de este error, en alto grado anticristiano, vemos que el delirio mas general y ardientemente halagado en nuestros dias, es la deificacion de la razon humana, la muerte del cristianismo, y la aparicion de un dogma nuevo que le sustituya: dogma *ecléctico*, que será la fusion de todas las religiones en que se divide el mundo; dogma *humanitario*, dentro del cual se dan el ósculo de fraternidad universal todos los pueblos emancipados de las religiones positivas; dogma *racionalista*, en el cual la razon será el *único mediador* entre Dios y el hombre, y será el *Verbo encarnado* como se tiene la osadía de enseñar. Este es, y no hay que engañarse, el objeto final á que propende evidentemente la época actual dirigida por sus filósofos; y ya no se hace misterio de ello. Este racionalismo absoluto, manifestacion suprema del orgullo humano, se descubre en cada página de los escritos de los hombres que forman la opinion, y constituye el fondo de la mayor parte de los sistemas filosófico-religiosos que pululan en Europa.

¿Quién dirá las extrañas sectas que ha producido es-

ta utopia sacrílega en Inglaterra, de medio siglo acá? ¿Quién no sabe que ha prevalecido tanto en cierta parte de Alemania, que ya no es lícito predicar la divinidad de Jesucristo, y por consiguiente la verdad exclusiva de su religion (1)?

Pero para no hablar mas de nuestra patria, véase el carácter que ha tomado la filosofia hace cuatro años. Sin duda ha salido del abyecto materialismo; pero no para hacerse cristiana; lejos de eso. A fines de la época de la restauracion, cuando las obras anticristianas reimpresas y publicadas con una actividad sin ejemplo, corrompian los mejores entendimientos, apareció de re-

(1) A mas de las obras tan anticristianas de Strauss que corren con profusion, á mas de las doctrinas de los consistorios, de que hemos hablado mas arriba, véase aquí un hecho reciente, que puede servir de termómetro para calcular el grado de fé cristiana que queda en los paises protestantes del otro lado del Rhin. Ultimamente, un teólogo protestante, que predicaba el primer sermon en Wolffenbuttel, ducado de Brunswick, fué ásperamente reprendido por los miembros del consistorio, delegados para oirle, porque se habia atrevido á llamar en su discurso á Jesucristo el esplendor del Padre. Sin embargo, le dieron un curato rural; pero habiendo tenido el incorregible predicador la osadía de predicar por segunda vez la divinidad del Salvador delante de un auditorio, á quien creia *menos ilustrado*, fué interrumpido con el pataleo de los oyentes, y al salir del templo le rodearon las turbas de sus feligreses, pidiéndole cuenta en confusa vocería de las *bestialidades* que acababa de decirles. "¿Qué necesidad tenemos, le decian, de saber lo que era Cristo? Prediquenos vd. su moral: que su persona es para nosotros muy indiferente." Habiendo administrado por primera vez el bautismo á un niño, y hablado con esta ocasion *del pecado original*, no pudo contenerse la indignacion de los aldeanos, y el pastor fué expulsado de su redil. (*The Voici of Israel, edited at London*, 31, escrito por una sociedad de israelitas).

pente un periódico filosófico, y metió mucho ruido entre los inteligentes. Escribíanle los hombres adelantados del campo enemigo, y manifestaron claramente las nuevas tendencias. Y ¿qué es lo que anunciaba diariamente el antiguo *Globo*? La superioridad de la razon, su absoluta independencia de toda doctrina revelada, la muerte del catolicismo y la aparicion de una nueva religion, religion del *yo*, en la cual la razon pura debia ser á un mismo tiempo el Dios, el Pontífice, el Evangelio, el *alfa* y el *omega*.

¿Cuál era en el fondo el sistema sansimoniano? Tambien la supremacía de la razon, la muerte del catolicismo y la institucion del nuevo dogma, cuyo inventor era San Simon, y cuyo discípulo debia ser el mundo regenerado.

¿Qué repiten todos los dias los discípulos de Fourier? Oigaseles predicar sucesivamente la *degeneracion*, la *regeneracion* y la *trasformacion* de todos los dogmas existentes, y luego la venida de la religion de Fuorier que los absorverá todos. "No, dicen ellos, las religiones no son la religion: las religiones son irreligiosas, porque han dividido á los hombres y los dividen aún. La Francia camina hácia la irreligion, es decir, hácia la union integral y armónica de todas las ideas é intereses." ¿A qué se reduce la filosofia de la universidad profesada por los Cousin, los Damiron, los Jouffroy, los Lherminier, los Charma, los Michelet, los Quinet y otros muchos, sino á la independencia de la razon, á la

deificacion del *yo*, á la negacion de toda la religion posible como verdad absoluta, á la muerte del catolicismo y al reinado futuro de una religion nueva, compuesta por la razon de dogmas sueltos tomados de todas las religiones existentes y aun de la filosofia pagana (1)?

Pero á nuestro parecer el signo mas elocuente de la formacion del imperio anticristiano, no tanto está en el error mismo como en la acogida que éste tiene. Esta heregía, la última de todas, predicada en los libros, en los diarios, en las cátedras públicas, es recibida por unos con entusiasmo, y por otros con indecision, señal visible de la vacilacion de su fé. Un número reducido la desecha y reprueba. Los gobiernos, absorto su pensamiento en los intereses materiales, se muestran indiferentes á esto, hasta el punto de poder los maestros pensionados por el Estado, enseñar pública é impunemente el error todos los dias.

No ha mucho que uno de ellos se expresaba así á

(1) Los documentos justificativos de estas proposiciones se encuentran en tantos escritos, que seria superfluo citarlos aquí. Véanse las obras de todos estos escritores y de otros muchos. En la apologia reciente de la filosofia de la universidad, pronunciada en la cámara de los pares, el Sr. Cousin confirma positivamente, á pesar de toda su moderacion, la tendencia anticristiana que indicamos. El orador hace el elogio de esta filosofia, diciendo que guarda una neutralidad absoluta entre todas las religiones, y que es tanto mas religiosa, cuanto que no es judía, ni protestante, ni católica, es decir, que es la mejor preparacion para la *religion*, en atencion á que no conduce al discípulo á ninguna *religion positiva*. La reunion de los jóvenes de todos los cultos en los mismos colegios, manifiesta el mismo pensamiento y propende al mismo fin.

propósito de España, en una de las cátedras del reino cristianísimo. "Para que las doctrinas del ultramontanismo y del Concilio de Trento, muestren lo que pueden hacer solas por la salud de los pueblos modernos, ese país está entregado, abandonado á ellas sin reserva, y hasta los ángeles de Mahoma velarán en lo alto de las torres árabes de Toledo y la Alhambra, para que no pueda penetrar en el recinto ningun rayo del *nuevo Verbo*. Hay hogueras preparadas: todo hombre que invoque lo venidero, será reducido á cenizas....

"Leibnitz, Bacon, Descartes, y es menester tambien pronunciar *el gran nombre de Lutero*, esos hombres execrados en su tiempo por los otros hombres rutinarios, fueron los misioneros de sus pueblos: convirtieron el mundo á la nueva vida: *fueron lo que en otro tiempo habian sido San Bonifacio y San Patricio;* y abrieron el camino *al Verbo de lo futuro*.... Yo he creido que el *catolicismo de Napoleon y la reforma de Lutero*, Descartes y Leibnitz, eran capaces de darse la mano desde ambos lados del Rhin....Veo á mi rededor diversos cultos que se hacen todos una guerra encarnizada, y pretenden vivir en una completa incomunicacion: ellos se excomulgan y se repudian mútuamente.... Lo que intento aquí es hablar á todos, subir á la fuente de vida que les es comun, aprender, deletrear, y *hablar la lengua de esa gran ciudad de alianza, que á pesar de la cólera de algunos hombres, se levanta y fortifica todos los dias;* porque no es cierto que esté edificada, como se

dice, sobre la indiferencia, sino sobre la conciencia *de la identidad de la vida espiritual en el mundo moderno* (1)."

Llevado otro por el espíritu del error hasta el extremo de delirar, aventura estas proposiciones excesivamente blasfemas en medio de los estrepitosos aplausos de la multitud: despues de decir que el hombre está obligado á educar á los animales para elevarlos á un estado mas perfecto, anuncia la religion que ha de hacer hablar á hombres y animales una lengua comun, y luego añade: "El cristianismo, precursor de la nueva doctrina, debe efectuar la rehabilitacion de las razas inferiores, y la prueba es la simpatía que tienen los cristianos hácia los animales, en agradecimiento de que fueron los primeros que reconocieron al Salvador....

"Se engaña de una manera singular al mundo, cuando se le dice que Jesucristo lo hizo todo. No, cada uno de nosotros ha de convertirse despues de dos mil, de tres mil años, *en otro Jesucristo, y ha de ser igual á Jesucristo.*"

El profesor continúa en estos términos: "Para cada época se reparte una porcion de calor y de luz.... Este calor y esta luz constituyen la época.... Yo he pedido á Dios que me diese algun calor y alguna fuerza para comunicaros calor y fuerza: he cumplido mi mision, anunciándoos el *Verbo encarnado nuevamente enviado*

(1) Leccion de M. Quinet, profesor del colegio de Francia, publicada en el *Siglo* de 24 de Marzo de 1844.

entre nosotros: y el honor de haber parecido digno de anunciarle, será *el gozo de toda mi vida* Y DE TODAS MIS VIDAS."

Despues dice así: "Yo me atrevo á intimar á los polacos y los franceses que se han acercado á este Verbo, que declaren si le han visto: ¿sí ó no?" Unas setenta voces responden con tumultuoso estrépito sí, y lo repiten: todas estas personas se habian levantado rápidamente y extendido el brazo. A otra intimacion del profesor se siguió mucho ruido, y la respuesta fué: lo juramos (1)."

Esta deificacion de la razon humana, esta negacion sistemática de toda religion positiva, se ha vulgarizado lo bastante para que los autores célebres de novelas crean poder manifestarla en sus obras, sin temor de ser tachados de locos ó de no ser comprendidos (2). Por fin, otros tratan de realizarla bajo su última forma, la forma religiosa. Una nueva secta, cuyas ramificaciones se extienden del Norte al Mediodía de Francia, y aun á paises extrangeros, la anuncia bajo la seductora denominacion de *obra de misericordia;* secta, aunque oscura, bastante amenazadora para que el Sumo Pontífice la haya marcado con una solemne condenacion (3).

(1) Leccion de M. Mickiewiez, profesor en el colegio de Francia, Marzo de 1844.

(2) La condesa de Rudolstadt, última novela de Jorge Sand.

(3) Breve de N. S. P. Gregorio XVI, al Illmo. obispo de Bayona, con fecha 8 de Noviembre de 1843.

Ahora preguntamos nosotros: la solucion de todos estos sistemas ¿no es la negacion de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo? Es evidente: para todo aquel cuyo mediador necesario entre Dios y el hombre, cuyo Verbo encarnado es la razon humana; para todo el que predica la muerte del catolicismo ó la independencia absoluta de la razon, en materia de religion, y anuncia un nuevo dogma en sustitucion del cristianismo; Jesucristo no es Dios, sino un hombre; y el Evangelio una obra humana, y nada mas. Y como bajo diferentes nombres, estos sistemas anticristianos son los únicos que viven, los únicos venerados en el campo enemigo, no solamente en Francia, sino en las otras partes de Europa, porque de allí han venido á nosotros; como componen el fondo de la enseñanza pública superior, y *son dueños absolutos de las nuevas generaciones;* como son la regla de conducta de la mayor parte de los hombres hechos, que no tienen otra religion que una religion natural ó racionalista; como forman la basa de las constituciones modernas que se declaran seculares, es decir, deistas ó indiferentes á toda religion positiva, resulta claramente que la heregía dominante hoy, es la negacion de la verdad absoluta é inmutable del cristianismo y de la divinidad, autoridad y necesidad del mediador divino. He aquí, segun creemos, haberlo probado, el verdadero carácter y el punto avanzado del error actual en el órden religioso.

XXIII.

Con paso igual, cuando no mas rápido, camina la negacion de nuestro Señor Jesucristo en el órden político. El Hijo de Dios, Rey del mundo por derecho de nacimiento, vino á serlo por derecho de conquista al morir sobre el Calvario. En las naciones cristianas, su reinado habia tomado una forma palpable, y Jesucristo era Rey como cualquier otro rey: tenia sus derechos, sus ministros, sus soldados, sus súbditos, sus amigos, sus palacios, su tesoro y su nombre real; y todas estas prerogativas no eran vanas palabras. El divino Rey las disfrutó largo tiempo: ahí está la historia que ofrece mil testimonios de ello. ¿Qué pasa en el dia? Consúltense las teorías y los hechos, y saldrá una voz que dice claramente: el mundo actual camina con paso rápido á la negacion de Jesucristo, á la aniquilacion de su reinado.

Tenia *sus derechos*, y son desconocidos. Su derecho político, principio de toda potestad real, se niega y escarnece. Que vaya cualquiera á decir en medio de la Europa, que la potestad de los reyes viene de Dios, y que depende de Jesucristo, Rey de los reyes, y Señor de los señores; que vaya á combatir la soberanía del pueblo, ó mas bien, la independencia absoluta de la razon humana en el órden político; y verá si hay una sola nacion que le entienda; ¡y cuántos entre los llamados sábios le responderán con una sonrisa compasiva,

tal vez con los furiosos gritos del pueblo, diciendo: *Tolle, tolle:* no queremos que reine sobre nosotros! En realidad, el nombre admirable del Rey de los reyes, el alfa y omega de todas las potestades, está proscrito completamente del idioma político. Léanse en la historia los discursos solemnes, los discursos en cierto modo nacionales, de los reyes, de los oradores en los cuerpos legislativos, y de los magistrados en los tribunales, las cartas y constituciones, y veamos hasta qué época hay que subir para encontrar una sola vez el nombre adorable de nuestro Señor Jesucristo con todas sus letras, invocado como principio de la potestad, como regla del derecho nacional y como sancion de la ley. ¿Por qué ha sido tan completamente proscrito de la lengua política de los siglos modernos este nombre sagrado, tantas veces repetido en nuestros monumentos antiguos, sino porque la autoridad del que le lleva, no supone ya nada en el mundo político? Este es un hecho todavía poco notado; pero cuya significacion anticristiana no es dudosa.

Evidencíase ésta, cuando volviendo á leer esos mismos documentos desde la misma época, encuentran uno á cada página, el nombre de la nacion, del pueblo y de la patria, invocado como la suprema razon del derecho y del deber por los oradores, por los legisladores y por los reyes mismos en toda Europa. Y ¿por qué se repite tanto este nombre, sino porque la autoridad que expresa, es omnipotente, única poderosa en el mundo político actual?

No se diga que se halla á lo menos una vez al año el nombre de Dios, en los discursos llamados de la corona: que los políticos de nuestros dias suelen pronunciar de palabra ó por escrito, el nombre de Cristo, de Jesus, del Hijo de María; y que esto basta para echar por tierra la acusacion de anticristianismo. ¿Cuál es, preguntamos nosotros, el valor real del nombre de Dios colocado una vez al año en una frase incidente? Es cosa de estilo, un sacrificio que se hace al bien parecer, y cuando mas una profesion de teismo. Ademas, ya lo hemos notado, el anticristianismo como la rebelion del ángel malo, no será la negacion directa de Dios, sino la negacion directa de Jesucristo. En cuanto al nombre del Salvador, que de algun tiempo á esta parte repiten ciertos hombres en ciertos libros de política y filosofía, conviene saber qué sentido se le da. Leamos, comparemos, y nos convenceremos bien pronto de que este nombre se encuentra allí como cualquier otro, sin ningun carácter divino de autoridad política ó filosófica. Á imitacion de Weishaupt y de los demas gefes de la secta de los carbonarios, los oradores, los filósofos y los publicistas actuales, emplean á veces este nombre sagrado, deseosos de dar á sus palabras no sé qué barniz de religion para engañar á las personas simples. Pero en su ánimo no es ya el nombre adorable del Dios rey, legislador y salvador, ante el cual debe doblarse toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos (1),

(1) Dedit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu

sino el de un sábio, un filósofo, el mayor bienhechor *del pueblo*. En una palabra, para ellos el cristianismo es un sistema, el Evangelio un excelente libro, y nuestro Señor, un hombre grande; en lo cual hacen dos injurias á Jesucristo: de una parte, le despojan de su divinidad, y de otra, glorificándole como hombre, deifican la razon humana. Pues ahí está, segun hemos visto, el verdadero crímen de los últimos tiempos. "Ellos afectan, dice un gran Papa, singular respeto y un celo admirable por la religion y por la doctrina y persona de Jesucristo, á quien á veces tienen la criminal audacia de llamar su gran maestro y el gefe de su sociedad. Pero estos discursos, que parecen mas suaves que el aceite, no son otra cosa que unos dardos de que se valen esos hombres pérfidos para herir mas certeramente á los que no están alerta. Vienen á uno como ovejas; pero en el fondo son lobos rapaces (1)."

Nuestro Señor tenia su ***potestad real sobre la sociedad doméstica***, lo mismo que sobre las naciones, y tambien se le despoja de ella. Antes del siglo XVI, Jesucristo consagraba en la Europa entera el acto fundamental de la familia, y reinaba sobre la sociedad do-

omne genu flectatur cœlestium, terrestrium et infernorum. (*Paul. ad Philipp.* II, 10).

(1) Pio VII en su bula *Eccles. a Jesu-Christo*, año 1821. Cuando uno lee esta bula célebre, así como las noticias individuales y auténticas que da Barruel en su *Historia del Jacobinismo*, t. III, p. 110 y siguientes, está tentado por creer que los mas de los que gobiernan las naciones, han pasado por las logias de la francmasonería ú otras sociedades secretas.

méstica por el matrimonio elevado á la dignidad de sacramento. Hoy en la mayor parte de las naciones, el hombre es el que une á los esposos, y no el Señor. El divino Rey habia dicho: El matrimonio es un sacramento; y el cisma y la heregía responden de todas partes: El matrimonio no es un sacramento. Habia dicho aquel: El vínculo conyugal es indisoluble; y la mitad de Europa responde: El vínculo conyugal es disoluble, ó si es indisoluble, es en virtud de la ley humana y no del Evangelio.

Jesucristo tenia su poder judicial, y le ejercia especialmente por los tribunales de la Iglesia: éstos se han suprimido, y el brazo secular no presta ya su apoyo á la ejecucion de las sentencias de aquellos: lejos de eso, el hombre se ha abrogado la jurisdiccion exclusiva sobre las personas y los bienes eclesiásticos. Si en algunas circunstancias dieran los jueces instituidos por Jesucristo una sentencia, no seria ésta legalmente obligatoria hasta obtener la sancion de la potestad humana.

Jesucristo tenia *sus ministros:* el clero era el primer cuerpo del Estado en las naciones católicas: hoy ni siquiera es un cuerpo. Los sacerdotes, embajadores del divino Rey, eran respetados de los grandes y del pueblo: desde el siglo XVI han perecido á millares, y su sangre ha inundado la Europa: en diferentes ocasiones han sido desterrados, y hoy son tolerados mas bien que amados: se les ponen esposas y grillos, son perseguidos con vociferaciones injuriosas, se les saca á la escena en los

teatros, y son despreciados su nombre, sus palabras y su trage.

Jesucristo tenia *sus soldados*, por cuyo nombre glorioso han de entenderse las órdenes y congregaciones religiosas, todos esos grandes cuerpos de ejército tan admirables por la disciplina, la inteligencia y la fidelidad, que iban á los cuatro ángulos del mundo á hacer nuevas conquistas para el divino monarca, ó defendian valerosamente las antiguas. ¿A qué se han reducido en las nueve décimas partes de Europa? O han sido dispersas con prohibicion de rehacerse jamas, ó están sujetas á una tutela tan parecida á la esclavitud, que necesitan el beneplácito de la autoridad temporal para ejercitar la menor evolucion, y hasta para hacer su recluta: ya no bastan la señal y la órden del divino Rey. El juramento de fidelidad que le prestan en lo íntimo de su conciencia, es un crímen de lesa magestad humana: esta odiosa servidumbre no los libra del ódio ni de la suspicaz desconfianza (1). Como signo del espíritu anticris-

(1) En el momento que escribimos estos renglones, resuenan en la tribuna de los legisladores las siguientes palabras. Quejándose un diputado de la usurpacion del clero y de la ambicion de las congregaciones religiosas, y no pareciéndole suficientes tal vez los medios de represion, dijo: "Ademas, si estamos desarmados, no olvidemos que somos legisladores: no olvidemos que podemos examinar si habria medios mas eficaces de represion, y que en caso necesario, podemos dictarlos." Luego habla de las congregaciones religiosas, que llama *extravagancias*, y añade: "En cuanto á las extravagancias, exhorto al gobierno á que sea *implacable*." Esto se decia en la sesion del mes de Enero de 1844; y ni una voz se levantó contra estas palabras, sin embargo de que huelen á la época del terror.

tiano que ejecuta todas estas iniquidades, la compañía escogida que lleva el nombre adorable del rey Jesus, goza el privilegio de todas las repulsas y de todos los ultrajes.

Jesucristo tenia numerosos *súbditos* que eran las almas. Habíalas criado por su poder: su sabiduría las habia formado á imágen suya: las habia rescatado con su sangre: las alimentaba con su carne, y reinaba en ellas por la fé y el amor. Gracias á este reinado, las costumbres públicas, las ideas, las ciencias, las artes, los usos, los hábitos de la vida, las instituciones; en fin, la sociedad, eran como otros tantos feudos de la corona del rey Jesus. Sobre todas estas cosas reinaba, inspirándolas, dándoles sus reglas, su carácter y sus tendencias: en su altar se encendia la antorcha del ingenio: su estandarte guiaba las naciones al combate: su nombre real estaba grabado en las monedas (1): él señalaba los dias de descanso: él habia prescrito la *tregua* saludable: él en fin, era temido, consultado y obedecido mucho mas religiosamente que los mismos monarcas, que no eran mas que mandatarios é imágenes suyas en la realidad y en la fé comun. Hoy ¿qué es lo que le queda al divino Rey de su reino intelectual? La heregía, el cisma, la impiedad, el racionalismo bajo todos los nombres y formas, ¿no han matado ó sonsacado á los

(1) Christus vincit, regnat, imperat.—Esta divisa se grababa en las monedas de oro francesas, hasta fin del siglo último: el primer cuidado de la revolucion fué borrarla.

mas de sus súbditos? Reyes y pueblos han declarado que no eran ya vasallos de Jesucristo, y como despreciadores insolentes del reinado de éste, de su sabiduría y de sus promesas y amenazas, obran sin consultarle. No contentos con haberle desterrado del mundo intelectual en cuanto han podido, hacen perseverantes esfuerzos para espulsarle del mundo material.

En efecto, Jesucristo tenia *sus tesoros*, que eran los bienes de la Iglesia. Los súbditos de este Rey muy amado, penetrados de gratitud á sus beneficios, y codiciosos de merecer sus favores, le habian hecho de siglo en siglo, el solemne homenage de una parte ó de la totalidad de sus riquezas. "Hago donacion de mis bienes y propiedades á Jesucristo nuestro Señor y maestro." No hay cosa mas comun que esta fórmula, en la historia de las naciones cristianas, ni habia nada mas sagrado que este contrato. Los bienes así donados no podian enagenarse: Jesucristo era el propietario exclusivo de ellos, venian á ser el patrimonio particular de su corona. Pues todos estos bienes le han sido arrebatados, y no le queda una pulgada de tierra propia en la mayor parte de Europa. No solamente no se quiere que se le restituyan, sino que todavía se codicia lo poco que le queda, proponiéndose *poner la mano encima algun dia* (1); y lo que descubre aquí el fondo del pensamiento anticristiano, es que se ha inventado esta legislacion,

(1) Así lo ha dicho M. Echasseriaux en la cámara de diputados de Francia.

y se ejecuta en todas partes este despojo sacrílego, con el objeto declarado de sojuzgar á la Iglesia (1). ¡Qué progresos ha hecho el anticristianismo en este nuevo terreno, gran Dios! No solamente se ha reducido al Hijo del hombre en muchos lugares, á no tener donde reclinar su cabeza, sino que se ha persuadido á los pueblos, que este despojo impío era un acto de justicia, una medida dictada por el provecho y prosperidad del mundo. ¡Y el mundo lo cree! Acaso se nos acusaria de calumniadores, si no entráramos aquí en algunos pormenores justificativos.

En el siglo XVI, los precursores de los gobiernos actuales ocuparon violentamente los bienes consagrados á Jesucristo en Inglaterra y en el norte de Europa: á lo menos se levantó un grito de reprobacion, que condenó enérgicamente esta espoliacion sacrílega. Doscientos años despues, continuando el emperador José II el mismo sistema, fué el objeto de la indignacion general y hasta de los sarcasmos de la impiedad (2). La revolucion francesa siguió su ejemplo, pero en una proporcion mas extensa; y la opinion marcó con el sello de la reprobacion, aunque mas débilmente, los actos mismos de la democracia anticristiana. En nuestros dias ha sobrevenido la revolucion española, digna hija de la nuestra, que cometiendo las mismas injusticias, no ha halla-

(1) De la Irlanda por M. de Beaumont, t. II, parte 3.ª, pág. 218 y siguientes.

(2) Federico no le daba otro nombre que el de *mi primo el sacristan.*

do mas que un silencio de aprobacion, ó tal vez elogios públicos por su odioso conducta. En efecto, ¿qué son unas cuantas voces de los periódicos católicos, vituperando lo que cien voces de la imprenta en toda la Europa, proclaman como un triunfo de la libertad ó un derecho de la nacion?

El espíritu público no se ha detenido en tan buen camino. Los economistas y publicistas modernos, reduciendo los hechos á sistema, se empeñan en probar, que el despojo de los bienes de la Iglesia no es un crímen por parte de los gobiernos; al contrario, es un acto legítimo y provechoso á las naciones. Se confunde uno al ver corrompido ya el espíritu público hasta el punto de haber penetrado unas ideas tan impías en la cabeza de hombres graves y alimentados con leche cristiana. El señor de Beaumont no tiene reparo en proponer en su obra *sobre la Irlanda*, notable por mas de un concepto, esta cuestion: Saber hasta qué punto puede la ley privar á la Iglesia de sus patrimonios, sin menoscabar los principios de propiedad.

"Ahora es un principio admitido por todos los publicistas (responde) que la propiedad de la Iglesia, de las corporaciones ó de manos muertas, *no es de la misma naturaleza que la propiedad particular*, y que rigen para aquella otras reglas que para ésta.... que no es mas que un depósito que puede legítimamente tomarse (1)." Pues todos los publicistas modernos han olvi-

(1) De la Irlanda, t. II; p. 2, p. 218, 221. Paris 1842.

dado la historia, ó ignoran lo que, sobre todo, cristianos, que los católicos de todos los tiempos y paises, al ofrecer sus bienes á la Iglesia, ajustaban un verdadero contrato, por el que se hacia idéntica la propiedad de la Iglesia *á la propiedad particular*. Habia el mismo derecho para disponer, el tenor era el mismo, y la perpetuidad la misma, solo que una de las partes contratantes era nuestro Señor, representado por la Iglesia su esposa. Esta circunstancia que distingue la propiedad eclesiástica de la particular, la hacia mas inviolable. Así, en todas las naciones cristianas, la propiedad mas sagrada de todas fué siempre la eclesiástica (1). Para hoy, no siendo tenido en nada nuestro Señor en las cosas de este mundo, es cosa muy sencilla que el racionalista trate de ficcion quimérica la admision de aquel como parte contratante en un contrato.

A lo menos, ya que se desconocen las leyes sagradas de la religion, deberia respetarse la historia. Pero nada de eso; los publicistas, para apoyar sus teorías sacrílegas, suponen que *el gobierno es quien dotó á la Iglesia*. En vano los desmiente solemnemente la historia: no por eso dejan de decir con una serenidad imperturbable, que los gobiernos, donando los bienes á la Iglesia, ajustaron con ella una especie de arrendamiento temporal, y nada mas. "Parece cosa muy difícil, continúa el autor citado, que no se conozca que la propie-

(1) El mismo principio era universalmente admitido é inviolablemente guardado en las naciones paganas.

dad; aun la territorial, no es en manos de las corporaciones eclesiásticas, mas que un *depósito* de que son responsables á la nacion, *y que puede recobrar legítimamente* la misma autoridad que se la habia fiado. Digámoslo claramente: el derecho que corresponde al Estado, de disponer de los bienes de la Iglesia, ó de cualquiera otra corporacion, no depende del uso que haga de ellos despues que los haya tomado: este *derecho es absoluto*, y no está sujeto á otras condiciones ni límites que los de la *moral* y la *utilidad*. Y si no se puede disputar al Estado la potestad de tomar los bienes de la Iglesia, cuando lo prescribe el interés de la nacion y de la religion, es menester confesar tambien que puede distribuir dichos bienes, segun lo juzgue mas útil á la sociedad (1)." Así, las reclamaciones de los Sumos Pontífices, sus excomuniones fulminadas tantas veces contra los particulares y los gobiernos espoliadores de los bienes eclesiásticos, son pretensiones injustas, y efectos de una ambiciosa ignorancia, de una tiranía que con razon se ha sacudido.

Mas esta espoliacion de los bienes del clero, que se pregona legítima en derecho, *siempre* es útil de hecho, á lo menos si hemos de creer á los filósofos de la escuela actual. "En efecto, añade el Sr. de Beaumont, el propietario eclesiástico tiene todo su interés en sacar actualmente de la tierra los mayores productos posibles, á riesgo de apurarla y dejarla un dia estéril: en una pala-

(1) De la Irlanda, t. II, p. 221 y 223.

bra, tiene todas las pasiones de un usufructuario irresponsable, y ninguno de los sentimientos que animan al padre de familia (1). La propiedad de las manos muertas, entregada á un egoismo é imprevision necesaria, adolece de otro vicio, el ser inagenable y estar fuera del comercio (2). Mal administrada produce poco, y está en manos que la administran mal (3)."

Sin duda por estos graves motivos, han despojado los gobiernos á la Iglesia en toda Europa, la tienen en tutela, y no la dejan adquirir y poseer mas que segun su beneplácito. Los hombres tales como los inventores de las teorías indicadas, pueden contentarse con semejantes razones; pero á los ojos del observador atento, es evidente que el espíritu del mundo actual propende á otro objeto. Privando á la Iglesia de sus propiedades territoriales para tenerla asalariada, quiere quitarle su independencia, entorpecer el libre ejercicio de su potestad espiritual, y destronar en cuanto está de su mano, á Jesucristo y desterrarle del mundo. No hay que engañarse: el que paga manda, y el que recibe depende. Guardada proporcion, sucede con la propiedad territorial de cada Iglesia particular, lo que con el dominio

(1) En 1830 eran espulsados los trapenses de la Meilleraie, porque eran los mejores agricultores del país.

(2) ¡Y que aventure tales paradojas el autor de una obra sobre la Inglaterra y la Irlanda! Díganos, pues, la prosperidad de Inglaterra desde que los bienes eclesiásticos han podido enagenarse y circular en el comercio.

(3) De la Irlanda, t. II, p. 219.

temporal de la iglesia romana. Pues á juicio del mismo Sumo Pontífice, la independencia territorial no solamente es útil, sino tambien *necesaria* para el libre ejercicio de la potestad espiritual (1). Así el pensamiento oculto del mundo anticristiano es despojar á la Iglesia, para reducirla á un estado de dependencia humillante y servidumbre mortal: hace tres siglos que lo manifestó con actos irrecusables, y hoy los reduce á sistema. La guerra contra Jesucristo ha adelantado infinito.

El divino Rey tenia *sus amigos*, que eran los pobres. Para ellos era rico: les daba parte de sus tesoros: los queria, los honraba, les habia edificado palacios, y reputaba como hecho con él mismo, lo que se hacia con el menor de aquellos: los alimentaba, los visitaba, los consolaba y lloraba con ellos. Le han quitado sus amigos: le arrebatan los recursos con que los socorria: son anulados los legados que la piedad le deja en provecho de aquellos: se ha ocupado todo lo que ella les habia

(1) Temporale scilicet sanctæ hujus sedis dominium, non sine evidenti providentiæ divinæ consilio à romanis pontificibus prædecessoribus nostris tam longa sæculorum serie possessum.... Quàm magna revera sit temporalis hujus principatus *congruentia* atque *necessitas* ad asserendum supremo ecclesiæ capiti tutum, ac liberum exercitium spiritualis illius, quæ divinitus illi toto orbe tradita est, potestatis; ea ipsa, quæ nunc eveniunt (etiamsi alia deessent argumenta) nimis jam multam demonstrant. (*Pius VII. Bull.* 10 Junii 1809). He ahí por qué los impíos de todos tiempos han dirigido sus violentas acometidas contra el dominio temporal del Sumo Pontífice.

dado, y se ponen mil trabas á la caridad. La caridad, que es su accion, que habla siempre de él, obra en su nombre, le atrae las bendiciones de sus amigos, y le hace vivir y reinar en su corazon, es humillada, atormentada con pesadumbres, vigilada, fiscalizada y arrojada sin interrupcion del asilo del pobre, de la cabecera del enfermo y de la cuna del recien nacido, y se sustituye en su lugar la filantropía, esa extraña, que no conoce á Jesucristo, que no habla de él, ni socorre en su nombre sino en el del hombre; madrastra de frio corazon y de crueles entrañas, que registra mas bien que visita, que calcula, economiza y pone en la cárcel al pobre cuya visita le importuna, y en vez de llorar con él, baila para socorrerle y se enriquece dando limosna.

Por último, Jesucristo tenia *sus palacios*, que eran las iglesias. Los fieles súbditos del divino Rey, de quien es todo y á quien todo se debe por haberse humillado hasta anonadarse para dotar al género humano de un reino eterno; esos fieles súbditos le habian ofrecido un tributo de gratitud, el oro y la plata, las piedras preciosas y el talento de las artes. ¿Qué se han hecho esos magníficos é innumerables palacios? Han sido saqueados, profanados y convertidos en usos inmundos. Hace tres siglos que el mazo de los destructores sacrílegos no cesa de derribar las casas de Jesucristo: la Europa entera está cubierta de las ruinas de ellas: la Francia puede gloriarse por su parte, de haber quemado, saqueado y profanado mas de *cien mil* en su suelo y en las

naciones vecinas, y las que quedaban, las ha confiscado la nacion. Todas han venido á ser, mas ó menos, propiedad nacional ó de los pueblos, en términos que hoy, en toda la extension del mundo cristiano, Jesucristo, Rey de los reyes, vive en casa de alquiler.

Así ¿qué es lo que ha hecho la Europa de trescientos años á esta parte, y lo hace todavía hoy? Negar la divinidad de Jesucristo, burlarse de su reino, despojarle de sus derechos, degollar á sus ministros, infamar á sus embajadores, proscribir á sus soldados, sonsacar á sus súbditos, saquear sus tesoros, corromper á sus amigos y quemar sus palacios. Y ¿cuál es, preguntamos nosotros, la significacion de semejante conducta? Cuando los judíos ataron á Jesucristo, negaron su divinidad y su reino, le separaron de sus discípulos, le despojaron de sus propias vestiduras, se hartaron de humillarle, y le presentaron á Pilato pidiendo su muerte, éste mandó azotarle cruelísimamente; y luego el rey de los judíos, cubierto de harapos, coronado de espinas y con una caña en la mano á manera de cetro, fué llevado á la galería del pretorio, y Pilato le mostraba á los judíos diciendo: "He aquí el hombre." ¿Era esto anticristianismo?

Pues bien, el que tiene ojos para ver, que vea, y el que oidos para oir, oiga. El cristianismo ¿llora y tiembla sin razon?

XXIV.

El progreso incesante de la guerra con Jesucristo no es el único hecho que presenta la época actual: hay otro no menos visible y congojoso para el observador cristiano, y es la separacion cada vez mas rápida de las dos ciudades del bien, y del mal, de la verdad y del error.

Poco antes de la ruina de Jerusalem, figura cierta de la ruina del mundo, se vieron en los aires ejércitos de fuego, cuyas terribles acometidas anunciaban al pueblo deicida el próximo combate en que su capital se habia de convertir en un sepulcro, su templo en un monton de cenizas, y él en un cadáver inmortal.

Levantemos hoy los ojos á las alturas del mundo religioso, y veremos los preparativos y el principio de un gran combate, cuyo término probable debe ser el fin del mundo rebelado contra Dios. Allí están los generales y los estandartes: de allí viene la órden que el mundo inferior obedece, ya porque lo sepa ó sin saberlo.

Los gefes son de una parte Jesucristo, mediador entre Dios y el hombre, vínculo de lo finito y de lo infinito, heredero universal de todas las cosas, cordero dominador de las naciones y de los siglos; y de la otra, el arcángel rebelado, usurpador soberbio, infatigable y astuto, de los derechos de aquel á quien no quiso adorar, revestido de la naturaleza humana.

En el estandarte de la legitimidad se lee: Verbo di-

vino, lo cual quiere decir, deificacion del hombre por Jesucristo, hombre Dios, fé completa, sumision universal de la razon y de la voluntad humana á la razon y voluntad divina manifestadas en Jesucristo. En el estandarte de la rebelion se lee: Verbo humano (1), lo cual quiere decir, deificacion del hombre por el hombre mismo, independencia absoluta de la razon y de la voluntad humana, de la razon y voluntad de Jesucristo: esos son los dos gritos de guerra y las dos divisas.

El cristiano contempla con un terror mezclado de confianza y de alegría este carácter particular del error en nuestra época. Teme, porque ve ahí un signo precursor de las últimas catástrofes; y se tranquiliza y se regocija, porque este nuevo aspecto del mal afirma su fé en Dios que la predijo, y al predecirla prometió su asistencia. Muchas personas no advierten este carácter, aunque tan digno de observacion, y creen que el error siempre es semejante á sí mismo, y no se diferencía hoy de lo que fué en todos tiempos, mas que por el mayor ó menor encarnizamiento y extension. Si no bastasen para desengañarlos todos los hechos precedentes, seria fácil

(1) La razon, dice el filósofo, cuyas doctrinas *son maestras de las generaciones nacientes*, es á la letra una revelacion y el mediador necesario entre Dios y el hombre.... el Verbo encarnado, que sirve de intérprete á Dios, y de preceptor al hombre, hombre y Dios juntamente. (Fragm. filos. t. I, 3.ª edic., pref. de la 1.ª p. 78). Y no ha mucho que las generaciones actuales profirieron estos gritos siniestros en una ciudad cristiana entre todas las ciudades: *Muera el obispo: viva la filosofía ecléctica.* ¡Cuántas otras voces repiten el mismo grito en la Europa entera!

demostrarles que esa opinion misma es un grande error.

Desde la predicacion del Evangelio se levantaron en el mundo muchas heregías. Para sostener su opinion el novador apelaba á la autoridad de aquel, invocaba la Escritura, la tradicion y hasta la decision de los Concilios: la interpretacion de la autoridad era el terreno en que se combatia. Hoy el error procede de un modo muy diferente. Empieza por negar toda especie de autoridad: la razon no reconoce dominador: lo que le parece bueno proclamar y admitir, lo proclama y admite, cualesquiera que sean las autoridades contrarias: lo que le parece bien negar, lo niega, cualesquiera que sean las autoridades favorables. Ella es para sí su autoridad, su dios, su tradicion, su Iglesia y su Papa, y hace abiertamente alarde de no jurar bajo la palabra de ningun maestro. En efecto, pruébese en una discusion con ella á invocar en pro ó en contra de una proposicion religiosa, política, filosófica ó moral, las palabras de nuestro Señor, la autoridad de los Santos Padres, la decision de los Concilios y el testimonio de un grande hombre, y no hay cuidado que ella arríe su bandera: lejos de eso mostrará inmediatamente la sonrisa del desprecio, y preguntará con arrogancia, por quién se la tiene, y si se la quiere hacer retroceder hasta la edad media. Pasemos mas adelante, y cítese al protestante y al filósofo actual el testimonio de Lutero, Calvino, Voltaire ó Rosseau; y como no sea favorable á sus pretensiones de ahora, se burlarán sin disimulo, y si mañana mudando de opi-

nion, les es contraria esta autoridad de la víspera, al punto dejarán de reconocerla.

Para convencerse de que tal es el carácter particular del error actual, basta tener ojos para ver, oidos para oir, y la atencion fija sobre este punto capital, que se resume claramente en una corporacion, la cual no es otra cosa que el resúmen intelectual de la sociedad. La universidad no reconoce ninguna otra autoridad que la suya en la enseñanza: deifica su razon y pretende dictarla: preséntase á la faz de la Francia y de los católicos, como el único *cuerpo doctrinante:* quiere serlo á toda costa, y es preciso decirlo, la opinion general apoya sus pretensiones. "¡Cuerpo doctrinante! exclama uno de nuestros obispos: esa es la calificacion que ella quiere darse á sí misma con una especie de afectacion. Este plagio del lenguaje de la Iglesia, que llama cuerpo doctrinante á sus primeros pastores unidos al vicario de Jesucristo, merece tal vez notarse en una institucion que quiere ejercer tan orgullosa dominacion sobre las inteligencias, que gloriándose de haber robado al altar el fuego sagrado de la ciencia para *secularizarle* perpetuamente, evita con tanto cuidado mantenerle con el soplo de arriba, que se ha atrevido á llamarse *una Iglesia lega*, y que manifiesta una tendencia nada equívoca á sustituir su doctrina á la revelacion, como si su *filosofia* debiera ser algun dia la única religion de los franceses (1)."

(1) Reclamacion del Illmo. Sr. obispo de Marsella acerca del proyecto de ley sobre la instruccion secundaria.

Luego es cierto que sobreponerse á toda autoridad divina y humana, en religion, en política, en filosofia y en moral, es el carácter que en nuestros dias distingue esencialmente el error y las tendencias generales de la razon. Pues ese es cabalmente el carácter señalado al error en los ultimos tiempos. El apostól San Juan dice (1), que el signo particular del anticristianismo es levantarse sobre todo lo que se llama Dios. Además, lógicamente la deificacion de la razon es la última de las heregías, y es imposible concebir una mas dilatada, una sola que no sea hija de aquella, ó mas bien aquella misma en sus diversas aplicaciones.

Verbo divino, verbo humano, tal es el lema de los dos estandartes desplegados en el mundo actual; y la prueba de que este debe en un término próximo marchar todo bajo la una ó la otra de aquellas banderas, es que ya empieza á caminar con paso cada vez mas rápido, y hemos visto que el mundo no retrocede. Considerémosle en las naciones aristócratas, que siendo como su cabeza y su corazon, dan el movimiento al resto del género humano y le arrastran en su órbita. Ya no puede haber verdadera neutralidad entre los dos campos, ni partido medio: católicos ó racionalistas, todo ó nada, esa es la última resolucion de cuantos piensan en Europa. Como prueba irrefragable, veamos dos hechos patentes cuya significacion no es dudosa.

(1) Joan. IV.

El primero es la disolucion de todas las sectas antiguas. Luteranos, calvinistas, zuinglianos, jansenistas, sectarios sin cuento de los siglos pasados, vosotros no sois ya mas que unos nombres escritos en la historia; vuestros discípulos han adelantado, y el mundo los ve hoy divididos en dos campos adherirse á la verdad católica haciéndose católicos, ó llegar hasta los últimos límites del error, haciéndose racionalistas. Hasta el judaismo, tan obstinado siempre, y circunscrito con tanto rigor á sus opiniones supersticiosas, sigue el mismo movimiento. Rompe sus cadenas, y los judíos actuales vuelven en tropa al gremio de la Iglesia católica, ó se entran precipitadamente en el campo del racionalismo. La sinagoga se conmueve; pero á despecho suyo continúa la desercion y se ha organizado; esta confiesa sus actos y sus intenciones. Toda la Alemania conoce el centro de esta asociacion establecida en Francfort, y diariamente se le agregan nuevos secuaces de todas las ciudades principales del Norte (1).

El segundo hecho es la imposibilidad de toda nueva secta. De cincuenta años acá, se han levantado muchos novadores: entre nosotros Fourier, Sansimon, Chatel y otros han querido hacerse cabezas de sectas. Es preciso convenir en que estas tentativas agitaban bastantes pasiones para seducir una multitud numerosa;

(1) Véase una carta de Francfort sobre el Mein, en el *Universo* de 30 de Noviembre de 1843.

con todo, han abortado todas ellas, excepto en su principio, racionalistas, y así debia ser.

Toda secta representa un error particular, y todo error particular debe morir al nacer, cuando encuentra reinante un error mas general en la sociedad en que se engendra. La razon es, porque toda negacion reducida se absorve forzosamente en una negacion mas dilatada. Ahora bien, formando el racionalismo, que es el error mas avanzado y el último de todos los errores, el carácter del mundo actual, eran retrógradas todas las sectas de que acabamos de hablar: les faltó el aire, y debieron morir, como en efecto han muerto.

Si de los hechos pasamos á las palabras, hallaremos tambien que la tendencia al racionalismo es el hecho intelectual que domina nuestra época. Lo que nunca se habia dicho, se pregona abiertamente, se inquiere con ardimiento, y se sigue con perseverancia como la perfeccion y la dicha ideal; á saber, que el cristianismo, y el hombre rebelado contra él, son dos potencias que deben tratar de igual á igual: que la razon y la fé, la libertad y el cristianismo, son incompatibles: que debe romperse toda union entre la autoridad y la inteligencia: que deben quebrantarse todos los vínculos entre la Iglesia y el Estado; y que sin esto, no puede el género humano engrandecerse y perfeccionarse. Así, la separacion es cada vez mas declarada en el órden de las ideas y de los hechos. Las palabras que vamos á citar, son de una importancia secundaria, si se miran como expresion de

las ideas de tales ó cuales individuos; pero su valor es infinito, cuando se considera que son la manifestacion reconocida del espíritu público.

Dos potencias están frente á frente. "Por un lado, dice el señor de Lamartine, la religion, el primer misterio del corazon del hombre, cuyo velo no debe levantarse, siquiera por no violarla con una mirada; y por otro la *razon, esa revelacion permanente* de Dios, cuyos derechos no deben sacrificarse *á ningun* respeto (1).

"Dos fuerzas opuestas dirigen el mundo moral: la tradicion y la innovacion, llamadas por otro nombre la autoridad y la libertad.... Estas dos fuerzas merecen igual respeto á los ojos del hombre de estado religioso, porque una y otra son de Dios.... Con la religion se encuentra *mas comunmente* el espíritu de disciplina, de obediencia y de conservacion, la regla de los espíritus, el freno de las almas, las buenas costumbres, las obras de caridad, la virtud desinteresada, el rendimiento á los hombres hasta el sacrificio, y el rendimiento á Dios hasta el martirio: pero tambien *las ignorancias, las supersticiones, las flaquezas del espíritu, las rutinas del pensamiento, las credulidades piadosas, las oscuridades, las tinieblas, las fantasmas de la infancia de los tiempos, vestidura vieja de lo pasado, de que no gustan despojarse los cultos, porque forman parte, como dice Bossuet* (2), *de su antiguedad y de su cré-*

(1) Discurso del Sr. de Lamartine sobre el estado de la Iglesia y la enseñanza, Noviembre de 1843.

(2) Bossuet no pronunció jamas todas estas expresiones extrañas.

dito en la imaginacion de los pueblos. Con la innovacion se encuentra en general *la mayor ciencia, inteligencia, razon, luz y perfectibilidad de las facultades* del hombre; pero tambien la mayor incertidumbre, espíritu de sistema, temeridades aventuradas, libertades apasionadas y ambiciones febriles, prontas á trastornarlo todo para dar lugar á las ideas nuevas y á los hombres nuevos aun sobre ruinas. *Y sin embargo, estas dos fuerzas son necesarias con la misma necesidad.... Estas dos potencias son antipáticas entre sí, é irreconciliables por naturaleza.*"

En efecto, el autor mirando como incompatibles la razon y la fé, en virtud de su impía suposicion, añade: "Una de dos: ó el Estado (representante de la razon) sujeta su enseñanza á la Iglesia, ó se resiste á ésta. Si sujeta su enseñanza á la Iglesia, *desaparece, se anonada, entrega enteramente á ella el siglo y las generaciones, y hace traicion juntamente á su dignidad y á su encargo*, que es servir, defender, y propagar, no solo las tradiciones inmutables, sino *el movimiento novador y ascendente* del espíritu humano. Si por el contrario, resiste á la Iglesia, oprime, restringe, contradice y violenta la doctrina religiosa de la misma, altera la fé de ella, y por el mismo hecho perjudica á su virtud sobre las conciencias, y su eficacia sobre las costumbres."

Fácil de prever es la conclusion de todo esto, que el autor saca audazmente, aunque proscrita poco hace, por

el Sumo Pontífice (1). "¿Cuál es, dice el señor Lamartine, el efecto de esta union legal de la Iglesia y del Estado? Ya lo hemos dicho, no puede existir el equilibrio, y si existiera, no seria mas que *la cesion á partes iguales de los deberes del Estado y de los derechos de la conciencia.* En el contrato siempre prevalece uno de los dos. Si es el Estado, subordina y cohibe á la Iglesia: si es la Iglesia, posee el Estado, y por el Estado la sociedad. *La civilizacion que para tomar incremento y adelantar, se confió á un poder humano y móvil como ella, despierta encadenada al altar inmóvil del sacerdote: ó cesa de andar, ó anda hácia atras.* La religion juntamente celosa y tiránica, porque la fé le prescribe la conquista y la custodia de las almas, emplea la mano de la potestad política en estirpar ó sofocar todas las semillas de novedades que pueden brotar en el espíritu humano. Para ella, toda filosofia es una amenaza, todo exámen es un peligro, todo símbolo un atentado, toda tentativa de culto libre, una sedicion del pensamiento (2)." No para ahí el autor, sino que llega

(1) Neque lætiora et religioni, et principatui ominari possemus ex eorum votis, qui ecclesiam à regno separari mutuamque imperii cum sacerdotio concordiam abrumpi discupiunt. Constat quippe pertimesci ab impudentissimæ libertatis amatoribus concordiam illam, quæ semper rei et sacræ et civili fausta exstitit ac salutaris. (*Encíclica* Mirari vos, 1832).

(2) Enemiga de las luces y del progreso, *apagador de la razon*, esas son las injurias que se tiene la osadía de decir en su cara á la Iglesia, que ha civilizado el mundo, y que ha hecho y hace todavía por las luces y por la razon, mas que pueden hacer todos los filósofos. Por lo demas, estos car-

hasta el punto de deplorar la antigua alianza de la Iglesia con las naciones cristianas. Estas son sus palabras:

"¿Se cree que si la Iglesia no hubiera sido *nacional* en la época de los cismas, de la reforma y de la revolucion francesa, se hubieran separado de su centro imperios enteros, y precipitádose en la division? ¿Qué es lo que arrojó la mitad del imperio de Alemania fuera de su seno, separó la Suiza, dividió la Iglesia griega y la Rusia, secularizó la Inglaterra y la Europa, y en fin, repudió, persiguió, proscribió y martirizó al catolicismo en Francia, desde 1789 á 1794, si no es esa deplorable mancomunidad de la potestad civil y de la Iglesia, que hizo participante á la una de todas las revoluciones de la otra?"

Separacion completa del Estado y de la Iglesia, independencia absoluta de la razon de toda autoridad, libertad ilimitada de todos los cultos posibles, esa es, segun el autor, la condicion de la paz universal, de la civilizacion y del progreso. ¿Puede decirse mas clara y abiertamente la divisa de la rebelion anticristiana, *Verbo humano?* ¿Puede impelerse á las pasiones con mas fuerza hácia esta bandera, dándoles mas motivos y mas halagüeños? "La paz, dice el autor, no se halla mas que en la libertad: la dignidad y la independencia del Estado están en la libertad: la ley eficaz está en la libertad:

gos son muy dignos del escritor que ha elogiado con tanta complacencia la perfeccion del mahometismo. Dios mio, perdónalos que no saben lo que dicen.

la civilizacion activa en la libertad.... No temais que se apague el fuego del altar, porque no le reanimeis ya con el soplo profano, y muchas veces mortal del poder: *dejad que le soplen libremente todos los vientos de creencias y doctrinas:* en vez de un hogar templado y único que tendríais á la mano, tendreis uno ardiente é inmenso, cuyas chispas desparramándose por todas partes, irán á encender la luz y difundir el calor sobre vuestra sociedad que se enfria. Restituyámonos, pues, unos á otros el lugar, la libertad y el respeto que nos corresponden: *la tierra es bastante espaciosa para que todos los que quieran adorar á Dios en todos los ritos, puedan arrodillarse delante de él sin tropezarse unos con otros, y sin aborrecerse.*"

El autor añade, que la situacion presente no puede durar medio siglo. En este punto somos enteramente de su modo de pensar. Todo anuncia, que antes de esa época, la fermentacion actual habrá producido su efecto: los débiles brazos que unen todavía la Iglesia y el Estado, el cristianismo y la razon humana, habrán acabado de romperse, y las dos grandes ciudades del bien y del mal, perfectamente distintas, serán las únicas que dominen el mundo armado para la última pelea.

Acabamos de oir á un hombre que no pasa por impío, ni es el abanderado del racionalismo: su extraño lenguaje, sus deseos y sus tendencias todavía mas extrañas, nos han revelado claramente el espíritu que domina la sociedad, cuyo intérprete es. Lo que él ha

creido deber envolver en ciertas reticencias, lo dicen sin disimulo los hombres anticristianos, que propenden con todas sus fuerzas á la separacion absoluta de las dos sociedades, al racionalismo completo. A sus ojos, la incompatibilidad del cristianismo y de la razon, del *Verbo divino* y del *Verbo humano*, es ya una cosa juzgada, un principio sobre el cual no admiten discusion: ese es el punto de procedencia de sus teorías, como el reino anticristiano será el de arribada.

Escuchemos sus palabras igualmente rencorosas y falsas: "*Es evidente* para quien sabe la historia del catolicismo, *que éste ha tratado siempre la libertad como enemiga*.... Sí, la libertad es incompatible con la Iglesia católica, y su propagacion es una prolongada lucha contra la libertad. Desde Arrio hasta Pelagio, desde Abelardo hasta Gerónimo de Praga, todo *pensador libre* ha sido perseguido sin descanso y sin compasion. Desde las máximas del Evangelio, que quiere dar al César lo que es del César, hasta la doctrina de la gracia expuesta por los Santos Padres, todo el dogma, toda la ciencia, y todas las creencias de la Iglesia católica, son una *manifestacion exclusiva* en favor de la autoridad, *una protesta permanente contra la libertad*.... La Iglesia no se ha contradicho jamas en sus obras: *nunca ha habido otra cosa que la condenacion de la libertad* en el conjunto de sus actos, de sus doctrinas, y de su política.... Y ¿qué es la gran voz de la reforma sino un llamamiento á la libertad? ¿Tenia Lutero necesidad

de conmover el mundo, si la Iglesia romana profesara la misma doctrina que él? No sin duda; por eso le maldijo la Iglesia como un espíritu de desórden, y le saludó la mitad del género humano como un emancipador. *Luego cuando el clero invoca hoy la libertad, si es sincero, no es católico: si no es sincero, ¿qué necesidad tenemos de pensar en sus declamaciones hipócritas* (1)?"

¿Queda explicada bastante claramente la divisa de la guerra actual que se hace en toda Europa? ¿Es constante que la libertad es la licencia desenfrenada y sin intervencion del cristianismo? Por último, ¿se deja bien entender, que el mundo actual no quiere mas autoridad en religion y en filosofía, que en política y en moral?

¡Ah! y por desgracia tenemos pruebas incontestables de que las espantosas palabras que acabamos de citar, son la expresion del espíritu público. No solamente las aplaudieron sin restriccion todos los representantes de la opinion, excepto dos ó tres; no solo reflejan perfectamente el anticristianismo derramado á manos llenas en el alma de las generaciones modernas; no solo se encuentra el mismo lenguaje en cuanto al sentido en los libros, en los diarios y en las conversaciones, sino que se lee todavía mas elocuente en la política manifiesta de los gobiernos, en la conducta habitual de una multitud innumerable de hombres de toda clase y nacion, en los sistemas de educacion impuestos á la juventud, y en lo que se llama el *progreso de la razon.*

(1) El diputado Ledru-Rollin, en el *Nacional* de Diciembre de 1843.

En primer lugar, esas teorías que encierran como principio la separacion absoluta de las naciones y de la Iglesia, han venido á ser el alma de la política europea en sus relaciones con la religion. La tendencia evidente del campo racionalista, es constituirse soberano absoluto de la tierra por la propiedad, de la inteligencia por la enseñanza, de la riqueza por la legislacion, y para eso despojar al catolicismo, atarle con mil lazos que le quitan la libertad de accion, ó echarle poco á poco fuera de la sociedad. Hace mucho tiempo que se descubre esta tendencia por repetidos actos, y la opresíon sistemática de la Iglèsia por todos los gobiernos de Europa, es hoy un hecho mas claro que el dia. Al Austria, á la España, y á las otras naciones que conservan aún el nombre de católicas, convienen literalmente estas elocuentes palabras dirigidas no ha mucho á los hombres encargados del destino de la Francia:

"Conocemos bien á esos grandes hombres para quienes la Iglesia no es mas que una especie de empresa de funerales, á quienes se prescriben oraciones para el entierro de los príncipes, ó tal vez himnos para sus victorias; pero se la despide urbanamente en cuanto piensa en manifestar sus deseos y derechos. Conocemos á esos tácticos de gabinete, que no ansiarian otra cosa mejor que trasformar el clero en gendarmería moral, instrumento prudente y dócil de una policía especial para uso de ciertos espíritus preocupados, y ciertos pueblos poco ilustrados. Conocemos tambien á esos nuevos organi-

zadores, que se sirven reconocer en la antigua religion de Francia el derecho de existir; pero con la condicion de ser regida y estar sumisa, respetuosa y afable: especie de *ama de gobierno*, con quien nada se consulta; pero que es útil para ciertas menudencias esenciales de la economía social. Por último, conocemos á esos escritores, á esos oradores mas ó menos elegantes, que se creen revestidos del derecho de denunciar, como un atentado á la seguridad pública, *la menor señal de vida* ó de valor que se escapa á los católicos: se presentan como nuestros oficiosos correctores en la tribuna, en la academia y en la imprenta, y afectan tratar á nuestros mas venerables obispos, como estudiantes amotinados, y á la Iglesia de Francia como una libertad que se pierde, ó una protegida que se emancipa (1)."

No entraremos aquí en las circunstancias de los hechos particulares, que son la aplicacion de estas teorías gubernativas, porque habria que repetir lo que hemos dicho en otra parte, y contar lo que cada cual ve con sus ojos y toca con sus manos.

XXV.

Aun cuando los hechos no lo atestiguasen, ni las palabras lo revelaran claramente, la separacion rápida de la sociedad del bien, y de la sociedad del mal que señalamos, seria el resultado inevitable de la enseñanza y de

(1) Deber de los católicos en la cuestion de la libertad de enseñanza, por el Sr. conde de Montalembert.

lo que se llama el *progreso de la razon*, y la propagacion de las luces. No puede ocultarse á nadie que la accion incesante de una instruccion religiosamente contradictoria, ó mas bien, sistemáticamente indiferente á toda religion positiva, debe acribar las almas con una rapidez y una fuerza irresistibles. Algunas quedan en la era del catolicismo mas generosas y puras; pero la mayor porcion son arrojadas lejos del campo enemigo (1). "¿Qué quereis, en efecto, decia últimamente uno de vuestros escritores, que venga á ser el hombre moral é intelectual en un estado de enseñanza y de sociedad en que el niño, como los hijos de los bárbaros, que eran bañados al nacer alternativamente en agua hirviendo y agua helada, para hacer insensible su piel á la impresion de los climas, es arrojado sucesiva ó simultáneamente en el espíritu del siglo, y en el espíritu del santuario, en la incredulidad y en la fé? Sale de la casa de un padre, tal vez creyente, tal vez excéptico: ha visto á su madre afirmar, y á su padre negar, y entra en un colegio dividido en espíritu y tendencias. La enseñanza del profesor no concuerda nada con la enseñanza del sacerdocio; y aun suponiendo que estas dos enseñanzas se toleren y no choquen en el colegio, se separan enteramente al fin de la enseñanza elemental; y al salir del colegio, cuyas paredes preservan su fé del aire del siglo, encuentra á la puerta y en los cursos mayo-

(1) Véase la memoria aflictiva y demasiado verídica de los capellanes de los colegios de Paris, etc.

res, la filosofia, la historia, la ciencia, la libertad y el excepticismo, que le agarran para enseñarle otra fé.

"Necesitaba dos almas y no tiene mas que una, y esta es tenaceada y despedazada en contraria direccion. Las dos doctrinas se la disputan: sus ideas se turban y desordenan; y la fé se queda con algunos pedazos, y la razon con otros. El se admira de esta contradiccion entre lo que le decian en su familia, lo que le enseñaban en su colegio, y lo que le demuestran en las cátedras; y empieza á sospechar que la están representando una gran comedia, que la sociedad no cree una palabra de lo que enseña, que tiene dos fees y dos morales, dos dioses en el cielo, una fé y un Dios para los jóvenes, y tal vez otra fé y otro Dios para los hombres hechos. Piensa en secreto que todo esto no debe ser muy importante, cuando la sociedad y el Estado se burlan de ello con tal ligereza y desprecio. Su fé se extingue, su razon sin ardor se enfria, su alma se seca, y su entusiasmo se convierte en indiferencia y desaliento. No le queda de semejante educacion mas que justamente lo bastante de los dos principios opuestos en el alma para que ésta sea teatro de una guerra intestina de pensamientos contrarios, y no pueda él vivir en paz consigo mismo en una vida que empezó por la inconsecuencia, y continúa en la contradiccion."

Tal es, pues, la criba mortífera por donde se hace pasar á las nuevas generaciones; ¡y se quiere que la masa no se separe rápidamente del catolicismo!

Para acelerar esta separacion viene el progreso de la razon á añadir su poderosa influencia á la voz de los publicistas, de los filósofos y de los instructores de la juventud. Es menester convenir que nunca fué el hombre dueño mas absoluto de la creacion material, que ahora que posee la pujanza de una gran riqueza y grande ciencia experimental. Parece que el mundo es entre sus manos lo que un juguete entre las de un niño. Todos los elementos dominados se han hecho sus vasallos y tributarios: la tierra ha perdido su extension: el mar se avergüenza de la impotencia de sus borrascas: el rayo mismo obedece á los mortales; y en vano se empeña la naturaleza en esconderle sus últimos secretos. Cada dia hay un nuevo descubrimiento, es decir, un nuevo triunfo; y á cada triunfo la razon ensoberbecida se vuelve al cristianismo, é insultándole en su cara, le dice: ¿Para qué te necesito yo á tí? Sin tí, soy sábia, soy rica, soy reina, soy dios. Cada nuevo adelantamiento es para ella como un escalon para levantarse en su propia estimacion, y á medida que se ensalza, es menos accesible á la fé humilde y al casto amor de la verdad.

Añádase que el primer uso que hace de sus conquistas, es volverlas directamente contra el cristianismo, si no para combatir sus dogmas, á lo menos para violar sus leyes, y siempre para hacer al hombre mas orgulloso y carnal. ¡Cosa muy significativa! Parece que la ciencia y la industria actuales no pueden hacer nada

sin colocarse en oposicion directa con la religion. La ciencia abre las inteligencias y pervierte los corazones: los crímenes crecen en razon directa de la instruccion (1): ésta descompone los cuerpos y sorprende sus propiedades mas íntimas; y es para fomentar el robo falsificando hábilmente las producciones; el lujo, inventando nuevos medios de satisfacer todos los caprichos; el egoismo, haciendo que los descubrimientos sirvan para provecho de uno solo. La industria descubre la misma tendencia: si construye un camino de hierro, ya tenemos millares de individuos apartados inmediatamente de las leyes cristianas: para ellos no hay dias consagrados á la oracion, ni instruccion religiosa: esclavos de la materia, no tienen ya tiempo para su alma: si establece una ferrería ó una fábrica cualquiera, ya tenemos un centro de corrupcion y de embrutecimiento para generaciones enteras, y así de lo demas.

¿Cuál debe ser, y cual es ya el resultado incontestable de esta tendencia que no se negará, sino el hundimiento cada vez mas profundo del hombre en los sentidos, la pérdida cada vez mas rápida de su vida moral; en otros términos, la separacion cada vez mas marcada del cristianismo? Si se necesitaran pruebas, las hallariamos á millares: bastarán dos. Primeramente hay un pueblo que tiene una constitucion sin Dios, una le-

(1) Véanse las estadísticas citadas mas arriba, y el informe del Sr. Fayet, profesor en el colegio de Colmar, etc.

gislatura sin Dios, escuelas públicas sin Dios (1), una industria sin Dios, un ejército sin Dios, una marina sin Dios; y este pueblo ve todo esto con indiferencia, por no decir con orgullo (2). En segundo lugar, hay un pueblo cuyos hijos son inmolados á millares á una doctrina anticristiana, y esto hace medio siglo; y ve con indiferencia esta opresion de su conciencia, *esta deportacion de sus hijos á unas escuelas que mira como lugares de perdicion, y esta conscripcion de la juventud arrastrada violentamente al campo enemigo y para*

(1) En la primera escuela del reino cristianísimo no se hace un *solo* acto colectivo de religion, desde el principio del año hasta el fin.

(2) Políticamente hablando, esta fanfarronada de ateismo nos causa gran perjuicio. En los paises extrangeros nos desprecian y nos temen. Las *ideas francesas* horrorizan en los Estados de Italia: la Bélgica, francesa por su idioma, carácter y situacion, rechaza con toda su energía la dominacion francesa, porque ve en ella la pérdida de su religion y de la libertad que goza. Los católicos ingleses nos tratan de *infieles*. "Está bien hecho, decia no ha mucho O'Connell, en una junta numerosa, que se censuren con energía las tentativas que está haciendo un gobierno infiel en Francia, para arrancar los niños católicos de las manos de sus maestros naturales y morales, y someterlos á la férula de los maestros infieles de la universidad de Paris. No los llamaria yo infieles, si supiera un nombre mas duro que aplicarles." En Oriente se pierde nuestra influencia con nuestra fé. Hasta para con los bárbaros de Africa nos hace nuestra impiedad sumamente odiosos y despreciables. Los colores le salen á uno á la cara, cuando piensa que un beduino pudo decir á un cristiano, á un prisionero francés: "Os sorprendeis de que os llamemos perros; pero ¿qué otra cosa sois que perros? Seis meses hace que eres tú mi prisionero, y todavia no te hemos visto orar á Dios." (Los prisioneros de Abd-el-Kader, por M. de France.) Por nuestra impiedad somos proscritos en todas las naciones.

servir al enemigo. En vano un puñado de hombres agotan sus esfuerzos para soplar el fuego del celo en el alma helada de ese pueblo que permanece frio. Los mas de los padres de familia, espectadores indiferentes, asisten al combate, cuyo precio será la vida moral de sus hijos, como asistirian á una vana comedia (1).

Ahora, si todos los grandes errores, como todas las grandes verdades sembradas en el seno de los pueblos, aparecen indefectiblemente en los hechos exteriores, y forman una época, una sociedad á su imágen, es fácil de prever que en un plazo próximo, el materialismo y el racionalismo, ese barro amasado con orgullo, que fermenta tanto tiempo ha en las entrañas de las naciones, producirá un mundo semejante á ellos. Así nacieron sucesivamente el mundo sumergido por el diluvio y el mundo anegado en la sangre del Calvario. ¿Cuál será, gran Dios, el mundo engendrado del materialismo y del racionalismo actual? Tanto mas temible, cuanto mayores son sus luces, será mas perverso cuanto mas culpable. Demúdase el color al leer el retrato que de él hizo la pluma inspirada del grande Apóstol.

"Sabed, dice San Pablo, que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos; los hombres serán egoistas, codiciosos, hinchados, soberbios, blasfemos, inobedientes

(1) Se han propuesto y llevado por todas partes muchas representaciones, pidiendo la libertad decisiva de la enseñanza, y apenas se han llegado á reunir veinticinco mil firmas, cuando hay en Francia *ocho millones* de padres de familia católicos.

á sus superiores, ingratos, perversos, sin cariño, sin paz, acusadores los unos de los otros, incontinentes, crueles, sin bondad, traidores, de una lubricidad cínica, altaneros, amantes de los deleites mucho mas que de Dios, teniendo la apariencia de la virtud sin tener su realidad (1).” De todos estos rasgos ¿cuál es el que no conviene ya, á lo menos en parte, al mundo actual? ¿Cuál es el que cesará de convenirle cuando se hayan desenvuelto plenamente los dos principios generadores de todos estos crímenes, elevados á su mas alta potencia?

Formado el mundo á imágen de estos dioses, sucederá lo que sucede siempre en las grandes épocas de la historia: vendrá un hombre que personifique todos éstos principios. Neron, Constantino, Carlo Magno, San Luis, Enrique VIII, Napoleon, son pruebas inmortales de esta ley social. Dotado aquel de una gran virtud de asimilacion, será tanto mas fuerte y perverso, cuanto mas enérgicos sean los elementos de fuerza y de mal. Pues segun hemos visto, la corrupcion y el orgullo habrán tocado los últimos límites; luego el hombre que los represente, será el tirano mas espantoso que pueda concebir la imaginacion. Provisto de una vastísima ciencia experimental de la naturaleza, hará cosas pasmosas que seducirán la inteligencia: dotado de inmensas riquezas, triunfará sin dificultad de las resistencias del corazon: fortalecido con desmedido poder material, abatirá á los hombres en el polvo: dominado de infinita

(1) II ad Timot. III, 1 á 5.

malicia, romperá como el vidrio á aquellos á quienes no haya podido corromper: será el mayor enemigo del hombre y de Dios que jamas se ha visto, porque será la personificacion del mal en el mas alto grado. Este hombre que la razon prevee, le anuncia la fé bajo estos diferentes caractéres, y la lengua cristiana le designa con una sola palabra que lo dice todo: *Anticristo.*

XXVI.

Que la sociedad del mal se aparta rápidamente de la sociedad del bien, en términos, que bien pronto no habrá ya nada comun entre la una y la otra, parécenos que lo demuestra el estudio formal de los hechos, de las palabras, de la doctrina y de las tendencias actuales. La separacion será tanto mas pronta, cuanto que la sociedad del bien propende por su parte á separarse con una celeridad igual. Mientras que la una baja, la otra sube, y mientras la una se hunde cada vez mas en la materia, la otra se levanta á las regiones del órden espiritual: mientras que la una se hincha de orgullo, la otra se fortifica en la humildad: mientras que la una lo invade todo, la otra se encierra en sus templos, y cada dia se aumentan la oposicion que las divide, y la distancia que las separa.

Es un espectáculo muy instructivo el movimiento de la Iglesia separándose á ojos vistas de la tierra que no la comprende ya, y de la masa corrompida que la re-

chaza. Veamos lo que pasa en Europa, solamente de cincuenta años á esta parte. En aquella época estaban ya rotos, ó notablemente aflojados, los vínculos espirituales que unian la Iglesia con las naciones, como el alma con el cuerpo; sin embargo, subsistian siempre los vínculos exteriores. La Iglesia tenia sus raices en el suelo: materialmente era rica, poderosa y respetada. Los hijos é hijas de los grandes del mundo, ofrecidos en los altares de ella, mantenian una especie de parentesco entre la misma y las potestades terrenas: tenia reservado un lugar en los consejos de los príncipes: su lengua era todavía comprendida, y aun quedaban muchos intereses comunes.

Todo ha cambiado: la division de los corazones ha producido la separacion de los bienes, la ruptura de antiguas relaciones y la diferencia de lenguaje. La Iglesia no tiene ya raices mas que en las conciencias individuales: le han sido arrebatadas sus propiedades: ya no recibe la sustancia de la tierra con los hijos de los ricos; y generalmente reclúta su milicia entre los pobres. Ya no vive de sus bienes, sino de limosna. Ya en muchos lugares, el pedazo de pan que se le da, ha perdido su carácter, y no es una restitucion obligatoria, sino un salario que se le regatea todos los años, se le disputa, y tal vez mañana se le negará del todo. Su influjo nacional ha desaparecido: sus ministros, semejantes á vivientes de otra edad, no son ya entendidos: queda sola la virtud del sacerdote para asegurarle la

poca consideracion que goza. Mas á los ojos de la filosofia cristiana, la espoliacion de la Iglesia y el ostracismo que padece, son signos ciertos no solo de una completa separacion, sino tambien de un fin próximo. "La destruccion de los jesuitas, escribia el señor de Bonald en 1776, ha sido el primer acto de la revolucion, que ha aniquilado á Francia, y amenaza á Europa y acaso al *universo* con la gran revolucion del cristianismo al ateismo (1). "Se acabó la religion pública en Europa, añade el profundo escritor, si no tiene propiedades; y se acabó la Europa, si no tiene religion pública (2)."

A esta primera causa de separacion, añade la invasion progresiva de la impiedad una segunda. Todo induce á creer que esta nueva causa, determinante ya para ciertas familias, se hará muy pronto mas eficaz y general. No está lejano el dia en que el padre verdaderamente cristiano comprenda que no puede ya, sin comprometer la fé de sus hijos, dejarles nada que sea comun con los libros, los papeles, la enseñanza, la industria, los empleos y las dignidades del mundo actual. "Lo sé, dirá, la ciencia mundana y la participacion en los negocios públicos, son la condicion forzosa de la riqueza y de los honores; pero esta ciencia es anticristiana, y las fuentes que la dan, están envenenadas: esta participacion es un escollo para la probidad, el honor y la conciencia. Entre las ventajas temporales y el tesoro

(1) Teoría del poder, t. III, p. 23.
(2) Ibid. X, p. 106.

de la fé, yo no puedo titubear. Mi hijo no será nada en el mundo; pero será cristiano." Este padre discurrirá como discurrian los primeros fieles, los héroes de las catacumbas.

No contenta la Iglesia con retirarse á su interior, se fortifica con la fuerza que le es propia. Destinada á ver de nuevo al fin de su vida terrenal, la espantosa lucha que la asaltó en la cuna, se renueva en el espíritu *principal* de sus dias primeros, y cobra nuevo vigor en la pobreza y la persecucion, en el silencio y el gemido de la oracion. Hace medio siglo que la purifica un bautismo de sangre, del Norte al Mediodia de la Europa. Numerosas congregaciones nacidas como por milagro, llenas de fervor y de heroismo, hacen circular la savia de la fé por todas sus venas. La órden mas austera de todas, los trapenses, cuenta hoy con mas religiosos que en ninguna otra época. En medio del mundo nunca fué mas sincera la piedad, porque nunca fué mas probada, y se vigoriza en los milagros particulares y generales con que la favorece su divino esposo.

Cuéntense, si se puede, todos esos miles de Lázaros sacados del sepulcro de la heregía y restituidos á la vida de la fé en Alemania, Inglaterra y América, desde la revolucion francesa; el número siempre creciente de hombres y de jóvenes convertidos hace algunos años por las oraciones de la archicofradía del corazon de la inmaculada Vírgen María; la multitud de almas piadosas que de año en año vienen mas solícitas y en mas

crecido número, á rodear el altar de la Vírgen de las vírgenes, al apuntar la primavera. Calcúlense las buenas obras de toda clase, que nacen cada dia en las ciudades y en los campos á nuestra vista. Pero olvidemos todos estos consuelos tan dulces para el corazon maternal de la Iglesia, y contemplemos con un terror religioso, la impresion tan frecuente de las llagas del Salvador en tantas víctimas inocentes; milagros de sangre y de dolores, expiacion de lo presente y revelacion de lo futuro. No ha mucho que la Iglesia ha visto nuevamente el prodigio que la hizo saltar de alegría en los dias de su nacimiento; Saulo el judío, el perseguidor, derribado por tierra en el camino de Damasco, el lobo rapaz vuelto un tierno cordero. Un judío, un perseguidor, otro Saulo, en lo que podia serlo, ha sido derribado en tierra en Roma la grande, á la vista de la Europa entera. Y este milagro de primer órden parece que es una voz de Dios que dice á la Iglesia: "Esposa pobre, abandonada, embriagada, no de vino sino de dolor, no temas nada, que yo estoy siempre cerca de tí: mi brazo siempre está extendido para defenderte: nada has hecho para merecer mi indiferencia: lejos de eso, mi amor hácia tí es proporcionado á la magnitud de tus dolores (1)."

(1) Audi hoc, paupercula et ebria non à vino. Hæc dicit dominator tuus Dominus et Deus tuus: Ecce tuli de manu tua calicem soporis, fundum calicis indignationis tuæ, non adjicies ut bibas illum ultra. (Isaías LI, 21). Secundùm multitudinem dolorum meorum consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. (Salmo XCIII).

Si estos milagros particulares, cuya enumeracion seria prolija en demasía, reaniman á la Iglesia en su fé, en su confianza y en su amor, los milagros generales, muchos mas en número, algunos años ha, que lo fueran durante siglos, levantan noblemente su frente humillada; y ahí es donde con especialidad encuentra nueva energía. Reanímase en la sangre de los mártires, que ha corrido hace cincuenta años con mas abundancia que en toda la edad media. Reanímase en la conversion milagrosa de los nuevos pueblos, que á su voz se levantan de pronto de la degradacion mas profunda al heroismo de las virtudes cristianas. Estos milagros de fuerza, de poder y de fecundidad, se repiten de un modo sensible y palpable, lo que no habia olvidado ella jamas. Iglesia santa, tú eres siempre la misma, siempre lozana, siempre fecunda, siempre legítima esposa del Hijo de Dios, porque á pesar de las humillaciones, de los ultrajes, de las persecuciones y de las calumnias sacrílegas con que te hostigan los pueblos de Europa, no cesas de dar á tu divino esposo, en los puntos mas opuestos del globo, nuevos hijos dignos de aquellos, cuyas virtudes se ocultaron en las catacumbas, y cuyas victorias brillaron en el anfiteatro.

"Precisamente, dice San Agustin, esto es lo que ha de acontecer en los últimos tiempos. La virtud será proporcionada á la prueba, del mismo modo que el oro es tanto mas puro cuanto mas ardiente el fuego en que se ha echado. ¿Qué somos nosotros en comparacion de

los santos y fieles que entonces ha de haber, supuesto que para probarlos se desatará un enemigo tan grande, y nosotros estando atado, tenemos que luchar con tantos peligros (1)?"

Así la Iglesia se consuela, se fortifica, se desprende de la tierra, y espera. La barca de San Pedro, semejante al arca que fué su antigua figura, anclada con firmeza en las playas terrenas, desafia las olas y los temporales: de dia y de noche está abierta á todos los pasageros que los ángeles del Señor se apresuran á marcar en la frente, y empujar al arca de salud: cuando se haya completado el número, el piloto divino levará anclas; y la gloriosa navecilla subirá al cielo, rápida como un relámpago, llevando al puerto de la eternidad la tripulacion, compuesta de todos los escogidos congregados de los cuatro vientos: debajo de ella no habrá mas que un diluvio de fuego, vasto sepulcro de las generaciones eternamente condenadas.

Esta separacion cada vez mas visible de las dos sociedades del bien y del mal, concilia las dos predicciones del ilustre conde de Maistre, al paso que las verifica. Indicando el *vidente de nuestra época* la grande unidad religiosa, decia con acierto: "La Providencia no camina jamas á tientas, y no en vano agita el mundo:

(1) In eorum sane, qui tunc futuri sunt, sanctorum atque fidelium comparatione, quid sumus quandoquidem ad illos probandos tantus solvetur inimicus, cum quo nos ligato tantis periculis dimicamus? (*De Civit. Dei*, Lib. XX, c. VIII, n. 2).

todo anuncia que marchamos á una *grande unidad* que debemos saludar desde lejos, para valerme de una frase religiosa. Nosotros estamos dolorosamente pulverizados; pero si unos ojos miserables como los mios, son dignos de vislumbrar los arcanos divinos, estamos *pulverizados* para ser *mezclados* (1)."

Despues, viendo con terror formarse la unidad del mal, decia: "Oyese decir bastante comunmente, que todos los siglos se parecen, y que todos los hombres han sido siempre los mismos; pero conviene abstenerse de esas máximas generales, que inventa la pereza ó la irreflexion por no reflexionar. Al contrario, todos los siglos y todas las naciones manifiestan un carácter particular y distintivo, que hay que considerar cuidadosamente. Sin duda ha habido siempre vicios en el mundo; pero estos vicios pueden diferenciarse en cantidad, en naturaleza, en calidad dominante y en intensidad; así, aunque siempre ha habido impíos, nunca habia habido *una insurreccion contra Dios* antes del siglo XVIII, y en el seno del cristianismo. Sobre todo, no se habia visto jamas una conspiracion sacrílega de todos los hombres de talento contra su autor; mas lo hemos visto en nuestros dias.... De todas partes se ve cundir la impiedad con inconcebible rapidez: desde el palacio á la cabaña se introduce por todas partes, todo lo infesta, y tiene caminos invisibles y una accion oculta, pero infalible.... Por un prestigio inconcebible se hace

(1) Veladas de San Petersburgo, t. I.

amar aun de aquellos cuya enemiga mas mortal es (1)."

Finalmente, vislumbrando la disolucion próxima de la sociedad actual, escribia, poco antes de morir, estas palabras memorables al conde de Marcellus: "Bien sé que mi salud y mi entendimiento se van debilitando por dias. *Hic jacet*, esto es lo que me quedará muy pronto de todos los bienes de este mundo. *Yo acabo al mismo tiempo que la Europa:* esto es lo que se llama ir bien acompañado." En 1796, el Sr. de Maistre no veia mas que dos hipótesis para todo filósofo: una nueva religion, ó el rejuvenecimiento extraordinario del cristianismo. "La generacion presente, decia, es testigo de uno de los espectáculos mas grandes que ha fijado jamas la atencion humana, el combate á muerte del cristianismo y del filosofismo (2)." Por el término de su carrera, conoció que habia otra tercera hipótesis, *el fin.* Por lo demas, todos los entendimientos preven un cambio próximo y radical en el destino del género humano, y le anuncian todos los hombres notables, cualquiera que sea su bandera, teólogos, filósofos, publicistas, poetas, viageros, escritores ilustrados con la luz divina, ó seducidos por el padre de la mentira, tradiciones de la Iglesia, tradiciones de los pueblos, tradiciones del Asia, del Africa y de la Europa (3): todos hablan de

(1) Consideraciones acerca de la Francia.

(2) Ibid. c. V.

(3) Riccardi, Martinez, de Maistre, Lamennais, Lherminier, Madrolle, Lamartine, todos los periódicos, sor Natividad, lady Stanhope etc. Eugenio Bori, *Anales de la propagacion de la fé, etc.*

ello; cada cual á su manera, es verdad; pero precisamente esa divergencia en la expresion de un mismo pensamiento, es la que mas choca á un observador atento, porque bajo esta variedad, ve una suerte de instinto profético, difundido por todo el género humano, como en tiempo de la primera venida de nuestro Señor Jesucristo.

Véanse aquí, sobre este asunto, unas cuantas líneas notables de un escritor, que aunque católico, está lejos de ser enemigo de las tendencias actuales de la sociedad:

"Grandes cosas están reservadas para el tiempo venidero.

"Todos los pecados volverán á subir hácia su orígen, que es el orgullo, y se concentrarán en su principio, que es el amor propio.

"Y el combate será entre el orgullo y la humildad.

"Y el bien se acercará al cielo, y el mal se acercará al infierno.

"Y el cielo y el infierno se encontrarán, y Miguel y Satanás pelearán de nuevo, y el estandarte de los hijos de Dios llevará tambien escrita esta divisa: *Quis sicut Deus?* y la de los hijos de Satanás será tambien: *Et eritis sicut dii.*

"Y todos los malos querrán ser dioses.

"Y los buenos abrirán sus almas á Dios, y este obrará en ellos con toda la fuerza de su poder.

"*Y ya ha llegado el principio de estas cosas.* Dios y el demonio se preparan: el mundo aguarda con ansia:

la Iglesia espera con confianza: los ángeles miran orando, y Cristo tiene la cruz suspendida sobre el mundo (1)."

XXVII.

Sin embargo, la Iglesia sufrirá pruebas proporcionadas antes de alcanzar su último triunfo, el mas brillante de todos. El imperio anticristiano le dará la batalla mas terrible que ha sostenido nunca. El mal en su mas alto grado de poder, peleará con ella, dice San Agustin, en todos los puntos del globo: así el horrible tirano que le personificará, se hará obedecer casi en un momento, desde uno á otro polo. Esta trasmision, por decirlo así, instantánea del pensamiento, podia parecer quimérica hace treinta años: hoy, ¿quién se atreveria á mirarla como imposible? Ya se atraviesan en pocas horas las distancias que nuestros padres y nosotros mismos tardábamos muchos dias en andar; y podrian recorrerse en menos tiempo. "Así, gracias á la perfeccion de la naútica y de la construccion de caminos, de Dublin á Lóndres hay solamente una distancia de *veintiuna* horas ¡Cosa extraña! á pesar de *dos mil leguas* de distancia, la Inglaterra dista hoy de América menos que distaba hace cincuenta años la Irlanda, aunque separada solamente por un estrecho canal (2)." El viage de Europa á las

(1) Cárlos de Sainte-Foi, *Libro de los pueblos y de los reyes*, p. 53.
(2) De la Irlanda, por M. Beaumont.

Indias, que duraba seis ó siete meses treinta años ha, se hace hoy en cuarenta y cinco dias. Esta rapidez, siempre en aumento, se experimenta en todos los puntos del globo (1).

Cuando uno piensa que este movimiento no hace mas que empezar, y cada dia se ofrecen nuevos medios de acelerarle; cuando considera esa *fiebre de locomocion*, que de repente ha acometido á las naciones, y el prodigioso conocimiento de las fuerzas de la naturaleza que posee hoy el hombre; cuando uno repara que el inventar, perfeccionar y aplicar nuevos medios de trasporte, mas rápido de un punto á otro, es el objeto en que se concentran la riqueza y actividad humanas, todo se hace creible porque todo viene á ser posible.

Mas guardémonos de creer que se gaste tanto ingenio con el mezquino objeto de traficar en azúcar ó al-

(1) La Francia, aunque no es la nacion mas adelantada en este género, camina con una rapidez que pasma. En 1814 la mala gastaba 60 horas para ir de Paris á Besanzon, 86 á Burdeos, 117 á Marsella, 110 á Tolosa, 28 á Valenciennes: en 1842 corre las mismas distancias en 28, 46, 52, 56 y 14 horas. Todavía se advierte mejor esta creciente rapidez, si subimos á época mas remota. Por los años de 1694 escribia madama de Sevigné, cuyo yerno, el conde de Grignon, era gobernador de la Provenza, para tomar disposiciones relativas á un viage que queria emprender. Entonces se necesitaban cerca de treinta dias para ir de Paris á Marsella, y eso contando con todos los recursos de que podia disponer una persona rica. Esto hace 149 años. En el dia, llevados por el vapor, corrémos 12 leguas por hora, es decir, que se haria, y podemos decir que se hará, por el camino de hierro, en 17 horas un viage que duraba treinta dias, en tiempo de madama de Sevigné. Vamos, pues, cuarenta y dos veces mas aceleradamente que hace siglo y medio.

godon: el hombre se mueve y Dios le conduce. Cuando los romanos empedraban con tanta prisa y magnificencia sus anchas vias, para enlazar unas con otras todas las partes de su vasto imperio, ponian las miras en una grande unidad material; pero Dios llevaba otro objeto, la unidad espiritual. Los dos fines de este gran movimiento, eran hacer obrar todos los *cuerpos* á la menor señal de César, hacer obrar todas las *almas* á la menor palabra de Cristo. Los romanos, maniobreros de Dios, ejecutaban su obra propia, creyendo que no hacian otra cosa. Lo que fueron los hombres en otro tiempo, eso son hoy y serán siempre, agentes subalternos, y á veces ciegos de la Providencia. Pues por aquellos caminos que construyeran manos paganas, pasaron como el relámpago los predicadores de la buena nueva, y los apóstoles de la mentira: sus sucesores en el combate eterno pasarán del mismo modo por nuestros caminos de hierro, en nuestros barcos de vapor y en nuestros globos, si llegamos alguna vez á establecerlos. Querais ó no querais, bien lo sepais ó bien lo ignoreis, vuestros descubrimientos se encaminan al mismo objeto, porque los hombres, sus pasiones y su ingenio, los vientos y los mares no fueron nunca mas que unos instrumentos en manos de la Providencia, y el fin último de ésta es el triunfo definitivo de Jesucristo en aquel dia en que solo, de pié sobre las ruinas del mundo, reinará por su justicia sobre los malos, y por su mansedumbre sobre los escogidos.

Ya se toca visiblemente este fin. Debiendo dos grandes ciudades dominar el mundo al fin de los tiempos, y reunir en dos sociedades todas las inteligencias, nuestros rápidos medios de trasporte aceleran maravillosamente la formacion de aquellas sociedades. Gracias á ellos se ha comunicado á todos los pueblos un espíritu cosmopolita: todo lo que en nuestros dias se opone á la propagacion de la verdad y del error, desaparece como la arena movediza al soplo del huracán del desierto: nacionalidad, costumbres, usos, diferencias de idiomas, instituciones, religion, intereses, añejos obstáculos á la comunicacion instantánea de las ideas, y á la fusion de los pueblos, todo esto cae con una facilidad verdaderamente asombrosa. Ni las aduanas, ni los cordones sanitarios, ni los peages, ni ninguna barrera natural ó política, pueden impedir la comunicacion universal de las dos banderas que han de guiar al mundo entero al combate. VERBO DIVINO, VERBO HUMANO, eso es lo que repiten cien mil veces al dia, á todos los oidos humanos, las cien mil voces de la imprenta, cuyos acentos llegan á los confines de la tierra por nuestros caminos de hierro y nuestros barcos de vapor.

Estos rápidos vehículos no solamente llevan el santo de los dos ejércitos, sino que conducen tambien los combatientes y las municiones de guerra. ¡Gran Dios! ¿Quién hubiera dicho cincuenta años hace que las naciones de Europa, divididas en dos campos, se alistarian en una doble cruzada para la propagacion del error y

para la propagacion de la verdad? Sin embargo, estamos viendo este hecho difícil de prever, que toma cada año mas rápido incremento.

A fines del siglo último, podia justamente acusarse al protestantismo en general y al anglicanismo en particular, de marasmo y de indiferencia por la salvacion de los paganos (1). Hoy se despierta el espíritu del error en el antiguo y nuevo mundo, y nunca se habia visto una cosa semejante al celo de propaganda de que está dando muestra. Se han formado numerosas sociedades con dos objetos, el de difundir la mentira y la calumnia contra la verdad católica, y el de inundar las cinco partes del mundo de sus Biblias y otros libros. Solo la sociedad bíblica ha hecho traducir é imprimir el Antiguo y Nuevo Testamento en ciento treinta y ocho lenguas ó dialectos, y ha repartido 945.000 ejemplares en el discurso del último año. Las otras sociedades llevan adelante empresas no menos gigantescas. Se envian ministros, catequistas y maestros de escuela á todas las colonias, á la India, á Ceylan, á la Nueva Gales del Sur, la Australia feliz, la Australia meridional y occidental, la tierra de Van-Diemen, las islas de la Amistad, las de Teeje, la Albania, la Cafrería, los distritos de Bechuana, Sierra Leona, las islas de la India occidental y de la América del Norte, la China, la Siria, España, Francia, Italia; en fin, á todas partes. Sus enormes recursos les proporcionan el extender los estragos,

(1) Véase el *Diccionario teológico de Bergier*, artículo ANGLICANO.

al mismo tiempo que se procura enardecer el celo ciego de los asociados en juntas anuales.

No se queda atras el espíritu de verdad, que tiene sus campeones y apóstoles en todos los puntos del globo. Son tales sus conquistas, que en el corto periodo de veintidos años, es decir, desde 1822 hasta 1844, se han erigido cuarenta obispados ó vicariatos apóstolicos por la autoridad de la Santa Sede: apenas sale uno de los innumerables buques que diariamente parten de las playas de Europa, y van á surcar los mares mas remotos, que no lleve á bordo misioneros del catolicismo ó del racionalismo (1). Para auxiliar á los combatientes, la Europa entera (¡cosa inaudita!) se impone voluntariamente un tributo anual de mas de veinte millones. Todas las miradas humanas que no están fijas en el cieno de los intereses materiales, contemplan el vasto campo de batalla; y los partes del combate se leen con una curiosidad mas inquieta, que los boletines del ejército grande de Napoleon. En lo interior, la pelea no es menos acalorada, ni menos general. La Europa intelectual se parece á un vasto arsenal, cuyos operarios, trabajando para dos potencias opuestas, pasan su vida en combatir y forjar armas para sostener su causa en el resto del mundo: su causa es el catolicismo ó el racionalismo.

(1) Desde el mes de Diciembre de 1843, al de Mayo de 1844, es decir, en el espacio de seis meses, se han contado dos espediciones semanales de misioneros católicos. (*Anales de la propagacion de la fé*, núm. 94, p. 297 y sig.)

Así, todo parece que anuncia y prepara visiblemente el grande y último combate. Todas las distancias desaparecen, y caen todos los obstáculos. Todo se concentra en el mundo espiritual y en el mundo material. De todas partes se reclutan combatientes con inaudito ardimiento para los dos ejércitos: los gefes son conocidos y se han comunicado las órdenes: en todos los puntos del globo se toca llamada. Bien sordo es el que no lo oye.

XXVIII.

Antes de sacar nuestras conclusiones, séanos lícito decir una palabra mas sobre la naturaleza y la razon de este discurso. Cualesquiera que sean el tono y la forma de las consideraciones precedentes, lo declaramos de nuevo, nuestra intencion no ha sido jamas erigirnos en profetas, ni fijar con precision fechas, ni dictar nuestro modo de pensar á nadie: nuestra obra es una *memoria para consultar*, que recapitulando en un cuadro reducido, los testimonios, las tradiciones, las confesiones y los razonamientos de los hombres notables de todas las opiniones y paises, no tiene mas valor que el de las autoridades que le componen. Esto es en cuanto al fondo.

Respecto á la forma, por enérgicas que puedan aparecer á veces nuestras expresiones, nunca las ha dictado un amargo celo. Al condenar el error con toda la fuerza de nuestra flaqueza, no hemos dejado ni dejamos

aún de compadecer en lo íntimo de nuestro corazon á los que le propagan. Ellos son nuestros hermanos, rescatados como nosotros con la sangre de nuestro Señor: ¿cómo pudiéramos aborrecerlos? ¿cómo podríamos ménos de amarlos? Del mismo modo, cuando deploramos las tendencias anticristianas de los gobiernos, sabemos tomar en cuenta las dificultades de que están rodeados, y al paso que indicamos los principios en los cuales se precipita á la sociedad, no dejamos por eso de respetar y estar sumisos á aquellos.

Finalmente, no se crea que hemos emprendido por un vano deseo de la novedad, una obra árdua en sí, cuya publicacion nos suscitará verosímilmente mas de un contradictor. Nuestro objeto ha sido ser útiles: nuestro motivo y nuestra regla, seguir los consejos de personas prudentes é ilustradas. En efecto, ¿cómo no ha de levantar uno la voz? Sea el que quiera el grado de confianza que posea, ¿puede ocultársele que la situacion es grave, muy grave? A no defender que el cristianismo es completamente indiferente para la vida de las naciones, hay que convenir en que caminamos hácia unos abismos. Pues este estado morboso, que no tiene otro análogo en los tiempos pasados, es una crísis transitoria, ó el principio de la última agonía. En uno y otro caso ¿no era bueno señalar el peligro, y sobre todo indicar la causa y el remedio del mal? Si no se trata mas bue de una enfermedad temporal, era un deber despertar á los médicos dormidos, porque el mal puede agra-

varse: ¡va hoy todo tan de prisa! Pero si esta crísis tan larga como terrible es el síntoma de un fin próximo, ¡ah! todavía era mas necesario pronunciar graves palabras, no porque deba esperarse ilustrar á los hombres que han perdido los ojos de la fé: predicho está que persistirán en su ceguedad (1); mas conviene advertir á los cristianos expuestos á la seduccion, y preservarlos de los terribles peligros que ya los rodean, y de los mayores aún que los amenazan.

Es tanto mas necesario hablar, cuanto que el mundo no se cree enfermo, y una turba de aduladores no cesan de ponderarle su prosperidad presente, y profetizarle su dicha futura. Para disipar esta fatal ilusion y aclarar una situacion que no tiene semejante en lo pasado, hemos reunido los hechos, los razonamitntos y las tradiciones católicas, segun acabamos de insinuar. De todo esto parece que sale una voz poderosa que grita á los gobiernos, á las familias y á los particulares: *Ved, velad y orad* (2).

A los gobiernos les dice: Cuidado, vosotros jugais con el rayo. *Ved* lo que habeis hecho: imitando á la sinagoga, no cesais hace tres siglos de decir al cordero dominador del mundo: No queremos que tú reines sobre nosotros; y le habeis echado sucesivamente de vuestras leyes, de vuestra polítioa y de vuestras academias: para vosotros es hoy como si no fuera. *Vigilad* sobre to-

(1) Luc., XII, 54 y sig., Mat., XVI, 2 y sig., Jerem., VIII, 7.

(2) Videte, vigilate et orate. (Marc., XIII, 33).

do lo que os rodea: guardaos de las pasiones y cálculos que os seducen: guardaos de los sofistas que os pierden y os arman contra el Cristo: apresuraos á llamarle y restituirle el imperio. La hora de la justicia se acerca: *Orad, haced penitencia* (1).

Mas para vosotras, naciones de la Europa, que habeis abjurado totalmente el catolicismo y caminais bajo el estandarte del cisma y la heregía, la penitencia es la conversion á la unidad. Para vosotros, pueblos que conservais todavía una apariencia de fé, y estais unidos al centro de unidad, aunque con flojos vínculos, pero que con vuestra conducta social medio católica y medio racionalista, cojeais unas veces del lado de Jesucristo y otras del lado de Baal (2), la penitencia es la renovacion de la fé y de la obediencia al catolicismo, es la profesion franca y sostenida de sus principios sociales: á este precio prolongareis vuestra existencia.

Cobrad ánimo: la situacion no es del todo desesperada. Por una parte no cesa Dios de advertiros: las revoluciones continuas, las convulsiones, las humillaciones, las multiplicadas catástrofes de que sois testigos y víctimas tanto tiempo hace, son otras tantas profecías

(1) Reges eos in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringes eos. Et nunc, reges, intelligite: erudimini qui judicatis terram. Servite Domino in timore, et exultate ei cum tremore. Apprehendite disciplinam, nequando irascatur Dominus, et pereatis de via justa, cùm exarserit in brevi ira ejus. (Salmo II).

(2) Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum. (III Reg. XVIII, 21).

que os envia para llamaros á él. Esa sociedad siempre antigua y siempre nueva, que con especialidad de algunos años acá, se separa de la masa corrompida, y aparece pura y resplandeciente de fé, de celos y de virtudes; esa obra maravillosa de la propagacion de la fé, esas iglesias que se reedifican, ese clero que se muestra digno de los dias antiguos, todo esto es otro convite de su misericordia paternal, que os manifiesta dónde están las palabras de vida, los principios de las virtudes sociales, los fundamentos de los tronos, la suerte futura de los pueblos. Vuestro deber mas imperioso, vuestro interés mas apreciado es favorecer su incremento y propagacion, y aceptarla francamente. Por otra parte, la razon y la fé os dicen, que los decretos de Dios, sin exceptuar el mas formidable de todos, están en armonía con la libertad humana.

Así está dada una sentencia de muerte irrevocable contra todos los hijos de Adam: esta es la parte inflexible del decreto divino; pero en la mano del hombre está acortar ó alargar sus dias, segun quebrante ú observe las leyes de su existencia: esta es la parte flexible del decreto divino. Que lo mismo suceda con los pueblos y con el mundo, que no es mas que el hombre en grande, lo infiere la razon y lo confirma la fé. Esta os muestra cinco ciudades enteras, condenadas al fuego; pero seguras todavía de su salvacion si encierran dentro diez justos: os muestra á Nínive salvada por la penitencia de su rey y sus habitantes, cuando ya ha oido de boca

de un verdadero profeta, el decreto divino de su próxima destruccion. Os muestra á nuestro Señor mismo recomendando á sus discípulos que oren, para que el sitio de Jerusalem que habia de obligarlos á huir á las montañas, no empezase en invierno ni en sábado (1): sus súplicas fueron oidas. Finalmente, os muestra los primeros fieles suplicando á Dios postrados en tierra, para que retardara la ruina del imperio y del mundo. Así, siempre y en todas partes nos descubre la fé una parte inflexible en los decretos divinos, á la que el hombre culpado no puede menos de someterse humilde y resignado, y luego una parte flexible, cuya ejecucion es dado modificar con la oracion y la penitencia.

Hagan, pues, penitencia los gobiernos actuales, imitando sinceramente aquellos ejemplos persuasivos: ese es el medio que les queda, de alcanzar la verdadera tranquilidad, y un sobreseimiento mas ó menos largo: así como así, han apurado todos los medios de vivir. De la misma manera que se sujeta á un enfermo desahuciado á todos los métodos de curacion, así ellos han sacrificado sucesivamente la sociedad á la filosofía, á la fuerza, á la diplomacia, á la habilidad, á la ciencia, á la riqueza, á la industria, á la paz y á la guerra; y lejos de curar al enfermo, le han reducido á un estado desesperado. Ellos mismos lo publican, acusándose diariamente unos á otros en la tribuna, en los libros y en los pe-

(1) Orate autem ut non fiat fuga vestra in hyeme vel sabbato. (Mat., XXIV, id.)

riódicos, y achacándose mútuamente la responsabilidad de la muerte de aquel. Ofrézcanle, pues, á Dios y hagan penitencia, volviendo con sincero arrepentimiento al cristianismo.

El Señor mismo los convida con estas eficaces palabras, escritas para los últimos tiempos (1): "Oh pueblo mio, ha llegado la hora de convertirte á mí de todo tu corazon en el ayuno, en el llanto y en las lágrimas. Rasga tu corazon y no tus vestiduras, y conviértete al Señor tu Dios, porque es bueno y misericordioso, paciente y lleno de clemencia, y está dispuesto á olvidar la iniquidad. ¿Quién sabe si se volverá á nosotros, nos perdonará y nos colmará de sus bendiciones? Tocad la trompeta en Sion: santificad el ayuno, convocad junta, congregad al pueblo, santificad la Iglesia, reunid á los ancianos, juntad á los párvulos y á los niños de pecho: salga el esposo de su aposento y la esposa de su tálamo. Los sacerdotes ministros del Señor, llorarán entre el vestíbulo y el altar, y dirán: Perdona, Señor, perdona á tu pueblo: no entregues tu heredad al oprobio, para que no los dominen las naciones ni digan los pueblos: ¿Dónde está su Dios? El Señor miró con celo á su tierra y perdonó á su pueblo. Y respondió el Señor y dijo á su pueblo: Ved que yo os enviaré trigo, vino y aceite, y os llenareis de ello, y no os entregaré en adelante en oprobio á las gentes.... Y os volveré los años que devoraron la langosta, los gusanos, la ne-

(1) Véanse los intérpretes sobre Joel.

guilla y la oruga, mi gran fortaleza que envié contra vosotros.... Y alabareis el nombre del Señor vuestro Dios, que obró maravillas con vosotros (1).

(1) Nunc ergo dicit Dominus: convertimini ad me in toto corde vestro, in jejunio, et in fletu, et in planctu. Et scindite corda vestra et non vestimenta vestra, et convertimini ad Dominum Deum vestrum: quia benignus, et misericors est, patiens et multæ misericordiæ, et præstabilis super malitia. Quis scit si convertatur, et ignoscat, et relinquat post se benedictionem, sacrificium et libamen Domino Deo vestro? Canite tuba in Sion, sanctificate jejunium, vocate cœtum, congregate populum, sanctificate ecclesiam, coadunate senes, congregate parvulos, et sugentes ubera: egrediatur sponsus de cubili suo, et sponsa de thalamo suo. Inter vestibulum et altare plorabunt sacerdotes ministri Domini, et dicent: Parce, Domine, parce populo tuo: et ne des hæreditatem tuam in opprobrium, ut dominentur eis nationes. Quare dicunt in populis: Ubi est Deus eorum? Zelatus est Dominus terram suam, et pepercit populo suo. Et respondit Dominus, et dixit populo suo: Ecce ego mittam vobis frumentum, et vinum, et oleum, et replebimini eis: et non dabo vos ultra opprobrium in gentibus. Et eum, qui ab Aquilone est, procul faciam à vobis: et expellam eum in terram inviam et desertam: faciem ejus contra mare orientale, et extremum ejus ad mare novissimum: et ascendet fœtor ejus, et ascendet putredo ejus, quia superbè egit. Noli timere, terra, exulta et lætare: quoniam magnificavit Dominus ut faceret. Nolite timere; animalia regionis: quia germinaverunt speciosa deserti, quia lignum attulit fructum suum, ficus et vinea dederunt virtutem suam. Et filii Sion, exultate et lætamini in Domino Deo vestro: quia dedit vobis doctorem justitiæ, et descendere faciet ad vos imbrem matutinum et serotinum sicut in principio. Et implebuntur areæ frumento, et redundabunt torcullaria vino et oleo. Et reddam vobis annos, quos comedit locusta, bruchus, et rubigo, et eruca, fortitudo mea magna, quam misi in vos. Et comedetis vescentes, et saturabimini; et laudabitis nomen Domini Dei vestri, qui fecit mirabilia vobiscum: et non confundetur populus meus in sempiternum (Joel, Cap. II, v. 12 á 26).

XXIX.

Humanamente hablando, las naciones de Europa, y Francia en particular, tienen el motivo mas urgente de escuchar esta voz paternal y estrechar pronta y fuertemente los lazos de la gran unidad católica: la Francia, porque su fuerza prudencial está en la fé; y las otras naciones, porque tienen que preservarse de un enemigo que las amenaza á todas y á nosotros con ellas. ¿No podria ser la Rusia para la Europa culpable, lo que era Assur para la infiel Judea, la vara del furor de Dios (1)? Pero sin subir á las ideas de la fé, ¿puede verse sin inquietud para lo venidero, el desmesurado engrandecimiento de esta nacion? Un siglo ha, apenas figuraba este imperio entre los pueblos, y hoy hace temblar el Asia, y amenaza á la Europa. Un fanatismo religioso y guerrero le reune como una masa compacta, bajo la mano de un gefe que es á un mismo tiempo emperador y pontífice, y á quien obedece con sumision pasiva. Pues desde Pedro I, una idea única seguida con infatigable perseverancia, mueve á los autócratas á la conquista del mundo. "Habiéndonos iluminado con sus luces, y sostenido con su apoyo, decia el fundador del imperio ruso, el Dios grande de quien tenemos nuestra existencia y nuestra corona, me permite considerar al pueblo ruso como destinado á la dominacion general de la Europa

(1) Assur, virga furoris mei (Isaias, X, 5).

en lo venidero. Fundo esta idea en que la mayor parte de las naciones europeas han llegado á un estado de vejez próxima á la caducidad: síguese, pues, que deben ser conquistadas fácil é indudablemente por un pueblo jóven y nuevo, cuando éste haya adquirido toda su fuerza é incremento. Miro la invasion de los paises del Occidente y del Oriente por el Norte, como un movimiento periódico decretado en los designios de la Providencia, la cual regeneró así el pueblo romano por la invasion de los bárbaros.... Yo encontré á la Rusia *arroyo* y la dejo *rio:* mis sucesores la convertirán en un gran *mar* destinado á fertilizar la Europa empobrecida, y sus olas se derramarán, á pesar de todos los diques que puedan oponerles unas manos débiles, si mis descendientes saben dirigir la corriente de aquellas (1)."

La experiencia de un siglo nos enseña, con qué habilidad han dirigido los sucesores de Pedro el Grande, el curso de esas olas, que cada dia son mas amenazadoras. Su pensamiento primero es reunir todos los pueblos esclavones de orígen, bajo su cetro cismático: el segundo es emplear todos los medios para conquistar súbditos y fieles en todas las naciones. Ahora se descubre clarísimamente esta conducta invariable. En el Oriente, incesantes conquistas; en el Norte del Asia, in-

(1) Testamento de Pedro el Grande, enviado á Luis XIV por el embajador de Francia en Petersburgo. (Véase el *Eco francés* de 20 de Febrero de 1844), Se asusta uno al leer las instrucciones testamentarias del fundador de la Rusia, y la fidelidad con que las ejecutan sus sucesores.

fluencia que ha llegado á ser omnipotente en Constantinopla; intrigas en Grecia, cuyo destino regulá con su accion tenebrosa, imponiendo la profesion del cisma por condicion para ceñirse la corona (1); intrigas en la Armenia y en la Persia, cuyos soberanos se han hecho mas ó menos ostensiblemente los complacientes vasallos de los autócratas; intrigas de todo género para llegar á las Indias, porque Pedro I les dijo: *Acercarse cuanto mas se pueda á Constantinopla y á las Indias: el que allí reine, será el soberano del mundo* (2). Ahora bien, desde 1732 hasta el dia, se ha visto cómo han multiplicado las tentativas para establecer allí su influencia, y por fin, despues de muchos reveses, les ha salido bien su plan. Las naciones de Europa, en medio de sus disensiones intestinas y de sus atenciones mercantiles, saben ahora mismo, que toda el Asia central, desde el mar Caspio hasta el Indo, acaba de cimentar una vasta confederacion, cuya alma y fundamento juntamente es la Rusia. Por último, el autócrata tiene en sus manos las llaves del Indostan (3).

En Occidente, ruina y confiscacion de la Polonia, pensamiento concertado de nivelar este único baluarte de la Europa meridional: intrigas en Suecia y en Dinamarca, para apoderarse poco á poco del Báltico: intri-

(1) Artículo 40 de la nueva constitucion griega.

(2) Testamento de Pedro el Grande.

(3) Véanse los periódicos del mes de Mayo de 1844, entre otros, el *Diario de los debates*.

gas en la Rusia Blanca, en la Galitzia, y en la Hungría, donde consiguen con el oro y la seduccion, la apostasía instantánea de muchos millones de católicos (1): intrigas en Italia: el emperador adopta por yerno al hijo del virey popular de la península (2), mostrando así á las sociedades secretas la posibilidad de ver cumplidos sus mas ardientes deseos, reunir bajo un cetro comun todas las provincias italianas. Ademas, los rusos fomentan turbulencias en esta region para suscitar apuros y dificultades al Austria, á la Francia, y á la misma Santa Sede, ya para acelerar el buen suceso de su proyecto, ya para distraer la atencion de sus odiosas maquinaciones en el Norte, ya en fin, para buscar la ocasion de echar algun dia el peso preponderante de su influencia anticatólica, en la balanza de los intereses de la Europa meridional. Hasta en Francia intrigan, donde sus

(1) Para pintar, dice el cardenal Pacca, el estado de la religion católica en el Norte, y sobre todo en Rusia y en la desventurada Polonia, no hallo palabras mejores que las de los Sumos Pontífices, cuando preconizan en consistorio las sillas episcopales de los infieles: *status plorandus, non describendus;* estado que no puede describirse sino con lágrimas. Yo no me atrevo á echar una mirada escudriñadora hácia la suerte futura reservada á estos pueblos: solamente sé, como lo enseñan las Sagradas Escrituras y la historia, que cuando la Iglesia ha apurado todos sus recursos, el Señor se levanta para juzgar su causa, y entonces se oye el ruido precursor de esos terribles castigos que el cielo fulmina contra las naciones enteras, sin perdonar á las testas coronadas.

(2) Una hija del emperador Nicolás de Rusia, está casada con el duque de Leuchtemberg, hijo de Eugenio de Beauharnais, que lo era adoptivo de Napoleon, y fué virey de Italia. (*N. de los RR. de la B. R*).

muchos agentes, oficiales ó encubiertos, no dejan escapar ninguna ocasion de comprar los elogios ó el silencio de los grandes periódicos, de los artistas y de la literatura. Este último hecho, aunque no tan sabido como los anteriores, no es menos cierto, pero sí mucho mas significativo y humillante para nosotros.

El incremento incesante de ese coloso del Norte, el no saber qué resistencia pueden oponerle las naciones meridionales, divididas y debilitadas, dan mucho tiempo ha sérias inquietudes á los hombres que piensan en lo porvenir. "Es de desear, decia el Sr. de Bonald, que la Polonia, por medio de la cual podrian abrirse paso las naciones del Norte, adquiera con una constitucion fija toda la fuerza de resistencia de que es capaz." Rousseau, cuyas observaciones conviene aprovechar muchas veces, y raras los principios, pronostica que *los tártaros llegarán á ser nuestros amos*. "Esta revolucion, dice, me parece infalible: todos los reyes de Europa trabajan de concierto en acelerarla;" y aunque este peligro no esté acaso tan próximo, como parece creerlo aquel autor, ¿quién se atreveria á fijar, despues de lo que hemos visto, los progresos de quinientos ó seiscientos mil tártaros, capitaneados por un Atila ó un Tamerlan, que la Turquía, reducida al último apuro, derramaria por la Europa, y que podrian contar con dos aliados fieles entre nosotros, nuestras divisiones y celos (1)?"

A medida que se manifiesta el peligro, se hacen mas

(1) Teoría del poder, Lib. VII, p. 518.

vivos y generales los recelos. Un temor, en especial, se apodera de nosotros, escribia poco ha el profundo historiador de la Iglesia Rohrbacher, y es que dentro de cuarenta ó cincuenta años se convierta la Francia en una provincia rusa, gobernada por algun gefe de cosacos. Este es el gran pensamiento que preocupaba á Napoleon, al cardenal Consalvi y al conde de Hauterive, tres hombres verdaderamente políticos, como se ve por sus vidas y escritos. Dícese que este mismo pensamiento es el que mueve á fortificar la ciudad de Paris. Los hombres pensadores de la Alemania protestante, temen la misma suerte para su pais, y no ven otro remedio que la unidad nacional y religiosa de Alemania; pero ¿cómo conseguirla? El protestantismo ¿no es el principio mismo de la division y de la anarquía? No hay mas que un medio, y es volver á la antigua unidad de la Iglesia católica. Tal es el objeto de una obra muy notable, publicada el año anterior por un sábio protestante, Herman-Kauber (1). Todos estos hombres conocen, como nosotros, que la lucha actual en Francia no es mas que un preludio de la lucha universal y final entre la Iglesia de Dios, y todo lo que no es ella (2). Tales son las graves lecciones que la razon y la fé dan á las naciones actuales. ¡Ojalá que las comprendan y las practiquen!

(1) Disolución del protestantismo en sí mismo, y por sí mismo: Schaffousa, en casa de Hurter, 1842.

(2) M. Rohrbacher.

Pero si es cierto que al oir esta expresion de pinitencia y de conversion nacional al cristianismo, hemos visto sonreirse de lástima á los gobiernos, sus consejeros, sus diplomáticos, sus filósofos y sus retóricos; si es verdad que la multitud innumerable que se rige por la conducta de aquellos, ha meneado la cabeza, y unos y otros se han preguntado con un acento de inexplicable desprecio: ¿qué significan esas habladurías?; si es verdad que se han entregado como antes á sus cálculos, á sus diversiones y al torbellino de sus negocios; si es verdad que á las amonestaciones del catolicismo ha pataleado de impaciencia el mundo actual, y bramado de ira, como el sanhedrin de Jerusalem al oir las palabras del Hijo de Dios; si ha gritado crímen de lesa magestad humana, y se ha hecho mas despreciador y rencoroso (1); no resta que decirles mas que una cosa, la misma que decia nuestro Señor á los judíos, sedientos de su sangre y rebeldes á su reino divino: "Más en verdad os digo: Dentro de poco vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y viniendo de las nubes del cielo á juzgar al mundo con gran poderío y magestad (2). Os llamé, y rehusásteis venir: os ten-

(1) Princeps sacerdotum ait illi: Adjuro te per Deum vivum ut dicas nobis si tu es Christus, Filius Dei. Dicit illi Jesus: Tu dixisti.... Tunc princeps sacerdotum scidit vestimenta sua, dicens: Blasphemavit: quid adhuc egemus testibus? ecce nunc auditis blasphemiam. Quid vobis videtur? At illi respondentes dixerunt: Reus est mortis. Tunc exspuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt, alii autem palmas in faciem ejus dederunt. (*Mat.*, XXVI, 63 á 67).

(2) Verumtamen dico vobis: Amodo videbitis Filium hominis sedentem á dextris virtutis Dei, et venientem in nubibus cœli. (Ibid. 64).

dí la mano, y no hubo quien mirase: despreciásteis todos mis consejos, y no hicísteis caso de mis reprensiones. Yo tambien me reiré y me burlaré en vuestra muerte, cuando os sobreviniere lo que temíais, cuando cayere la calamidad repentina; porque la nacion y el reino que no sirviere á Dios, perecerán. Los que deben ir á la muerte, vayan á la muerte, y los que al cautiverio, al cautiverio, y los que á la espada, á la espada (1)."

Esta voz dice á los cristianos: *Ved* lo que pasa al rededor de vosotros: comprended bien los signos de los tiempos y las cosas que se os anuncian, y los terribles peligros que os amenazan. La seduccion os cerca por todas partes: está en las leyes, en las costumbres, en los libros, en los discursos, en la conducta pública y privada de la multitud. El número y autoridad de las verdades católicas, disminuyen de dia en dia entre los hijos de los hombres. Entended bien todo esto, y convenceos de que nunca fué mas crítica vuestra situacion. Inferid de aquí, que es necesario no retiraros del mundo, sino preservaros del mal, y á toda costa preservar de él todo lo que amais. Todo cristiano debe mas que en ningun tiempo ser soldado, y serlo hasta el último

(1) Vocavi, et renuistis: extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret: despexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis. Ego quoque in interitu vestro ridebo et subsannabo, cùm vobis id quod timebatis advenerit, cùm irruerit repentina calamitas. (Prov. I, 24).

Gens enim et regnum quod non servierit tibi peribit. (*Isaías*, LX, 12).

Quos in mortem in mortem; et quos in captivitatem in captivitatem; et quos in gladium in gladium. (*Jerem.*, XLIII, 11).

aliento. Si comprendeis bien la prueba formidable que os espera, y que ya estais experimentando, os inspirará un gran valor y una santa alegría: ella es la prueba invencible de vuestra fé, y el firme fundamento de vuestras esperanzas, porque es el cumplimiento palpable de las profecías de vuestro divino maestro.

¿No decia hace diez y ocho siglos, que la apostasía seria general entre las naciones hácia el fin de los tiempos: que la fé se debilitaria tanto, que apenas despediria algun destello: que la iniquidad saldria de su cauce como un torrente impetuoso, y se derramaria por toda la superficie de la tierra, y que se enfriaria la caridad de la multitud? ¿No decia que se levantarian muchos profetas falsos, precursores del hombre de pecado; que no se haria ningun caso de Dios, y que al mismo tiempo seria predicado el Evangelio en todo el mundo? ¿No decia que os anunciaba todo esto, para que no os escandalizáseis del triunfo pasagero de los malos, y no dijéseis en vuestro corazon: Cristo duerme y no piensa en nosotros (1)? ¿No os parece que veis cumplidas delante de vosotros, todas estas cosas divinamente anunciadas, á lo menos en parte? Conoced, pues, bien vuestra situacion, y levantad la cabeza encorvada con el peso del dolor, de las humillaciones y del temor. La gran lucha anticristiana es á un tiempo la prueba de vuestra

(1) Math., XXIV, 4 y sig.; Ibid. 12, 24, etc.; Marc., XIII, 13; Luc., XXI, 17, etc.

fé, y la aurora del dia de la justicia, en el que todo volverá á entrar en el órden para no salir jamas (1).

No os contenteis con ver: *velad*; lo que os digo á vosotros, lo digo á todos: velad (2). Muchos no supieron distinguir las señales precursoras del diluvio, ni las señales precursoras de la ruina de Jerusalem. Lo mismo sucederá al fin de los tiempos. Se formará el imperio anticristiano, sin que lo conozcan la mayor parte. El horrible tirano, que debe ser gefe de él, estará sentado en su trono, y muchos no le conocerán por lo que es. Los mas tal vez no verán en él sino un hombre extraordinario, un gran ingenio, y será para ellos un objeto de admiracion ó de terror, segun proteja ó combata los intereses perecederos de los mismos. Su carácter y mision profética quedarán ocultos á los ojos de la multitud, á quien él engañará y seducirá. Hasta los escogidos se dejarian sorprender con sus prestigios, si no tuvieran aseguradas de arriba, luces y asistencia particularísimas (3).

Velad, porque tendrá muchos precursores que le prepararán los caminos, difundiendo por donde quiera el espíritu anticristiano que debe resumir en sí, y que será el secreto de su poder (4). Velad, porque ya ha comenzado esta terrible preparacion. La caridad va en-

(1) His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra. (Luc., XXI, 28).

(2) Quod vobis dico, omnibus dico: *Vigilate*. (Marc., XIII, 37).

(3) Mat., XXIV, 22.

(4) Ibid. 23.

friándose: el egoismo domina (1). La fé vacila y se apaga en muchos: no se sabe ya lo que se ha de creer: no se cree ya en nada, ni aun en la virtud. Todas las ideas se adulteran, todos los ánimos se turban, todo valor se afemina. El anticristianismo está en el aire: si no teneis cuidado, le respirareis, y os matará, como el médico que se atreve á recorrer el lazareto sin llevar un preservativo, respira la muerte.

Velad, pues, porque los falsos profetas que han soplado este espíritu sobre el mundo, continúan esparciéndole: los peligros que han suscitado á vuestro rededor y al de vuestros hijos, no son mas que el principio de los dolores y angustias que os esperan (2). Estos lobos rapaces cada dia mas numerosos, se encuentran en todos los caminos, en las ciudades y en las soledades. Cubiertos de la piel de inocentes ovejas, ocultan sus intentos homicidas bajo las exterioridades de mansedumbre y moderacion (3). Los vereis alabar vuestra religion: ensalzarán la pura moral de esta y los beneficios que ha derramado sobre el mundo: os hablarán de su necesidad para el pueblo, las mugeres, los niños y los desgraciados: se inclinarán ante el nombre de vuestro divino maestro; en una palabra, creereis que son de los vues-

(1) Et quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum. (Mat., XXIV, 2).

(2) Hæc autem omnia initia sunt dolorum. (Mat., XXIV, 8).

(3) Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces: à fructibus eorum cognoscetis eos. (Mat., VII, 15).

tros. Pero nada de eso: su mansedumbre es un lazo; sus palabras mas dulces que la miel, son flechas envenenadas que dan la muerte (1).

Si los escuchais hasta el fin, ó los sorprendeis en sus conversaciones de confianza, ó en sus obras ó acciones, cae por tierra la máscara. Apenas hallareis una palabra del Evangelio en su creencia y conducta: se burlan, ó no hacen caso de la divinidad y reinado de nuestro Señor Jesucristo, de la infalibilidad de la Iglesia, de la santificacion del domingo, de la abstinencia, de la confesion y comunion, de todo. En sus escritos hallareis máximas impías, novedades peligrosas, y dudas pérfidas que siembran la incredulidad y conducen á la ruina de la religion. Pero he aquí el carácter importante, por el cual los conocereis. Sus conversaciones y discursos hipócritamente respetuosos hácia el cristianismo, rebosan hiel contra el Sumo Pontífice, cuya voz desprecian, y cuya autoridad combaten, contra los obispos á quienes acusan de codicia y ambicion, contra el clero entero, cuya ignorancia y espíritu de usurpacion, dominacion é intolerancia, no cesan de denunciar. Son falsos cristos que quieren un cristianismo sin Papa, obispos ni sacerdotes, ó un Papa, unos obispos y unos sacerdotes penetrados de sus máximas y sujetos á sus caprichos.

Si les decís que no son cristianos, al parecer se indig-

(1) Molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula. (Salmo LIV).

narán y protestarán su amor sincero á la religion. "Ved, exclamarán, cómo nos afanamos en protegerla y hacerla respetar, cómo reparamos sus templos ruinosos: creed que en beneficio suyo y nada mas, llamamos al órden el clero y los obispos, los exhortamos á encerrarse rigurosamente en el santuario, les recomendamos la prudencia, y se la enseñamos por conducto de nuestros *consejos* y tribunales." O tratarán de calumniadores y fanáticos á los que descubren la impiedad de sus obras y discursos, ó defenderán que sus máximas no son precisamente contrarias á los dogmas evangélicos. "En todo caso, dirán, la razon tiene sus derechos, y éstos no deben sacrificarse á ningunos respetos, en atencion á que vienen de Dios: la religion debe acomodarse á los tiempos. Ante todas cosas, el espíritu del cristianismo es un espíritu de tolerancia y de paz: la buena armonía requiere que cada cual haga ciertas concesiones: no habria cosa mas contraria al triunfo tan deseado del cristianismo, como la exigencia rigurosa de sus derechos, y la inmovilidad en que se quisiera mantenerle en medio del movimiento general. El cristianismo necesita regenerarse para estar en proporcion con los progresos de la razon y las nuevas necesidades del género humano."

A todas estas máximas peligrosas les darán formas seductivas: protestarán su ortodoxia, y hasta pedirán religiosos para asistir á sus enfermos, y sacerdotes para cualquier parte donde haya que desempeñar un papel secundario. De estos hombres de dos caras, de estos

falsos profetas decia nuestro Salvador: "Entonces si os dijere alguno: Aquí está Cristo ó allí, no le creais, porque se levantarán seudocristos y seudoprofetas, y harán grandes milagros y prodigios, de modo que sean engañados hasta los escogidos si es posible. Ved que ya os lo he predicho (1)."

Velad: si no pueden seduciros con sus doctrinas, os seducirán con el cebo de las riquezas. Como dueños de este mundo material os dirán: Asociaos á nuestras empresas, hagamos fondo comun, y nos repartiremos juntamente los honores y las riquezas (2). Su proposicion es un lazo: si no obrais con suma prudencia, os manchará su contacto: adoptareis su lenguaje, tomareis sus modales, y perdereis la delicadeza de conciencia y la virginidad del honor. Sereis arrastrados á vuestro pesar, á cometer bajezas; y trasfugas de la virtud, no tardareis en serlo tambien de la fé. Supuesto que la figura del mundo pasa, dejadles, dejadles el inútil y peligroso imperio del poder material; así como así, no podreis alcanzarle en concurrencia con ellos, porque las fuerzas

(1) Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic; nolite credere. Surgent enim pseudochristi, et pseudoprophetæ; et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi. Et ecce prædixit vobis. (Mat., XXIV, 23, 24 y 25).

(2) Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis. Si dixerint: Veni nobiscum.... Omnem pretiosam substantiam reperiemus, implebimus domos nostras spoliis. Sortem mitte nobiscum, marsupium sit unum omnium nostrum. Fili mi, ne ambules cum eis, prohibe pedem tuum à semitis eorum: pedes enim illorum ad malum currunt. (Prov. I, 10 á 16).

no son iguales. Para ellos todos los medios son buenos. Aunque partais al mismo tiempo, ellos llegarán á la cumbre del poder, de los honores y de la riqueza, cuando apenas habreis empezado vosotros á andar la carrera. No os aficioneis tampoco á las formas transitorias de las instituciones humanas, mas que á la fortuna. Aquellas son un vestido usado que no merecen mas que la indiferencia: dejad que los muertos entierren á sus muertos. Trabajad mas bien en formar para vosotros y vuestros hijos, un gran poder moral, una alma fuertemente templada al fuego de la caridad y de la fé, y capaz de resistir á la prueba y de vencer en el combate mas peligroso. Bajo el reinado anticristiano, no tanto tendreis que pelear al pronto con la fuerza brutal, como con las potestades de tinieblas y mentiras (1).

Velad para saber á cada instante, en qué punto se halla la batalla. Sea vuestro estudio mas formal, y vuestro Evangelio de todos los dias, la conducta de los primeros cristianos reducidos como vosotros, al estado de familia y de individuos; puestos como vosotros, en medio de un mundo enemigo jurado de su fé, armado de

(1) Non est nobis colluctatio adversùs carnem et sanguinem, sed adversùs principes et potestates, adversùs mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ, in cœlestibus. Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare. (Ephes. VI, 12, y 13.—Mat., XXIV).—Cùm igitur hæc omnia dissolvenda sint, quales oportet vos esse in sanctis conversationibus et pietatibus. Expectantes, et properantes in adventum diei Domini. (Ep. II, Petr. III, 11 y 12).

seducciones y violencias, pero hundiéndose en sus cimientos, y condenado á perecer bien pronto debajo de sus ruinas ensangrentadas: sobre todo, despertad á la menor señal que venga de Roma: allí está el piloto, la guia, el oráculo y el caudillo del combate.

Ver y velar son vuestros dos primeros deberes: el tercero es *orar*. Se queda uno pasmado de terror cuando lee esta prediccion del Hijo de Dios: bajo el imperio anticristiano serán tan grandes los peligros y tan poderosa la seduccion, que caerian los mismos escogidos, y ni una alma siquiera se libraria del error, si Dios no se dignase de abreviar los dias de tan terrible prueba; pero se abreviarán por causa de los escogidos (1). Orad, pues, para que no se rinda vuestra flaqueza: sea ó no sea la prueba actual el preludio del último combate, es bastante formidable para autorizarnos á que os digamos á vosotros y nos digamos á nosotros mismos y á todos nuestros hermanos: Orad, y no ceseis de orar.

Yo no sé qué admirable instinto parece que revela ya al reducido rebaño de Jesucristo, que ha llegado el tiempo de redoblar las oraciones, el fervor y el celo. ¿De dónde proviene ese ardimiento desconocido hácia el bien, que se manifiesta entre los verdaderos fieles hace algun tiempo? ¿De dónde provienen todos esos sacrificios su-

(1) Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi. (Mat , XXIV, 21 y 22).

blimes de nuestros religiosos y misioneros, todas esas obras y asociaciones de caridad espiritual y corporal que el mundo admira; pero sin comprender su secreto ni su oportunidad? ¿De dónde vienen á la Iglesia esas almas escogidas, cuyo valor y fé, despues de las angustias del error y de las heridas del vicio, consuelan hace algunos años, el ministerio afligido de los pastores? ¿Cómo no ha de ver uno en este movimiento inexplicable, un pensamiento oculto del Dios que vela sobre la Iglesia? ¿No quiere vigorizarnos con mas fuerza que nunca? ¿No quiere tambien dar un contrapeso á las iniquidades del mundo, y acaso inclinar otra vez la balanza al lado de la misericordia?

Por último, esta voz dice á la familia en especial: *Ved* vuestra situacion actual, y conoced bien la importancia decisiva de vuestros deberes. El cristianismo va á encontrarse de nuevo y se encuentra ya en los mismos términos respecto del mundo actual, que estuvo respecto del pagano durante tres siglos. Excluido de la sociedad política, no tuvo otro santuario hasta el tiempo de Constantino, que el hogar doméstico. La sociedad cristiana convertida al cristianismo con el vencedor de Maxencio, deja de serlo; y el cristianismo viene en los últimos tiempos, á buscar un refugio donde encontró su primer asilo. Sociedad doméstica, hija querida con tanta ternura, el divino proscrito llama á tu puerta y te dice: Abre que soy yo; y para que le conozcas, le recibas y le guardes hasta el fin á costa de todos los demas, propo-

ne al mismo tiempo á tu *entendimiento* y á tu *corazon*, todos los motivos de la inviolable fidelidad que reclama de tí, no en beneficio suyo, sino en el tuyo.

A tu entendimiento: te muestra las pruebas de su divinidad en tu propia historia. Estabas enferma, moribunda, muerta: él solo te ha curado, te ha resucitado. Lo que ningun poder humano habia hecho, lo ha hecho él y él solo, á despecho de todas las potestades del infierno y de la tierra, conjuradas contra tí y contra él. Bajo todos los climas y en todos los siglos, la sociedad doméstica que su mano divina no ha tocado, queda sepultada en el sepulcro. Bajo todos los climas y en todos los siglos, la sociedad doméstica que desecha sus desvelos saludables, vuelve á caer enferma y se pone á morir. Luego el recibirle ó despedirle es para tí una cuestion de vida ó muerte.

A tu corazon: sus beneficios están escritos en tu frente. La vida, la libertad, los miramientos mútuos, las santas obligaciones, las leyes protectoras de tus derechos, la solicitud paternal, la ternura maternal, la piedad filial, todas estas cosas divinas que forman tu dicha y tu gloria, todas se las debes sin excepcion alguna. El solo puede conservártelas. ¿No sabes, te dice, que el rio se seca cuando se agota el manantial; que viene la noche cuando el sol se pone; y que se muere el hombre cuando falta el aire á su respiracion? Pues lo que el manantial es para el rio, el sol para el mundo y el aire para los pulmones, eso soy yo para tí... Y con

la historia en la mano, te hace leer la verdad de su palabra.

Por lo demas, es menester que sepas que el cristianismo no exige tus respetos para sí, ni solicita un asilo para sí, sino para tí. El sabe que en los dias malos en que te encuentras, en los dias peores quizá que se preparan, tú necesitas mas que nunca de él, y quiere ofrecerte su apoyo omnipotente. En nombre del cielo, *vela* sobre lo que pasa á tu rededor: arde una guerra cruel; y tú eres el premio del combate. Arrancarte el cristianismo, arrancársele á tus hijos y cerrarle para siempre la puerta del hogar doméstico, ese es el objeto de los falsos profetas. Desconfia de sus proyectos, de sus palabras y de sus promesas. Ten presente, que del modo que tratares al cristianismo, serás tratada. "Expulsado de las naciones, dice, vengo á ponerme en tus manos: haz de mí lo que quieras; pero sábete que si me quitas la vida, atraes sobre tí la sangre inocente, porque el Dios de verdad es el que me ha enviado á tí (1)."

Lee tus propios anales, y verás ejecutada en tí esta sentencia formidable en ciertos paises y en muchas épocas de tu existencia; porque no lo olvides jamas, la palabra del cristianismo no pasa, ya prometa ya amenace. Te lo vuelvo á repetir; desconfia de los falsos profetas: nunca han sido tan grandes los peligros. ¿Quieres escápar de ellos? *Ora*, vuelve á orar. Familias que no habeis dejado de ser católicas, redoblad vuestro

(1) Jerem., XXIV, 14.

celo y valor para retener al divino huésped á quien todo lo debeis; y vosotras que no lo sois, llamadle á toda prisa: no haya mas en vuestro santuario dos campos y dos estandartes: volad á ser lo que debiérais haber sido siempre, unas iglesias domésticas. Pensad que sois el último asilo que queda al cristianismo perseguido: pensad que le condenais á abandonar la tierra si no quereis recibirle: pensad en fin, que debeis hoy como antiguamente conservar el fuego sagrado, para que un dia, si Dios quiere otra vez salvarnos, se comunique por vosotros á la sociedad. Así como el mundo idólatra no se hizo cristiano sino por vosotros, así el mundo apóstata no volverá á ser fiel sino por vuestro medio, á no obrar la Divina Providencia un milagro desconocido en la historia. Tomad, pues, la cosa formalmente: Ved, velad y orad.

Para anunciaros el cumplimiento decisivo de estos graves deberes, sin dejaros ignorar nada ni de los beneficios del cristianismo respecto de vosotras, ni de vuestras obligaciones para con él, ni de vuestros intereses, ni del partido que debeis abrazar, vamos á presentaros vuestra historia en cuatro grandes cuadros (1):

(1) Para la inteligencia de este pasage y de lo que sigue, conviene saber que el docto y piadoso sacerdote Mr. Gaume, autor del *Manual de los confesores*, y de otros libros apreciables por su sana doctrina y sentimientos verdaderamente católicos, ha publicado poco ha una obra intitulada: *Historia de la sociedad doméstica en los diferentes pueblos antiguos y modernos*, ó sea: *Influencia del cristianismo en la familia.* El presente discurso forma la introduccion de dicha *Historia*, y el autor, cediendo á las indica-

En el primero os vereis como érais antes del cristianismo.

En el segundo tales como os formó el cristianismo.

En el tercero os vereis tales como sois otra vez sin el cristianismo.

En el cuarto os vereis tales como os volveis, á medida que se aleja de vosotros el cristianismo.

El divino proscrito estará delante de vosotros con sus actos pasados y presentes: todas las piezas del proceso estarán á vuestra vista, y se oirá á todos los testigos en pro y en contra: se sustanciará la causa, y vosotros juzgareis. Si, lo que no podemos admitir, saliese de vuestra boca una sentencia de muerte contra el cristianismo, vuestro bienhechor y vuestro padre, seríais mas culpables que nunca, porque tendriamos mas derecho que nunca para preguntaros: ¿Qué mal os ha hecho?



Una vez que hay audacia en el dia para publicar el error entero, ha llegado el tiempo de decir á todos la verdad entera. Este es el último esfuerzo que vamos á tentar para reunir la familia al cristianismo. Cuando

ciones de personas de ilustrada piedad, le ha separado de la obra, y publicádole aparte, porque contiene verdades de mucho bulto y muy dignas de meditarse con seriedad por las naciones, los gobiernos, las familias y los individuos. Estos mismos motivos nos han inducido á nosotros á trasladarle al castellano, é incluirle en la *Biblioteca*, cuyos lectores creemos que aprobarán nuestra determinacion. *(N. de los RR. de la B. R.)*

nos dirigimos á la sociedad doméstica, nos dirigimos á todos y á nosotros mismos, porque todos, mientras existimos, niños, jóvenes, ancianos, clérigos ó seglares, somos miembros de la familia. Es preciso que sepamos lo que éramos, lo que seriamos aûn, lo que volvemos á ser sin el cristianismo: nuestra fé, nuestra gratitud, nuestra fidelidad existen mas que nunca á este precio.

Para llegar á esta revelacion decisiva, no podian bastar conjeturas, inducciones, ni aun observaciones generales: era necesaria la historia, é historia completa y circunstanciada. Pero, gran Dios, ¿qué es la historia de la sociedad doméstica fuera del cristianismo, sino una relacion continua de leyes, costumbres, supersticiones opresivas, crueles é inmorales, que son las mismas en Occidente que en Oriente, excepto algunas *variantes* debidas al clima, á la ilustracion y á la índole particular de los diferentes pueblos? Esta relacion constituye forzosamente el fondo de nuestra obra en muchas partes. Necesitamos justificarla, como necesitamos justificarnos á nosotros mismos de haber entrado en todas estas circunstancias individuales, que no pueden leerse sin avergonzarse del género humano.

Decimos que era necesaria y debia ser completa esta repeticion de los mismos desórdenes, aunque debiera parecer monótona. ¿Cuál es nuestro objeto? No hemos escrito para dividir, sino para instruir, para convertir si se puede. Hemos visto al cristianismo calumniado, insultado, arrojado del seno de las naciones, próximo á

no tener donde reclinar siquiera la cabeza: hemos visto que las familias, siguiendo el ejemplo de las naciones, le han desterrado del hogar doméstico; y en medio del terror demasiado fundado de nuestra fé, hemos querido, segun hemos dicho, tentar el último esfuerzo para conservar el cristianismo entre nosotros en el estado doméstico, ya que no existe en el estado nacional. Con esta mira hemos apelado al honor, á la gratitud y á los intereses mas sagrados de las familias, y sin polémica ni discusion, sino contándoles su propia historia, las hemos puesto en situacion de responder á esta pregunta del cristianismo: *¿Qué mas debia hacer por vosotros, que no haya hecho?*

Hemos querido que hiciese con conciencia esta protesta solemne: "Sí, yo debo adherirme al cristianismo en el fondo de mis entrañas, supuesto que se lo debo todo y sin él lo pierdo todo: sí, debo adherirme con mas ardor que nunca al cristianismo, porque el cristianismo es desterrado de las naciones, y este destierro es un signo de decadencia, que anuncia la proximidad de los tiempos peligrosos: yo debo adherirme á él, aun cuando el destierro del augusto proscrito no presagiase la ruina del mundo, en atencion á que por mí se conservan y regeneran los estados." Así, pues, esta narracion era necesaria y la requerian las circunstancias.

Debia ser completa. Si reduciendo nuestras investigaciones, hubiéramos presentado el estado de la familia en una nacion particular y en una época determinada

como el tipo constante de la sociedad doméstica fuera del cristianismo, no hubiéramos podido sacar ninguna conclusion legítima. Las leyes primordiales de la lógica prohiben deducir de un hecho particular la existencia de una ley universal: poner la excepcion en lugar de la regla es el arte del sofista: el hombre honrado le condena, y el escritor de conciencia le desprecia. Ademas, si al formar la historia general de la familia nos hubiéramos contentado con estudiar la superficie de ella, sin penetrar, por decirlo así, hasta sus entrañas, no hubiéramos revelado mas que una parte muy débil de las llagas profundas que la devoran. Entonces hubiera sido mas ó menos disputable la necesidad de un milagro, es decir, de una intervencion divina para curarla: indudablemente errábamos nuestro objeto. Al contrario, le conseguiremos, si examinando hasta lo hondo de las llagas, las enseñamos gangrenadas é incurables en lo humano: cuanto mas profundizamos en el abismo del mal, mas evidentes se hacen la impotencia del hombre y la necesidad de un remedio divino; de suerte, que el exceso eleva el milagro de la curacion al mas alto grado de poder, y la divinidad del cristianismo viene á ser la conclusion forzosa, legítima é ineluctable de nuestras investigaciones. Ademas, hemos citado casi siempre íntegros los textos de los autores en quienes se funda nuestra narracion, cuya penosa tarea nos hemos impuesto por dos razones; la primera, porque queremos manifestar que hemos escrito con conciencia; y la segunda,

porque hubiéramos temido no ser creidos, si no hubiésemos puesto á la vista todas nuestras pruebas; porque la degradacion de la familia por el paganismo, y su regeneracion por el cristianismo, son dos hechos *igualmente* increibles.

En cuanto á nuestra justificacion personal, la hallamos en ilustres ejemplares. Los príncipes de los apóstoles San Pedro y San Pablo, los Padres de la Iglesia San Justino, Taciano, Tertuliano, Arnobio, Atenágoras, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesaria, Minucio Félix, Lactancio y San Agustin, nos descubrieron en toda su horrible fealdad la corrupcion del género humano, bajo la influencia del paganismo (1). ¿Quién puede acriminarlos por haber entrado en pormenores? Su objeto era hacer resplandecer el poder divino del Evangelio con la infinita misericordia de Dios, abatir el orgullo del hombre, arraigar la fé en los espíritus, penetrando los corazones de la mas sentida gratitud al Médico celestial; y este objeto, que tambien es el nuestro, justifica los escritos de aquellos.

Con todo, tranquilícese el lector. Primeramente, nos hemos quedado mucho mas abajo que nuestros modelos: ademas, confesaremos, si se quiere, que la historia de la familia puede no convenir indistintamente á toda

(1) Epist. ad Cor. IV; ad Rom. II; I et II Petr.; Apolog. I. Advers. Græc.; Apolog. contra gentes; Legatio ad Gent.; Stromat. et Pædag.; Hist. Eccl. passim; Octav. de Div. Instit. Lib. I, 31; de Civit. Dei, passim etc.

clase de lectores. Sin embargo, como sacerdote católico, creemos no haber dicho nada que pueda ofender á unos oidos castos. Si á veces hemos nombrado ciertas iniquidades, cuyo nombre no debiera salir jamas de labios cristianos, lo hemos hecho únicamente para reprobarlas. Mas si es un crímen contar el mal para elogiarle, hablar de él para censurarle severamente, es alguna vez un deber, y rara un peligro. Añádase, en fin, que no lo hemos dicho todo, ni con mucho, y que lo mas comunmente hemos tratado los grandes desórdenes del mundo pagano, como la justicia actual trata á ciertos reos cuando los lleva al suplicio, con la cara cubierta.

¡Ojalá que el Dios regenerador y conservador de las familias, bendiga esta obra, emprendida para su gloria, y la conservacion de la fé en la sociedad doméstica, condicion postrera de la salud de las almas en los dias de apostasía general á que hemos llegado!

Nevers á 8 de Junio de 1844.

SUMARIO.

Estado de la época actual, I, III.—Lo que presagia, IV.—Idea del imperio anticristiano, V.—Testimonio de la historia y de la razon: carácter de las tendencias generales de la Europa desde el siglo décimo sexto, VI, XI.—Testimonio de la experiencia, XVI y XVII.—San Vicente Ferrer, XVIII.—Caida del imperio romano y decadencia del imperio de Mahoma, XIX.—Predicacion universal del Evangelio, XX.—La apostasía, XXI.—Propagacion visible del anticristianismo, XXII y XXIII.—Separacion de las dos ciudades del bien y del mal, XXIV, XXV.—Preparativos del grande y último combate, XXVII.—Temores y esperanzas: advertencias á las naciones, á las familias y á los particulares, XXVIII, XXX.—Razon de la historia de la familia.

